

**ANÉCDOTAS, SOBRENOMBRES
Y BIOGRAFÍAS DE NUESTRA TIERRA
OTAVALO**

TOMO 1



RECOPIACIÓN 2019-2022

**Dorys Rueda
Patricio Vásquez
Luis Hernández**

Ilustración: Pedro Morales

Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo

Dorys Rueda

Patricio Vásquez

Luis Hernández

Diseño de portada: Pedro Morales

Título: Otavalo

Técnica: acrílico

febrero, 2022

Edición general: Dorys Rueda

Primera edición digital: Abril, 2022

ISBN: 978-9942-42-117-3

Derechos de los autores: UIO-061577

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, sin permiso previo y por escrito de sus autores.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro reconocimiento personal a los otavaleños que han narrado sus historias y vivencias y a quienes han dado testimonios de vida de ilustres ciudadanos de Otavalo.

CONTENIDO

PRÓLOGO	1
ANÉCDOTAS.....	3
LA SERENATA.....	5
LA FIESTA DEL YAMOR.....	6
YAMOR 1967	8
TRAVESÍA DEL LAGO SAN PABLO.....	11
SE FUE LA LUZ.....	13
LA CAÍDA EN EL LAGO.....	14
LA LANCHA	15
LA ESCALERA.....	16
NOS VEMOS EN DOS HORAS	17
MOJANDA ARRIBA.....	18
VALLE DEL AMANECER	20
OJOS AZULES	21
LA NEBLINA.....	22
LA FOTOGRAFÍA.....	23
SECRETARIA DEL PRESIDENTE	24
LIBRETA MILITAR	26
YO BAJO A COBRAR	27
¿NO DIJISTE QUE ERAN MALOS?.....	28
CARROS ALEGÓRICOS.....	29
EL ENJAMBRE	30
EL GUAGUA AUCA	32
EL MEJOR PREMIO.....	34
EL TELEFÉRICO	35
RADIOGRAFÍAS	37
SOBRENOMBRES.....	39
EL PALOMO ARGENTINO.....	41
EL FLACO LADRÓN	43
CANDADO AVILÉS	45
ABUELITO MENESES	47

EL INDIO GUAMOTE	49
EL YUQUI Y LOS ALCES.....	51
UN LOCO GENIAL.....	53
EL DIESTRITO	57
BALDOR	59
CACHELÍAS.....	61
POTOTO BOLAÑOS	63
EL DOCTOR DE LA ROCKOLA.....	66
HUNTER EL CAZADOR.....	68
BIOGRAFÍAS.....	70
PADRE LUIS MARÍA PINTO PARREÑO	72
LUIS "AVICINIO" PAREDES	74
ÁNGEL RUEDA ENCALADA.....	76
LA SEÑORITA JUDITH.....	79
GERMÁNICO SANTI SALVADOR.....	81
EDWIN RIVADENEIRA	83
CÉSAR PAVÓN.....	86
FAUSTO ORBE MENA.....	88
FRANCISCO "PACO" PÁEZ.....	90
CÉSAR HERNÁNDEZ	92
HUGO "NEGRO" RUALES	94
RAMIRO VELASCO DÁVILA	96
MARCO HERNÁNDEZ DALGO	98
JOSÉ "DE LA LECHE" MORALES.....	100
RAÚL "GUAGUA" ROSALES.....	102
EFREN PATRICIO PROAÑO.....	104
RODRIGO "MI VIDA" HINOJOSA	106
MARCELO QUINTEROS MENA	108
RAÚL AMAGUAÑA.....	110
RESEÑA DE LOS AUTORES	112

PRÓLOGO



Autor: Pedro Morales
Título: Otavalo desde
Yambiro
Técnica: acrílico sobre
lienzo

Se trata de un libro muy dúctil, de lectura rápida, dinámica e interactuante. El lector se conectará con Otavalo y con cada uno de los personajes de las anécdotas, con el origen de los sobrenombres y con las biografías de los actores de una vida marcada por su ejemplo y trayectoria en nuestra comunidad.

Tratándose de un pueblo rico en cultura y en manifestaciones histriónicas, las anécdotas recopiladas por Dorys Rueda fluyen con naturalidad. Son esos hechos que han marcado el imaginario social y que se las repite de generación en generación. Son esas obras de teatro que tienen por escenarios nuestras calles, plazas, parques y campiñas. Aquella sal que procura el sabor de la convivencia y que nos matiza con alegrías, sonrisas y carcajadas. Lo más importante es que nos quedamos con el buen gusto y la magia de cada uno de los textos.

Patricio Vásquez nos muestra los sobrenombres, que lejos de ser ofensivos, se los refiere como parte de aquella connotación de convivencia social, utilizada para caracterizar o exaltar las virtudes individuales que, completamente alejadas de ofender o burlar a una persona, rescata una característica propia con la que se ha destacado en la sociedad. Son los arreglos sociales que, saliendo de la formalidad, agrega la pícara sabiduría popular con el apodo ajustado a toda ocasión. Felizmente, en

este componente del libro, nos deja la sensación de que falta por contarse mucho más.

Las biografías, cuyos personajes están muy bien seleccionados, se las ha trabajado éticamente, revelando los aportes positivos de los ciudadanos para nuestra ciudad, país y el mundo; lo que ratifica la importancia del Valle del Amanecer en su aporte a la cultura, ciencia y tecnología, artes mayores y artes menores, en beneficio de la humanidad. Conocemos que este trabajo es constante y que Luis Hernández presenta un proceso de investigación permanente para publicar en redes sociales las biografías de ciudadanos destacados de nuestro terruño.

Este trabajo se agrega a aquellos textos que han consagrado la identidad del otavaleño, con sus realidades, sueños, risas y ensueños, para que el mundo conozca con mayor profundidad a Otavalo, una ciudad pluricultural para el orgullo de sus pobladores.

Felicito a los autores de tan importante obra: Dorys Rueda, Patricio Vásquez y Luis Hernández, quienes, junto a Pedro Morales, el ilustrador del libro, nos presentan este aporte cultural que revela un buen conocimiento del medio, un adecuado manejo del proceso de selección de temas y un apropiado trabajo de edición.

Los lectores, a futuro, dispondrán de nuevas obras que den continuidad a la presente narrativa, con manifestaciones textuales que enriquezcan nuestra identidad.

Fernando Larrea Estrada

Febrero, 2022

ANÉCDOTAS

Son narraciones breves que cuentan un asunto entretenido o curioso que surge de un hecho real. Llamam la atención por ser narradas por los mismos otavaleños que lo vivieron



Autor: Pedro Morales
Título: Reina y Señora
Técnica: acrílico sobre lienzo

RECOPIACIÓN: DORYS RUEDA



Autor: Pedro Morales
Título: El Muelle,
paseo obligado
del domingo
Técnica: acuarela

En el 2013, fundé el sitio web: “El Mundo de la Reflexión” para incentivar la lectura y la escritura, difundir la narrativa oral del Ecuador y recoger anécdotas y reflexiones de maestros y alumnos sobre temas diversos.

De todo el material que está publicado en el sitio web, las anécdotas siempre me llamaron la atención, en especial las de mi ciudad natal Otavalo, de la que me ausenté a los 11 años pero de la que nunca partí.

La recopilación de estas situaciones curiosas y divertidas, me ha permitido conocer a otavaleños muy valiosos desde distintos espacios, como el periodismo, la pintura, la educación y la cultura. En este camino, surgió la idea de publicar un libro digital con el trabajo de varios autores en honor a Otavalo.

El sueño se convirtió en realidad y hoy, tres otavaleños presentamos la publicación gratuita del primer tomo de anécdotas, sobrenombres y biografías de Otavalo, como un aporte a la comunidad.

Dorys Rueda
Febrero, 2022

LA SERENATA

Alberto Bolaños Buitrón

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, 17 de septiembre, 2019



Al margen de todas quienes han sido candidatas y reinas de la Fiesta del Yamor, se institucionalizó la serenata para cada una de las chicas que habían prestado su apoyo a la ciudad de Otavaló como candidatas y reinas.

Cuando terminaba el año, justo una noche antes de que se iniciara la nueva Fiesta del Yamor, se les ofrecía una serena de agradecimiento. Se avisaba a cada una de las familias y nosotros nos desplazábamos por las casas con la banda municipal, llevando unos hervidos y unos presentes para cada chica.

Justo en la calle Abdón Calderón, al fondo, cerca del estadio, vivía Linda Vásquez, la señorita que había terminado su labor como “Señorita Patronato”. Al llegar a su casa, salieron sus padres y por supuesto, también la jovencita. El discurso de agradecimiento, como siempre, estuvo a cargo del licenciado César Pavón Sánchez, quien era muy afectuoso y efusivo en los agradecimientos. A la mamacita de la guagua le dijo que habíamos venido para agradecerle a su hijita toda la contribución y el apoyo que había brindado a Otavaló y así, todas las gratitudes posibles. Pero al dirigirse a la guagua, antes de darle el presente, le dijo: “Linda, pero guapa”.

LA FIESTA DEL YAMOR

Alberto Bolaños Buitrón

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 17 de septiembre, 2019



La situación de la Reina del Yamor iba a desaparecer en el 2000. En agosto de ese año, en el Restaurant Sisa de la ciudad de Otavalo, hubo un simposio de blancos mestizos otavaleños y kichwas, porque llegaba por primera vez a Otavalo un alcalde indígena.

Ciertos sectores indígenas radicales, vinculados al Movimiento Pachakutik cuestionaban la Fiesta del Yamor, porque decían que, si bien históricamente, la Fiesta se identificaba como una fiesta blanca mestiza, en la práctica, era una réplica mal utilizada de todos los actos costumbristas indígenas. Estaban indignados, además, porque aún estaba reciente lo que había ocurrido en Otavalo en 1996, cuando se quiso lanzar como candidata al reinado del Yamor a una joven indígena y Fabián Villareal, entonces alcalde de la ciudad, lo prohibió tajantemente y cambió el reglamento. En esta discusión, intervino inclusive el entonces presidente de la República del Ecuador, Abdalá Bucaram.

En esta reunión, personalidades de ambos bandos (blancos mestizos y kichwas) analizaron el tema del Yamor. Los actores kichwas pedían que la Fiesta, en el concepto blanco mestizo, no utilice mal los actos costumbristas y la parte cultural indígena. Una discusión en la que también intervino monseñor Vicente Gavilánez, para decir que la Fiesta debía llevarse en paz. En esta reunión, estuvo el vicealcalde ratificado, Patricio Guerra, un concejal que venía de las mayorías anteriores, del tiempo de Fabián Villareal y que estuvo presente cuando el alcalde Villareal quiso desaparecer la Fiesta del Yamor en el año de 1999, porque a él no le interesaba y había dicho: “¿Qué quieren que haga los que son fiesteros?”.

El 20 de junio de 1999, en el Salón Ejecutivo del Municipio, en una gran asamblea, con más de 300 personas, se respaldó a Patricio Guerra, como director ejecutivo para que organizara la Fiesta del Yamor y también a otros actores, como César Pavón Sánchez, Mario Carrillo y mi persona. Fue una de las poquísimas fiestas donde se contó con la colaboración de Álvaro San Félix y se logró recuperar nuevamente el festejo del Yamor.

Volviendo al año 2000, uno de los acuerdos estipulaba que mientras estuviera como alcalde Mario Conejo, este debía permitir la elección de una reina blanca mestiza y no de una indígena. Pero al mismo tiempo, que los blancos mestizos debían respetar las fiestas indígenas como el Pawkar Raymi y el Inti Raymi. Otro acuerdo convenía que las

candidatas debían ser seleccionadas desde un grupo de mujeres otavaleñas y no, desde los sectores privilegiados que hasta entonces habían patrocinado las candidaturas (cooperativas de transportes y ciertos clubes). Además, que las candidatas tenían que responder al concepto de la mujer otavaleña y debían provenir de cualquier sector social y familiar, sin dar preferencia a las élites.

La connotación de la Fiesta del Yamor cambió hasta el 2014, año en que la Fiesta logró nuevamente posesionarse, pero con otras actividades, como la travesía del Lago San Pablo, la institucionalización del Festival de las Marías, el concepto cultural del Pregón y una revista cultural, donde la protagonista era la mujer otavaleña en la elección de la reina.

En estos últimos cinco años se ha cambiado nuevamente el concepto de Fiesta, que nunca fue estrictamente blanca mestiza. En cuanto a la Reina, hemos vuelto al acto social de los años 50 y 60. Y si nos detenemos a ver el contexto social del Otavalo actual, observamos que es distinto al de hace 5, 15 o 30 años atrás. Ahora, en esta Fiesta del 2019, ante una estructura social nueva (quienes iban al Festival de las Marías, en el 2014, ya no viven en Otavalo), se lanzó dos programas para todos los ciudadanos con bastante contenido cultural. No exclusivamente para los kichwas o solo para los blancos mestizos, sino para todos los que vivimos en Otavalo. Dos eventos que cubrieron las expectativas de la nueva gente: *La Noche Andina* y *El Festival Juvenil*. El primero, donde acudieron más de diez mil kichwas y el segundo, que contó con más de cinco mil mestizos nuevos, pero que no respondía al concepto cultural de la tradición del cierre de Fiesta, pues el géneroailable fue el reguetón.

Este es un momento en que todos debemos reflexionar y preguntarnos: ¿Cuál es el nuevo contexto social que le vamos a dar a la Fiesta del Yamor?

Retrato: Alberto Bolaños Buitrón
Autor: Pedro Morales
Enero, 2022

YAMOR 1967

Hipatia Dávila

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, septiembre 20, 2021

Septiembre, mes de vacaciones estudiantiles, es el mes consagrado a agradecer por la cosecha de los frutos que, desde los siglos, la madre tierra nos los ha ofrendado. Es el mes de la siembra y la cosecha desde la visión y realidad de los ancestros y antecesores



que siembran y cultivan la materia prima para elaborar la chicha eterna del Yamor, donde confluyen 7 cereales mágicos que representan a nuestra identidad andina.

Septiembre de 1967 marca una nueva etapa de la Fiesta del Yamor. "Un grupo de distinguidos jóvenes otavaleños, liderados por Efrén Andrade Valdospinos, Vicente Larrea, Plutarco Cisneros, Álvaro San Félix y Edwin Rivadeneira, entre otros, democratizan la fiesta y elaboran el proyecto de

ordenanza que aprueba el Cabildo, siendo su presidente, Gustavo Moreano Loza. El Yamor se toma las calles, esboza una programación intercultural y el comité Ejecutivo se elige en magnas asambleas de representantes institucionales y barrios de Otavalo. Se oficializa la elección de la "Zara Ñusta."¹

Con esta motivación de positivos cambios, la Fiesta del Yamor convocaba a la participación activa del pueblo.

En esas nos encontrábamos en Otavalo. Yo, con 18 años, estaba en goce de mis vacaciones estudiantiles, recién salidita del internado. Los vecinos de mi barrio San Sebastián ya me habían "echado el ojo" para la Fiesta del Yamor.

Don Augusto Dávila F., enfervorizado y muy colaborador, recibía al presidente del barrio y a su comitiva: don Ernesto Cifuentes y a los vecinitos: don Luchito Galarza, César Garcés, Luchito Bucheli, Manuelito Aragón y toda la gallada de los amigos del barrio de los ollereros de la Plaza de los Ponchos.

Aquella noche, mi papacito y más cómplices de la familia aceptaron el reinado del barrio y posteriormente, la candidatura para que terciara al reinado del "Yamor 67". A mí ni siquiera me preguntaron si estaba dispuesta o no, la decisión ya estaba tomada.

¹ Fragmento tomado del libro: "Los otros, todos que nosotros somos", de Marcelo Valdospinos Rubio.



Seguidamente, todos colaboraron con plata y persona para la elaboración del carro alegórico, con voluntad y cariño inusitado. Todos trabajaban como abejitas: la familia, las amistades y los vecinos del barrio para que todo saliera a la perfección.

Eran otros tiempos, todos sentían a la Fiesta en el corazón. Solo entonces entendí a mi padre, su apertura y su gran colaboración. Contagiada por ese amor a Otavalo, esperé con ilusión el gran día: viernes, 8 de septiembre de 1967.

Las damitas concursantes eran: Ana Lucía Dávila Cisneros, Marianita Solines Coronel, Beatricita Gavilanes, María Luisa Cisneros, Zoilita Estrada, Zulay Villamarín, Pilar Ruales y yo, Hipatia Dávila Tena. Todas llenas de pavor y nervios

El parque Bolívar estaba repleto, no cabía ni una aguja. La tarima enorme, en forma de T, con andariveles y repleta de flores, nos animaba a cumplir con las tres presentaciones: traje de calle, traje típico y traje de gala.

Frente a mí se encontraban las autoridades nacionales, provinciales y locales, los invitados especiales y el flamante jurado calificador. Recuerdo muy bien, entre ellos, a la actriz otavaleña Toty Rodríguez que engalanaba la fiesta.

Cuando me tocaba ya mi primera salida, vi acercarse a Ernestito Cifuentes, agencioso y solidario que, al verme intranquila, me preguntó: "Patita, ¿está nerviosa?" Sí, le respondí. Entonces, agregó: " Sería bueno que se tome una copita, mijita, para que se le vayan esos nervios". Así lo hice, tomé la bebida de un solo golpe.

Inmediatamente, se anunció mi nombre. Salí y caminé lentamente, sin noción de lo que verdaderamente me pasaba. Me sentía rara, veía a la multitud frente a mí, mientras escuchaba las barras frenéticas, diciendo mi nombre. Completamente mareada por el "puro de Íntag", alcancé a llegar frente al jurado. Di media vuelta, sin cumplir el paseo estipulado y tantas veces repasado. Hice la veña y a mis espaldas, escuché unos sonoros aplausos. Ahora sí estaba aterrada, el efecto del "puro de Intag" había cumplido su efecto.

Más tarde, ya teníamos a la nueva soberana del inolvidable "Yamor 67": Ana Lucía Dávila Cisneros que fue coronada la misma tarde y noche.

Al año siguiente, entregué el reinado de mi barrio querido San Sebastián, el barrio de los olleros, y coloqué la banda y la corona a la bella Rocío Pinto Mancheno, en una velada inolvidable en el Teatro " Bolívar".

Otavalo, eligió a la nueva reina del Yamor 1968. Precisamente, a Rocío Pinto Mancheno.

Retrato: Hipatia Dávila

Autor: Pedro Morales

Febrero, 2022

TRAVESÍA DEL LAGO SAN PABLO

Luis Salazar

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, octubre, 2021



Estimados lectores, les contaré una anécdota de la travesía del Lago San Pablo

Tuve la oportunidad de participar en dos ocasiones en esta competencia, en 1968 y en 1969. En ambas fechas, salí tercero. Luego de estos dos duelos, me distancié por casi 10 años de todo lo que tenía que ver con la travesía.

Volví a conectarme con ella en los tiempos de peña, en la antigua cárcel de Otavalo, cuando Juan Ruales tuvo el acierto de convertir la prisión, que estaba abandonada, en una de las mejores peñas, no solo del Ecuador, sino de

Latinoamérica.

En una noche de peña, en plenas Fiestas del Yamor, me contactó mi entrenador Isauro Puente Dávila, quien me dijo: “Unos amigos buscan a una persona para que les guíe en la travesía, me gustaría que fuera usted”. Acepté encantado la propuesta y me comprometí con ellos, solo por el hecho de que mi entrenador me lo había pedido. Así fue cómo volví a involucrarme en la travesía.

Como ustedes deben recordar, el ambiente de la Peña del Yamor atrapaba a todo otavaleño y yo no fui la excepción. Dieron las cinco de la mañana y todavía estaba en ese lugar, sin haber entrado en casa. Así que, con la misma viada me fui al Lago San Pablo, porque la partida era a las siete de la mañana. Hora en que se llevaba a cabo la travesía, porque no había viento y sin viento la laguna era un espejo.

José María Chiavassa, nadador argentino, era el gran conocedor la travesía. Fue entrenador de Isauro Puente Dávila, cuando este era estudiante de medicina. A Chiavassa le encantaba la competencia y colaboraba con plata y persona, comprando lo que se necesitaba para la travesía, incluyendo la embarcación con motor. En ese tiempo, don Raúl Pinto era presidente de la Liga.

Otro año, Marcelo Puente Caicedo, cuando era presidente de la Liga, me dijo: “Oye Lucho, tú conoces el asunto de la travesía, a ver si nos das una mano”. Acepté gustoso y después de hacer un ejercicio mental, estrujando mi cerebro, salió el primer reglamento. Marcelo, en tanto, gestionaba el financiamiento con Isidro Romero que al final resultó exitoso. Por primera vez, teníamos chompas lindísimas, blanco con turquesa. En la espalda estaba grabado el nombre del producto: “Avena Quaker”, junto al logo de la travesía. ¡Una maravilla!

Más adelante, volví a involucrarme en la competencia, cuando trabajaba para el Municipio. Resulta que el presidente de la Liga de ese entonces dejó la organización de la travesía, porque el Municipio no le daba el dinero. El señor alcalde me llamó y me preguntó si podía organizarla. Yo le dije que sí. Me especificó que solo había seis mil dólares para el evento. Yo le contesté que lo importante era financiar lo mínimo indispensable, como la contratación de botes y demás.

En suma, he estado involucrado en esta actividad deportiva desde 1968 y he organizado la travesía, a veces solo y a veces, en compañía. He sido de todo: nadador activo, dirigente, padre de familia, comunicador en representación de la Radio Mass y metiche. Es decir, metido en la competencia sin que nadie me haya llamado.

¡No hay cosa más linda que la travesía!

SE FUE LA LUZ

Luis Salazar

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, octubre, 2021



Les contaré otra anécdota en relación a la travesía del Lago San Pablo.

En las vísperas de la competencia, necesitábamos levantar toda la información. Sthefko kraljevic, como quería mucho a la travesía y era muy ayudador y novelero, se ofreció a prestarnos su computadora que, en ese tiempo, solo tenía la Ferretería Bosa que era de su propiedad. “No se diga más”, dijo. Entonces, me designaron para tal tarea.

Felices estábamos todos y contentos esa noche. Yo adelantaba todo lo que más podía en la computadora. El profesor Carlitos García Ballesteros, juez de partida, antes de irse a su casa, con esa voz de trueno que tenía, me dijo: “A las seis de la mañana quiero la lista de los nadadores”. Pero la verdad, no todo es como se planifica.

A las once de la noche, se fue la luz. ¿Me permiten decir una expresión otavaleña? Los que estábamos allí, dijimos: “¿Y ahora ca?” Sthefko no dijo nada, se dio la vuelta y se fue. Pero no se fue para su casa, se fue a comprar tortillas, empanadas, una botella de Norteño y un paquete de espermas. Al regresar, me dijo: “Vuelve a pasar todo el material, pero ahora, en la máquina de escribir”. A las cinco de la mañana, ya estaba vacía la botella de Norteño, pero no estábamos ebrios. Habíamos saboreado las tortillas y las empanadas y yo había terminado de levantar la información. Inclusive, alcancé hacer lo que me había pedido Carlitos García Ballesteros.

Retrato: Luis Salazar

Autor: Pedro Morales

Enero, 2022

LA CAÍDA EN EL LAGO

Luis Salazar

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, octubre, 2021

Estimados lectores, les contaré otra anécdota de Fiestas.

Francisco Páez Velasco, que ahora reside en la capital, al igual que otros otavaleños como Marcelo Puente Dávila y otras autoridades de la prueba, era jefe cronometrista de la competencia. Estaba con un pie en el embarcadero y con otro, en una lancha. Llevaba en sus manos todos los papeles importantes de la travesía.

Alguien, por bien hacer, no sé cómo, había quitado la zoga del embarcadero y la lancha, sin que nos diéramos cuenta al inicio, poco a poco empezaba a moverse. Paquito, que no debe haber sabido qué mismo pasaba, seguía con un pie en la lancha y con otro pie en el embarcadero. Todos veíamos, en cámara lenta, cómo Paquito abría las piernas, a medida que la lancha se deslizaba, hasta que ya no pudo abrir más y cayó al agua.

Aún tengo grabada esa imagen. Florcita, su esposa, profesora de muchas generaciones de otavaleñas, le había tejido a Paquito el saco grueso, de color beige que llevaba puesto ese día. Cuando salió del agua, le colgaba el saco y los papeles de la prueba que tenía en sus manos, ya no servían para nada.

LA LANCHA

Luis Salazar

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, octubre, 2021

¿Qué hace una lancha en plena panamericana? Hoy en día, este sería un buen titular de cualquier diario del país.

Eran los tiempos en que solo el señor Echeverría tenía dos o tres lanchas para su uso. Para la competencia, teníamos que pedir botes al cuartel de Latacunga y a la Brigada Patria. Claro está, que esto significaba muchos gastos, como llevar volquetas, alimentar a los militares, etc. ¡Era toda una ceremonia!

José María Chiavassa había comprado una lancha para la prueba y se la había encargado a Sthefko krajelvic, para que la llevara al otro día a la travesía. Sthefko, bien dispuesto, le había dicho: “No te preocupes, esta camioneta está destinada para eso. Mejor, ayúdame a colocarla encima y yo, mañana a las seis, te llevo la lancha”.

En efecto, al siguiente día, Sthefko se levantó temprano, se subió a la camioneta y salió rumbo al Lago. Por la prisa, ni cuenta se dio que no había amarrado la lancha. Iba rápido, cuando viró al Espejo y llegó al parque donde había un rompe velocidades. Al pasar rápido, saltó el carro y el bote salió despedido y se quedó en media carretera.

Sthefko, al darse cuenta de lo que había sucedido, pidió ayuda a la gente del lugar y logró poner nuevamente la lancha encima de la camioneta. Felizmente, el bote no sufrió ningún daño y se lo pudo poner en el agua sin problema.

LA ESCALERA

Luis Salazar

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, octubre, 2021

Estimados lectores, les contaré otra anécdota en relación a la travesía del Lago San Pablo.

Buscábamos ese año mejorar la prueba. José María Chiavassa había visto la necesidad de tener una escalera para los nadadores que llegaban al muelle. Era indispensable, porque los competidores arribaban y tenían que hacer malabares para poner un pie en el muelle o necesitaban de alguien para que les ayudara a salir. Stefko Krajevic se había ofrecido a construir la escalera.

El día de la travesía, Stefko se había levantado más tarde y llegó al muelle apurado, llevando la escalera: “Perdón, perdón”, decía, y se abría paso entre la gente. Al vernos, dijo en voz alta: “Aquí está la escalera” e inmediatamente la colocó. Luego nos preguntó: “¿Y los nadadores?” Llegaron hace media hora, le respondimos.

Otro año, decidimos poner una guía para los nadadores. Más adelante, nos enteramos de una regla de la Federación Internacional de Natación Amateur: debía ponerse un bote con una bandera roja para que los nadadores la vieran y la siguieran.

Con buenas intenciones ese año, propusimos colocar unos globos. Pero también, de buenas intenciones está empedrado el infierno, como decían nuestros abuelos. La idea era colocar un madero grande con una sarta de globos inflados con helio para que los nadadores los vieran. Stefko ofreció sacar un tanque de helio e inflar los globos. “No se preocupen, yo me encargo de eso”, nos dijo, con su voz gruesa, heredada de su padre. No dijimos nada, porque cuando él prometía algo, lo hacía con plata y persona. Se encargaría de todo.

El día de la travesía, Stefko llegó a tiempo. Esta vez no se atrasó. En el muelle de Don Alfredo Echeverría, él inflaba los globos, pero por más que lo hacía, estos seguían en el piso y no se elevaban por nada del mundo. Le preguntamos con qué estaba inflando y Stefko nos respondió: “con helio, por supuesto”. Le dijimos: “Veamos el tanque”. Entonces, él exclamó: “Qué bestia, he traído el tanque de oxígeno”.

Inflamos como pudimos y en una vara larga que teníamos preparada, amarramos los globos. Stefko estuvo parado allí, con vara y globos.

NOS VEMOS EN DOS HORAS

Luis Salazar

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, 22 de octubre, 2021

Les contaré una anécdota de campaña electoral en Otavaló, hace algunos años.

Siempre he sido un hombre de izquierda, fui fundador del partido Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Otavaló y en campaña electoral, salía en la noche con todos los de San Blas que eran bronquistas a más no poder: pegábamos papeles y pintábamos en las paredes. Para el frío, llevábamos una botellita de puro de Íntag.

En plena campaña, solíamos encontrarnos con los social cristianos. Quien comandaba las huestes de ese partido era Marcelo Esparza Cisneros. “Hola, Luchito, ¿cómo está?”, me decía Marcelo y yo le respondía: “Bien, Marcelo, ¿a qué horas nos vemos?” Él me contestaba: “En dos horas terminamos”. Yo agregaba: “Entonces, nos vemos aquí, en la Plaza de los Ponchos, en dos horas. Sobrarán algo”.

En dos horas nos encontrábamos a beber las dos cuadrillas. Aunque ellos tomaban un poco más fino, nos sentábamos juntos, bien contentos. Así hacíamos campaña, sin peleas y cuando estábamos un poco entonaditos, cogíamos todo el material y nos íbamos a tomar caldo de calavera.

Eso sí, lo que pedía algún integrante de cualquiera de los dos grupos, se respetaba. Por lo general, era no pegar las propagandas encima de las que uno de los grupos había colocado en las paredes y postes. Algo que sucedía con mucha frecuencia con otros partidos, al punto que nos pasábamos pegando las propagandas tres o cuatro veces sobre el mismo lugar, en la misma noche, sobre todo, en la esquina del Parque Bolívar.

MOJANDA ARRIBA

Luis Salazar

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, noviembre, 2021

Estimados lectores, les contaré ahora, más que una anécdota, la historia de por qué el Municipio de Otavalo se hizo cargo de la tradicional caminata “Mojanda arriba”. Como ustedes recordarán, la primera vez la organizó el Semanario Presencia, luego el Club Shyris y así, sucesivamente, cada año había cambio de padrino.

Un buen año, cuando era Jefe de Educación y Cultura del Municipio, el ex concejal, don Pedro Pareja González solicitó encargarse de la organización de la marcha. Respiré tranquilo, pues don Pedro se había hecho cargo y yo no tenía que preocuparme mayormente de esa actividad deportiva.

Un mes antes de la caminata, don Pedro no asomaba ni las orejas. “¿Y ahora?”, me pregunté, “por mucha experiencia que tengo, ¿cómo voy a organizar esta actividad deportiva con tan poco tiempo?”.

A las dos semanas de la caminata, recibí un papelito de cuaderno escrito por Don Pedro. Me decía: “Lucho no he podido ir, porque estoy enfermo en un hospital”. Tomé el papel y fui al despacho del señor alcalde para decirle la triste realidad: “El padrino de la caminata Mojanda arriba está en el hospital y no ha podido organizar nada”. Entonces, le solicité que me asignara un pequeño presupuesto para organizar la marcha.

No tenía comisiones de nada y, como uno no es mago, había que trabajar contra reloj, hasta que finalmente logré organizar la caminata. ¿Cómo lo hice? Con la ayuda de la Policía Municipal y de los funcionarios municipales. Les cuento que, cuando sabemos utilizar bien los recursos del propio Municipio, lo hacemos de maravilla. Por ejemplo, tomé subrepticamente las radios motorolas de la Policía Municipal, para la comunicación durante la travesía. Coloqué 4 policías en el grupo de avanzada, en la punta; a 10 policías en el grupo del centro y a 6 policías de escoba, al último, recogiendo a todos. Una estrategia militar que me sirvió muy bien para la comunicación y que todavía funciona hasta la actualidad.

Desde que organizamos la caminata con prisa, en esa ocasión, esta tradicional actividad quedó a cargo del Municipio.

En una de las caminatas de “Mojanda arriba” me encontré con el revendo padre Jesús Palomino. ¿Ustedes conocen quién es? Esta misma pregunta le hice a Carlos Edmundo Sandoval de la Radio Mas: “Oye, ¿le conoces al padre Jesús Palomino?” Mi amigo me respondió: “Claro que sí, fue mi compañero en periodismo y él fue quien me casó”.

Es un cura oblato, señores lectores, que dirigía la Radio María. Aprendió a ser caminata, participando en “Mojanda arriba”. Ahora, organiza la caminata de la Virgen del Quinche.

VALLE DEL AMANECER

Luis Salazar

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, noviembre, 2021

¿Saben cómo nació el nombre de Valle del Amanecer?

Aníbal Buitrón y su esposa Bárbara Salisbury estaban acampando en Morocho, cerca de Cuicocha. En las primeras horas del día, la esposa del antropólogo otavaleño salió de la carpa en la que estaba y miró a lo lejos, entre la bruma, a la ciudad de Otavalo. Extasiada por el paisaje, le dijo a su esposo: “Mira, Otavalo es un valle, igual que el Valle del Amanecer (The Awakening Valley), donde vive el pueblo indígena americano de los indios siux.

Así fue cómo nació el nombre: Otavalo, Valle del Amanecer.

OJOS AZULES

Patricio Proaño

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, octubre, 2021



Hace muchos años, solteros aún, don Vicente, un otavaleño alto, con gran presencia física, se encontró con su gran amigo, don Raúl, un caballero que tenía gran sentido del humor.

Uno y otro, par de bandidos, sentían una especial atracción por Cotacachi, lugar a donde les gustaba ir a “guambrear”.

El uno era alto, con una pinta impresionante y el otro, bajo, con unos ojos azules color del cielo, como dice la canción. Ambos se dirigieron a Cotacachi.

A don Raúl le vacilaban los amigos por esos ojos azules que tenía. Bolívar, su compadre, frecuentemente le decía: “Usted, Raúl, que saca pecho de sus ojos azules, recuerde que en Minas, hasta los jamelgos tienen ese color de ojos” y luego venía la carcajada de todos.

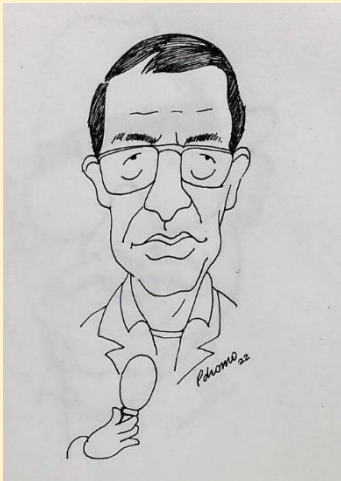
Se fueron entonces muy alegres a Cotacachi. A las seis de la tarde, ya medio oscuro, don Raúl decidió quitarse las gafas que llevaba puesto. Don Vicente, tan gallardo como era, medio en serio y medio en broma, le dijo: “Ponete nomás las gafas Raúl, porque sin ellas, ca, mucha ventaja me llevas con las guambras”.

LA NEBLINA

Patricio Proaño

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, octubre, 2021



No sé si ustedes han escuchado hablar del padre Aragón. ¿Saben quién es? Estoy seguro que sí.

Para quien no sabe, era un sacerdote muy famoso en Imbabura, estaba al frente de la parroquia de Pablo Arenas, perteneciente al cantón San Miguel de Urcuquí, de la provincia de Imbabura.

En el tiempo del padre Aragón, a las cinco de la tarde ya se merendaba y a las siete de la noche, ni qué decir, la gente ya se alistaba para dormir.

El padre Aragón tenía por costumbre salir a las siete de la noche, con sus dos perros pastores alemanes, a pasear por el pueblo. A esa hora, el lugar estaba totalmente desolado; en las calles no había ni una sola alma. Todos estaban dentro de sus casas.

Un día, por la beatificación del hermano Miguel, los sacerdotes del país viajaron a Italia para asistir a este gran reconocimiento. Por Otavaló iban el padre Placencia y el padre Gavilanes. La primera escala era Londres, allí permanecerían una noche.

Cuando llegaron, como a las siete u ocho de la noche, al bajarse del avión, se encontraron con una neblina muy espesa que reducía totalmente la visibilidad. Era la típica neblina de Londres. No se veía nada a dos metros. El un sacerdote, con un poco de temor, le tomó del brazo al otro y le dijo: “Mire, padre, no se ve nada, parece que no hay nadie aquí”. El otro le contestó: “Es verdad, no se ve nada, ni un alma, parece que está aquí de párroco el padre Aragón”.

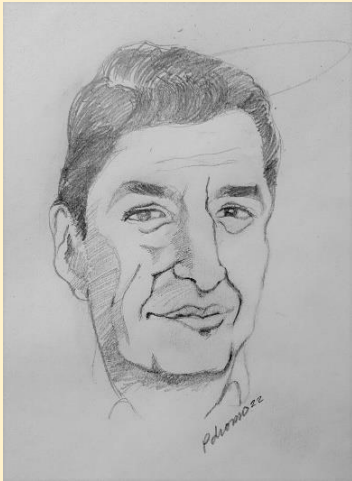
Retrato: Patricio Proaño

Autor: Pedro Morales

Enero, 2022

LA FOTOGRAFÍA

Marcelo Esparza Cisneros
Recopilación: **Dorys Rueda**
Otavalo, octubre, 2019



Hace muchos años atrás, un otavaleño de mediana edad, muy conocido y querido por sus amigos, tuvo un aparatoso accidente de tránsito.

Ingresó a una clínica en Quito y fue atendido de todas sus dolencias. Uno de los pasos de su curación era la intervención del cirujano plástico, pues su rostro había resultado seriamente afectado.

Antes de someterse a la cirugía, desde Quito, pidió a un amigo que le consiguiera la fotografía del otavaleño más apuesto de esa época. Así podría mostrarle al galeno cómo le gustaría tener el rostro de ahí en adelante.

El amigo le hizo el favor.

Retrato: Marcelo Esparza
Autor: Pedro Morales
Enero, 2022

SECRETARIA DEL PRESIDENTE

Soraya Rueda Rodríguez
Recopilación: **Dorys Rueda**
Otavalo, octubre, 2019



Un accidente lamentable le ocurrió a un joven muy cercano a la familia. Se había marchado a Europa, en gira con su grupo folklórico a buscar mejores horizontes. Lamentablemente, perdió la vida y la familia, en medio de la tristeza que le embargaba, se movilizó para traer desde Alemania el cadáver de este joven esposo y padre de familia.

Fui a la Cancillería con una amiga costeña que era familiar del difunto. La familia debía averiguar qué trámites y papeles se necesitaban para la traída del féretro al país. El esposo de mi amiga había sido embajador del Ecuador tiempo atrás y conocía cómo se movían las cosas allí; además, yo tenía un amigo en la Cancillería. Pensábamos que entre las dos la gestión se facilitaría enormemente.

Apenas llegamos, nos dimos cuenta que no íbamos a conseguir nada por las largas colas que había para los diferentes trámites y no le encontraba a mi amigo por ningún lado.

Nos dirigimos a la recepción y mi amiga pidió hablar con el canciller. Le dijo que era la secretaria personal del abogado Abdalá Bucaram y que a nombre de él venía a realizar una gestión. Como era alta, guapa y costeña, el papel de secretaria le quedaba muy bien. Yo casi me muero del susto, porque no imaginé que iba a decir tal cosa. Me regresó a ver y me dijo: “Tranquila, déjame a mí hablar”.

Esperamos unos minutos y nos hicieron pasar a la oficina de un alto funcionario. Mi amiga, se presentó como la ex esposa del embajador y como la secretaria del señor presidente de la república. Yo estaba más muerta que viva, pensando que nos iban a atrapar en la mentira. Al contrario de lo que supuse, el funcionario nos dio todas las indicaciones y nos dijo que debíamos empezar por el Registro Civil. Nos dio el nombre del director y dijo que fuéramos a nombre del canciller. Mi amiga se despidió muy amablemente y a la salida volvió a decirme: “Tranquila, yo hablo en el Registro Civil”.

Llegamos al Registro Civil y volvió a presentarse ante el director como la secretaria personal del abogado Abdalá Bucaram y la esposa del ex embajador del Ecuador. Le dijo que habíamos pasado por la Cancillería y que el Sr. canciller nos había enviado directamente con él. En menos de 30 minutos vimos cómo se movían los empleados y nos daban toda la documentación requerida, que no la hubiéramos obtenido, sino en semanas.

Al salir del Registro Civil, mi amiga se me adelantó y cuando yo estaba en la puerta, a punto de salir, sentí que alguien me detenía del hombro. Era la secretaria del director, que me comunicaba que debíamos firmar la constancia del retiro de la documentación. Suspiré profundamente y como pude, escribí el primer nombre que se me vino a la mente y me despedí con rapidez.

LIBRETA MILITAR

Soraya Rueda Rodríguez

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, octubre, 2019

Un día acompañé a mi hijo a Quito, a que sacara la libreta militar. Fuimos al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y una vez en el interior, nos percatamos de las largas colas que había.

Resignados por la espera, que no iba ser corta, nos colocamos al final de una de las filas. Mi hijo, en ese entonces, llevaba el cabello muy corto, tipo militar.

No pasó mucho tiempo, cuando vimos que de una oficina salía un militar que se dirigía a nosotros con mucha prisa. Mirándole fijamente a mi hijo, le dijo con amabilidad: “Imposible que usted esté haciendo cola para ese trámite”. Tomándole del brazo, añadió: “Venga a esta oficina y espere, que yo tramitaré esto por usted”.

Sorprendidos y asustados nos dirigimos a la oficina, sin saber qué mismo ocurría. Nos sentamos y vimos cómo el militar iba de una a otra ventilla con los papeles. En poco tiempo nos entregó el documento.

Se despidió cortésmente de mi hijo y de mí y luego, regresó a sus labores.

YO BAJO A COBRAR

Pedro Morales

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, noviembre, 2021



Eran los tiempos en que don Plutarco Cisneros era presidente del Instituto Otavaleño de Antropología (IOA).

Entré a trabajar en la institución en el diseño de alfombras. Mi trabajo era minucioso y creativo y con el tiempo, tuvo mucha acogida.

Primero tenía que crear la obra en papel o cartulina con espátula, para luego pasarla al papel cuadriculado y transformarle en alfombra. Mis obras preferidas eran los paisajes de mi querido Otavaló.

Pasó el tiempo y mi trabajo gustaba mucho. Un día, don Plutarco me dijo: “Pedro, usted se ha destacado, tiene mucha creatividad y sus diseños tienen éxito. Merece que le suba el sueldo”. Yo, muy contento, pero con ganas de que nos riéramos un rato, le contesté: “Señor Cisneros, usted no tiene que subirme el sueldo, no faltaba más. Yo mismo bajaré a cobrar, no se preocupe”.

¿NO DIJISTE QUE ERAN MALOS?

Pedro Morales

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, noviembre, 2021



El Dr. Daniel Suárez era el único en Otavalo que tenía un billar de campeonato. Los dos, en equipo, quedamos campeones de billar en Otavalo y fuimos al Campeonato Nacional de billar en Cuenca, representando a la provincia.

Allí competimos con los mejores del país y bueno, nos ganaron en un dos por tres.

Nos hicimos amigos del gerente del Diario El Tiempo, que era de la Asociación de billar del Azuay. Luego de que el campeonato terminó, nos invitó a su casa a jugar billar con otro competidor de Cuenca. La casa a la que fuimos estaba

ubicada a orillas del Tomebamba y era muy hermosa.

Empezamos el juego y entre un trago y trago, rápidamente les ganamos. El gerente le dijo a su amigo: “¿No dijiste que eran malos?” Debían haber pensado que, como nos habían eliminado rápido, era fácil ganarnos.

Retrato: Pedro Morales

Autor: Pedro Morales

Enero, 2022

CARROS ALEGÓRICOS

Pedro Morales

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, noviembre, 2021

Un año fui encargado de diseñar el carro alegórico de la Cooperativa de Transportes los Lagos, en la Fiesta del Yamor. Construí una enorme garza, emblema de la Cooperativa que iba en el carro alegórico de la empresa.

La hija de don Plutarco Cisneros era la reina de la Cooperativa y debía ir en el carro, pero prefirió subirse cuando este pasara por su casa, unas cuadras más arriba de la partida del desfile, porque había amenaza de lluvia. No quería mojarse y que su atuendo se echara a perder.

Como vi que el transporte no podía ir solo, pregunté a unas jovencitas que estaban en la partida, quién quería ir en el carro alegórico. A la joven que primero alzó la mano, la subimos al transporte.

Más adelante, en la calle Colón y Morales se subió la reina. Estuvo en el carro alegórico más o menos unas dos cuadras, porque al llegar a la esquina del parque, empezó a llover muy fuerte y tuvimos que bajarla. Era tan terrible la tormenta que todos echamos a correr para resguardarnos de semejante diluvio. El desfile se terminó en ese instante. La tormenta duró como dos horas.

Cuando uno diseña un carro alegórico, no piensa que lloverá el día del desfile. Pero así sucedió en esa ocasión. La garza gigante, construida de esponja, se deshizo en un dos por tres y ya se imaginarán cómo quedó el escenario que tanto me costó engalanar.

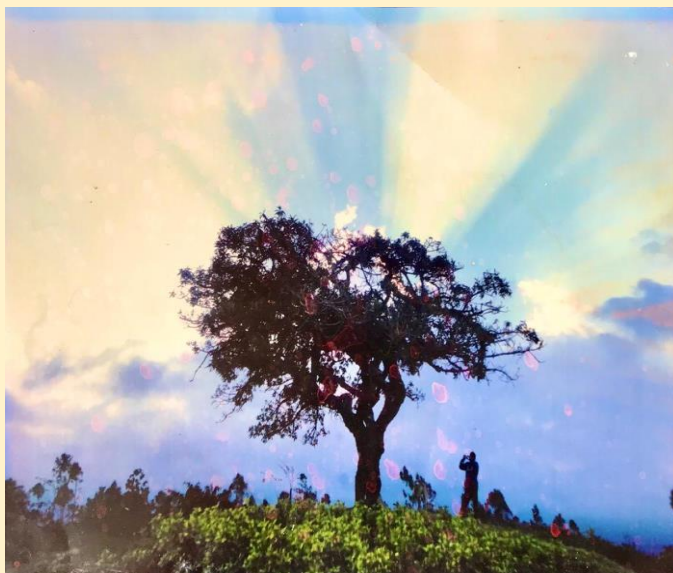
En otro año, en pleno desfile, el carro alegórico que llevaba una reina, de pronto, al pasar por el almacén de doña Michita Bolaños, se detuvo abruptamente. No se prendía por nada del mundo y por más que intentábamos encenderlo, no había manera. Los otros carros que venían detrás, por ende, también se habían detenido: el desfile estaba interrumpido. Me dije: “No nos queda más que empujar”. La gente ayudó, así como los amigos, los conocidos y mi familia. Entre todos arrimamos el hombro para que caminara semejante monstruo de carro. Así logramos que pasara frente a las autoridades que estaban en el pretil.

EL ENJAMBRE

Romel Rojas

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, noviembre, 2021



Fotografía: Romel Rojas

Título: El lechero

Otavaló, octubre, 2015

Cada miércoles, que tengo un poco más de tiempo, hago ciclismo. Generalmente, voy al Lechero, un lugar paradisíaco para mí. Allí uno descansa, se llena de energía y se deleita del paisaje que es una maravilla, pues desde ese lugar se contempla la ciudad de Otavaló y la gran laguna. Pero ahora, cuando miro al lechero, al propio, al original y veo que ya no está, siento mucha tristeza y nostalgia. Fui el primero en dar la alarma, cuando lo encontré quemado. Avisé a medio mundo y algo se hizo, pero no lo suficiente, pues con el tiempo siguió destruyéndose.

El aumento de la delincuencia siempre me ha preocupado. Por seguridad, siempre llevo conmigo un spray pimienta pequeño, cuando salgo en bicicleta. Un miércoles, me encaminé al lechero por Espejo, por el camino antiguo. Subí a Buenos Aires, pasé por el Parque Cóndor y llegué a la Capilla del Divino Niño. Allí, me topé con unos hombres, que prácticamente se lanzaron contra mí. En fracciones de segundos, pensé: “Me van a asaltar”. Para evadirlos, como iba por el lado izquierdo, me pasé al lado derecho del camino, para luego sacar mi spray pimienta para defenderme. “No será tan fácil, por lo menos les haré pasar un mal momento”, me dije a mí mismo.

Continué, entonces, camino hacia arriba, mirando con el rabillo del ojo, para ver si me perseguían. En ese momento, me percaté que varias abejas volaban a mi alrededor.

Mientras más pedaleaba, alejándome de los supuestos delincuentes, se asomaban más y más abejas, hasta que me encontré frontalmente con un enjambre pegado a una alambrada. Estaba a pocos metros, posiblemente, allí estaban la abeja reina, las obreras y los zánganos.



A medida que me iba acercando, las obreras me iban avisando que me alejara, pues se golpeaban contra mí.

No podía detenerme ni regresar, así que, al pasar por la alambrada, bajé la velocidad y respiré hondo, tratando de estar lo más tranquilo posible, pues alguna vez había escuchado que las abejas presienten el miedo del ser humano y eso las vuelve más iracundas y les lleva a perseguir y atacar a las personas. Dos o tres todavía volaban alrededor mío.

Pasado el susto, comprendí que aquellos hombres que bajaban estrepitosamente y se toparon de frente conmigo no eran delincuentes, sino que estaban huyendo de las abejas. Cuando llegué al Lechero, me di cuenta que algunas obreras sí me habían picado. Entonces, hice lo que siempre hago en ese lugar: descanso, tomo agua y disfruto del paisaje.

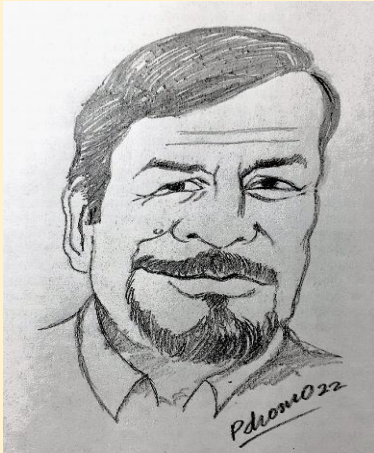
Retrato: Romel Rojas
Autor: Pedro Morales
Enero, 2022

EL GUAGUA AUCA

Romel Rojas

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, noviembre, 2021



Sucedió cuando Otavalo era una ciudad pequeña y tranquila y en las noches, en familia, escuchábamos la radio, en especial las emisoras de Colombia, como Caracol y Sutatenza. Noches en que también nuestros padres nos contaban historias que alimentaban nuestra imaginación. Uno de esos relatos era la del “guagua auca”, el alma de un niño que nació y murió sin ser bautizado y que se convirtió en un demonio, aterrando a altas horas de la noche a quienes transitaban por las calles. Los que se habían encontrado con este espectro, habían muerto, echando espuma por la boca.

Una noche salí con unos primos al cine. Todos éramos muy jóvenes y nuestros padres nos habían dado permiso, porque en ese tiempo no era peligroso salir de noche. Cuando se terminó la película, a medianoche, se nos ocurrió jugar al reto de quién era el más valiente y proponer ir todos juntos, a esa hora, al túnel de las cinco gradas. “No, no”, decían unos. “¡Qué va!”, decían otros. “Vamos, no hay que tener miedo”, expresaban unos terceros. Sin decirlo, nos dábamos valor unos a otros.

Llegamos al túnel de las cinco gradas, aunque nunca supimos si en verdad eran cinco o solamente cuatro gradas. En la oscuridad y con el susto encima, a nadie se le ocurrió contar.

Cuando salimos del túnel, escuchamos a un niño que lloraba. Alguien dijo: “Es un niño llorando, es el guagua auca”. Todos, sin esperar respuesta, salimos como flechas a nuestras casas. No pudimos dormir y cuando amaneció, lo único que queríamos es hablar de lo que nos había pasado la noche anterior.

Nos reunimos a las ocho de la mañana y convocamos a más gente. Un primo dijo que había conseguido una estampita de la Dolorosita que estaba bendita, que el padrecito de la iglesia de San Francisco le había dado la bendición. Ya más tranquilos, llevando la estampita, subimos hasta el túnel de las X gradas. Allí nos encontramos con un borreguito, enredado en unas ramas, que lloraba como un bebé. Eran los mismos chillidos que habíamos escuchado la noche anterior y que nos habían hecho pensar que se trataba del guagua auca.

Regresamos calmados y contentos a nuestras casas, sabiendo en nuestro interior, lo miedosos que habíamos sido.

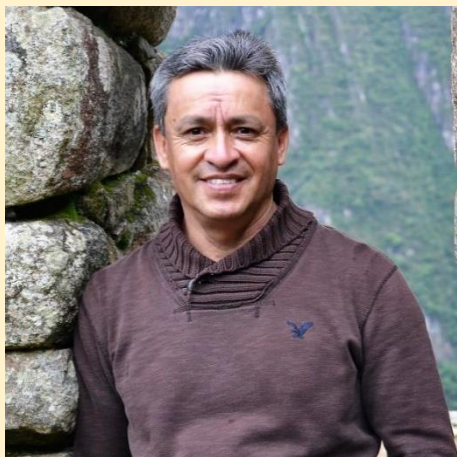
Retrato: Romel Rojas
Autor: Pedro Morales
Enero, 2022

EL MEJOR PREMIO

Pedro Nicolalde Benítez

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, septiembre, 2021



Siempre me ha impactado la riqueza cultural de Otavalo, nuestro pueblo, conocido por su historia, tradición y actividad comercial.

Tuve la suerte de vivir en el Barrio Central, cerca de la iglesia de San Luis y por ello, desde niño, fui testigo de todas las fiestas, bautizos y bodas de nuestra gente kichwa. Admiraba su orgullo y elegancia, todo el simbolismo presente en sus festividades.

Empecé a pintar óleo y aunque me costaba mucho, me subyugó desde el inicio. Comencé pintando para mí, no para que alguien admirara lo que hacía. Guardaba mis plumillas, aunque no eran pequeñas, medían 90 x 120. Un día, mi hermano Raúl miró todo lo que tenía guardado y me dijo que debía ser más generoso con las personas, que no podía tener escondido todo el material que había creado.

Fui entonces a una de las grandes galerías de Quito y presenté tres de mis obras. No era mi intención venderlas, sino exhibirlas. Observé que le agradaban al dueño que las miraba y examinaba detenidamente. Me preguntó dónde estaba el maestro, porque quería conversar con él. Le respondí que yo era el autor. Me pidió, entonces, mi portafolio y yo me quedé sorprendido, porque era la primera vez que escuchaba esa palabra, en relación al arte. No sabía que me estaba solicitando la recopilación de las obras que reflejaban quién era como artista. “Es la primera vez que visito una galería”, le dije, “solo deseo exhibir mis obras”. “Bueno”, me respondió, “pero como no tiene portafolio, haremos un contrato para exhibir estas tres y cuando se vendan, dentro de un mes, seis meses o un año, me comunicaré con usted”.

A la semana siguiente, regresé a Quito, pues necesitaba las obras que había dejado en la galería para una exposición que haríamos en conjunto con toda mi familia, en el Consejo Provincial de Imbabura. Al entrar a la galería, mi alegría fue grande, al ver mis obras colgadas junto a las de Oswaldo Guayasamín, Eduardo Kingman y Oswaldo Viteri. Le dije al propietario que me las entregara, explicándole el motivo, sin embargo, él me pidió un poco más tiempo.

Salí con las obras bajo el brazo, había ganado el mejor de los premios: exhibir junto a los grandes pintores del Ecuador, siendo yo un artista desconocido.

EL TELEFÉRICO

Pedro Nicolalde Benítez

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, septiembre, 2021



Mi hijo, Pedro Francisco Nicolalde Rengifo, pieza importante del muralismo de Imbabura, me invitó a participar en la creación de un mural en “Los Portales”, del antiguo Mercado 24 de mayo. Acepté sin dudar, pues “Los Portales” tenían para mí un gran significado, eran como mi casa, porque allí jugaba y me divertía con mis amigos, cuando era niño. Me dieron una pared para que hiciera un mural, aunque terminé haciendo tres.

Luego mi hijo me contó que había un concurso a nivel internacional para crear un mural en el Teleférico de la ciudad de Quito. Me dijo que se debía presentar el boceto en ciertas dimensiones. Me indicó tres paredes y me señaló dónde iba a estar el mural del ganador.

“Yo sí voy a presentar papi”, me dijo y me indicó su boceto. Lo vi y era una maravilla. “Haga, papi”, insistió, “porque usted sabe crear cosas muy bonitas”. “Pero, hijo”, le repliqué: “¿para qué voy a presentar el boceto, si tú ya eres el ganador? Además, yo no soy muralista. Pero por curiosidad, cuéntame, ¿quiénes van a participar?”. Me enumeró a los grandes muralistas de la provincia de Imbabura, que eran extremadamente buenos. Muchas veces los había visto trabajar y les había aplaudido mientras lo hacían. En fin, dejé a un lado la idea y me olvidé del asunto.

Un día antes de la presentación de los bocetos, mi hijo volvió a preguntarme: “¿Y su boceto, papi?”. Le dije que no lo había hecho. Regresó a verme y con cierta firmeza, exclamó: “¡Ay, papi!, debe hacerlo, debe hacerlo para mañana a las nueve”. Acepté, no muy convencido.

Empecé a dibujar esa noche, a las 23 horas, y terminé a las cuatro de la mañana. El boceto estaba listo y empacado a las nueve en punto y se fue junto con el resto de las creaciones. Un otavaleño era el encargado de llevar todos los bocetos.

Pasó un mes y en ese tiempo me habían bombardeado con llamadas al celular para ofrecerme servicios, ventas y demás. Me había olvidado del concurso, no lo tenía en mente. Una mañana alguien llamó: “Buenos días, ¿el señor Pedro Nicolalde Benítez? Del



Teleférico, por favor”. Mi respuesta fue: “Gracias, no deseo nada y cerré sin darle tiempo a responder”. Al siguiente día recibí otra llamada: “Buenos días, ¿el señor Pedro Javier Nicolalde Benítez? Del Teleférico, por favor”. Mi respuesta fue la misma: “Gracias, no estoy interesado”. La tercera llamada la recibí al otro día. Esta vez la persona se identificó: “Soy del concurso internacional del Teleférico de Quito, no me corte, por favor, deme unos minutos. Usted es el ganador del concurso. Ganó su pintura que muestra a la Virgen del Panecillo, representativa de nuestra ciudad de Quito.

Fue una noticia que no la esperaba y me llenó de inmensa alegría y la acepté con mucha humildad. Entonces, recordé el mural de Guayasamín, en el

aeropuerto madrileño de Barajas y cómo este me había impactado.

En el concurso del Teleférico de Quito participaron 300 trabajos, de estos, se eligieron 50 bocetos y tres fuimos los ganadores.

Retrato: Pedro Nicolalde Benítez
Autor: Pedro Morales
Enero, 2022

RADIOGRAFÍAS

Dorys Rueda
Noviembre, 2021



En el tiempo que sufrí coronavirus (covid-19), la gran mayoría se recuperó por completo en pocas semanas, pero hubo casos en que los síntomas persistieron tras superar la enfermedad. Esto me sucedió a mí, tenía un ligero dolor articular en las manos que me preocupaba.

Busqué, entonces, atención médica en una central integral de atención ambulatoria en Quito, con más de 10 años de experiencia en el mercado ecuatoriano y que durante la enfermedad, los médicos de ese servicio de salud me habían ayudado.

Le expliqué al galeno lo que me ocurría y él, antes de darme un tratamiento farmacológico pidió que me hiciera radiografías de las manos. Me entregó el pedido y en ese mismo momento tomé un turno para la tarde. En caja cancelé el costo.

En la tarde, cuando ingresé a Rayos X, el médico especialista en radiología me indicó que debía colocarme una bata para proceder con las imágenes. Sorprendida le dije que el doctor me había pedido placas de las manos y que para eso no necesitaba cambiarme, que no iba a ponerme ninguna bata. "Mejor revise el pedido", le dije. El médico, un poco molesto, con un papel entre sus manos, alzó la voz y mirándome fijamente a los ojos respondió: "Mire, señora, el especialista ha solicitado placas de sus rodillas, no de sus manos y usted ha cancelado esta mañana las imágenes de las rodillas. Así que póngase rápido la bata, porque tengo otros turnos y no dispongo de mucho tiempo". En pocos minutos, el examen estaba realizado y ni bien terminó, me despidió rápidamente, indicándome que las radiografías y el informe iban a llegarle directamente al especialista.

Salí totalmente indignada de la central. No podía creer que el médico especialista, que me había atendido en la consulta esa mañana, hubiera solicitado radiografías de mis rodillas. Nada más y nada menos, se había confundido entre "rodillas" y "manos". Jamás mencioné rodillas. Inconcebible, me dije a mí misma. Al otro día que tenía cita con el especialista, el doctor iba a escucharme, claro que sí. También me oiría el administrador del servicio de salud.

Dos horas más tarde, recibí una llamada de la misma central de salud. Quien se contactaba conmigo me dijo que había tratado de comunicarse telefónicamente, apenas había dejado Rayos X. Me pedía que me acercara nuevamente al servicio de salud, lo

más rápido posible para que me tomaran las placas de las manos. Me pedía disculpas una y otra vez, porque había habido una confusión con el pedido. Me armé de paciencia y dejando el enfado de lado, regresé a la central. En Rayos X, una médica radióloga me recibió con mucha amabilidad y, disculpándose, me tomó las radiografías de las manos.

Al día siguiente asistí a la consulta y cuando el médico ingresó a mi historial y miró las placas, se sorprendió mucho porque él no había solicitado las radiografías de mis rodillas, sino de mis manos. Le expliqué con detalle lo que había ocurrido la tarde anterior y la reacción del especialista no se hizo esperar. Hizo varias llamadas y la última, a Rayos X. No les cuento lo que les dijo, ya se imaginarán. Antes de cortar, pidió que enviaran de inmediato las radiografías de mis manos.

SOBRENOMBRES

Son seudónimos o alias que acompañan o reemplazan a los nombres verdaderos de ciertos personajes otavaleños, en relación a una cualidad o característica que los distingue



Autor: Pedro Morales
Título: Entrada a Imbabura
Técnica: acrílico sobre lienzo

RECOPIACIÓN: PATRICIO VÁSQUEZ



Autor: Pedro Morales
Título: Iglesia de San Francisco
Técnica: acrílico sobre cartón

El sobrenombre comúnmente conocido como “apodo” es una parte importante de las costumbres y tradiciones de Otavalo y han surgido en relación a una característica, situación o actividad específica.

El profesor Eduardo Arias es quien comenzó con la investigación y recopilación de sobrenombres de personas y familias de Otavalo. Un trabajo que lo publicó en un pequeño folleto, donde por orden alfabético, presentaba un listado de apodos de las personas y familias otavaleñas. Un trabajo valioso que me pidió que continuara, porque los apodos, me recaló, eran parte importante de nuestra cultura y en ellos se veía la chispa, gracia, comicidad y humor de la gente de Otavalo.

Presento en este libro, una muestra de lo que venido recopilando, desde 1990. Historias amenas, interesantes y curiosas que tienen el consentimiento y la aprobación de las personas involucradas. Quedan sobrenombres por publicar y lo haré en una siguiente entrega.

Patricio Vásquez

EL PALOMO ARGENTINO

Telmo Ernesto Salazar Arellano

Recopilación: **Patricio Vásquez**

Otavalo, noviembre, 2021



Don Telmo Ernesto Salazar Arellano (+) es un otavaleño nacido el 17 de enero de 1929. Su padre fue don Carlos Salazar (+) y su madre, doña Dolores Arellano (+).

De profesión ebanista y muy reconocido en su barrio San Blas, contrajo nupcias con doña Carmencita Gavilánez, con quien procrearon un hijo: Franklin Salazar, que fue integrante del grupo baladista de los años setenta: “Los Sayonaras”.

Telmo fue conocido como “El palomo” o “El argentino”.

Debut y despedida

Palomo le decían, porque le gustaba cantar. Con su hermano Arturo Salazar, conformaron el dúo “Los Tampiqueños” que ya gustaba en la barriada, especialmente en las noches de bohemia. Cierta día, fueron invitados a su primera actuación en el teatro “Apolo”. Para ese entonces, ya contaban con gran hinchada y respaldo. Llegado el día, en la noche de gala, el presentador del programa musical los anunció y el público los recibió con gran ovación y griterío.

Iniciaron su primera interpretación musical de forma hermosa, con la canción: *“Cantando a tu belleza se perfuman mis noches y en todo lo precioso, admiro tus facciones, por eso me parecen las flores más hermosas...”*. El público se emocionó mucho y gritó vivas. Palomo, de la impresión, se olvidó de la letra. La respuesta fue un bullicio y una gran pifiada que les sacó de escena. Fue su primer debut y despedida.

Días después, espantados todavía por el gran recibimiento y la gran pifiada, decidieron seguir repasando para que no les ocurriera lo mismo en otras actuaciones. En las siguientes, las canciones fueron perfectamente interpretadas, logrando éxitos en la barriada y en cada escenario. Pero Palomo siempre recordaba la canción de su primera presentación: *“Cantando a tu belleza...”*

El argentino

Nuestro palomo cantor también participó en la política de 1948. Aquella noche de campaña entre placistas y socialistas de Enríquez Gallo, los dos bandos se toparon en la calle Bolívar, entre Mejía y Piedrahita. Se lanzaron consignas partidistas que, de vacilada en vacilada ofensiva, pasaron a una gran bronca callejera a pedrazo limpio. Se correteaban de grupo a grupo, calle arriba, calle abajo, hasta que llegó el instante en que los placistas lanzaron una piedra que venía a ras de piso hacia el grupo de los socialistas. Don Palomo, en vez de hacerse a un lado, corrió un poco y acertó a darle un

gran “shut” a la piedra, como un jugador de fútbol que dispara la pelota con el fin de alejarla del área, al estilo de un verdadero futbolista argentino.

Desde entonces los amigos y vecinos del barrio le molestaban, diciéndole que como argentino había pateado la piedra. Medio año pasó recuperándose de la fractura del pie y de la canilla.

Publicación autorizada por Franklin Salazar

EL FLACO LADRÓN

Fernando Enrique Tambaco

Recopilación: **Patricio Vásquez**

Otavalo, octubre, 2021



“Flaco ladrón” es el sobrenombre del otavaleño Fernando Enrique Tambaco, quien no se ofende para nada del mote con el cual lo conocen.

Nació en Otavalo, el 17 de febrero de 1939 y estudió en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñónez.

Fernando es una persona muy querida por el pueblo y, por cierto, de ladrón no tiene ni un pelo. Al contrario, es una humilde persona y ciento por ciento honrada. Creció en la casa de la familia Acosta, desde que su madre, María Tambaco, empezó a trabajar para esta familia.

Cierto día, cuando tenía 13 años, don Humberto Acosta, le llevó a barrer la sala del teatro cine “Apolo”, que era de su propiedad. Como Fernando hizo tan bien el trabajo, le conquistó para que laborara permanentemente allí. Fernando muy contento aceptó la oferta, ya que le gustaba mucho el cine.

Su primer día fue grandioso. Más que trabajo, el cine era su hobby y disfrutaba estar en ese ambiente. Con el tiempo, llegó a ser operador de las máquinas de proyección. Siempre recuerda la bondad de la familia Acosta, que les acogió en su casa y les dio trabajo.

El teatro cine Apolo después de algunos años fue vendido al señor Augusto Albuja, oriundo de Machachi. Recuerda que en los años del nuevo propietario se daban las bromas y picardías de los jóvenes otavaleños en plena función cinematográfica. Recuerda, por ejemplo, la picardía de la agrupación “Remos” con los boletos de entrada al cine. Los jóvenes tomaban el boleto y con este, hacían una bolita lo más chiquita que podían. Juntaban todas las bolitas y le entregaban en la mano al “Flaquito”, como le llamaban a Fernando que, receptaba, algunas veces, los boletos en la entrada del cine. Hasta que él abriera o desenvolviera cada bolita ya entraban uno o dos gratis. Entonces, el “Flaquito” exclamaba: “Hijooos no sean tan jodidos”.

Justamente, en esta administración de propiedad del señor Albuja, conoció al amor de su vida: María del Carmen Báez, que creció con la familia Samaniego y era considerada como hija y hermana. La casa de los Samaniego estaba en la calle Roca y García Moreno, al frente del teatro cine, donde trabajaba Fernando.

Ya de novios, muy enamorado, Fernando solía darse sus saltitos para ir a la casa donde vivía Carmen, en plena función de cine, descuidando la proyección. Una noche de tantas, cuando regresaba de la casa de Carmen, escuchó un gran bullicio que venía del público. La gente estaba enardecida, pifiaba e insultaba, lo que hizo que llegara a las máquinas de un brinco. Ahí se dio cuenta de que se había cortado la película.

Por enamoradizo, esto le ocurría muchas veces en el teatro cine, hasta que una noche de igual escapada, cuando regresó a cambiar el carrete de la cinta de película, en medio de los conocidos silbidos, insultos y griterío, escuchó la voz de un joven ocurrido que le gritaba: “Flaco ladrón”.

Pero el “Flaquito” también tenía su carácter, no solo escuchaba los insultos, sino que los respondía con su verbo florido, a través por los huequitos de donde salía la luz de la proyección. En una ocasión, no se aguantó, tomó el micrófono y por los altos parlantes de la sala cine calló a los insultadores, diciéndoles: “Ya pes, aguanten hijos de ... o les devuelvo las entradas”. Espantado don Albuja, en vez de molestarse y hablarle por esta sorpresiva actuación, soltó grandes carcajadas y no paró de reírse un buen rato.

Pasó el tiempo y para tristeza suya, llegó el inesperado día del cierre del teatro cine “Apolo”. Hubo despedida y presencia de algunos invitados, pero el gran adiós fue con don Albuja, quien le trataba como un hermano. Los dos se ausentaron de sus hogares por un día completo, despidiéndose del teatro cine y de ellos mismos.

Publicación autorizada por Fernando Enrique Tambaco

CANDADO AVILÉS

Alfredo René Avilés

Recopilación: **Patricio Vásquez**

Otavaló, diciembre, 2021



Alfredo René Avilés nació en Otavalo, el 6 de diciembre de 1940. Su madre fue doña Luzmila Avilés.

Inició sus estudios en la escuela Chimbacalle de Quito, para luego pasar al colegio nocturno “Dillon”, donde estuvo hasta cuarto curso. También trabajó en la fábrica San Vicente.

Regresó a Otavalo y allí conoció a Gladys Plazas (+), con quien contrajo matrimonio. Se enroló en la aduana y luego pasó a trabajar en la Fábrica San Pedro, hasta que se produjo la venta a empresarios colombianos, con los que laboró un año más. Más adelante ingresó al IESS y luego, al Municipio de Otavalo, como Inspector de Higiene, en la administración de Fabián Villarreal. Se retiró de sus funciones, en la administración de la alcaldía de Mario Conejo, con el deber cumplido, después de haber desempeñado con honradez su trabajo, lo que le mereció el agradecimiento institucional.

En el deporte, se inició en el fútbol como arquero. Era muy hábil, por cierto, de ahí le viene el sobrenombre de “Candado Avilés”. Primero jugó con el club “31 de Octubre” de Otavalo, equipo con el cual quedaron por 12 años campeones intercantonales de interclubes. Luego pasó a formar parte del club y equipo “Stalingrado”, cuyos socios y jugadores tuvieron la excelente idea de crear el Colegio Nacional Nocturno “Jacinto Collahuazo”. Años más tarde pasó a ser parte del Club “Atabaliba” y socio del Club “Otavalo”. Después renunció para asociarse al Club “México”, institución en la que su esposa fue presidenta por dos períodos.

Formó parte de la selección de Imbabura y con la selección de Otavalo, en el Campeonato Intercantonal de Selecciones que se efectuó durante tres años consecutivos, quedó campeón por dos ocasiones.



La copa "TAINA", mérito y triunfo de la selección de Otavalo, para ser entregada a la Liga Cantonal de Otavalo.

Se puede reconocer a los señores Andrade y Vicente Larrea

Adelante, llevando la copa: Abraham Rosales y Alfredo Avilés

Se distinguió como el mejor arquero y muchos partidos de selección e interprovinciales se ganaron por su habilidad como guardameta. Fue un deportista de gran temple, que se destacaba por sus voladas en el arco, de manera arriesgada e intrépida. También fue gran jugador de ecuavoley, se distinguía por su gracia y comicidad, por sus ocurrencias inteligentes en el juego, por lo que se ganó el sobrenombre de "La loca avilés".

Jugó dos campeonatos nacionales y es recordado por su participación en la selección de Otavalo, cuando se enfrentó al Deportivo Quito de la capital. La opinión general fue que el arquero hizo un partidazo. Comentario que se difundió rápidamente por toda la ciudad y llegó a oídos de su esposa.

Alfredo no acostumbraba a beber licor, pero por haber cumplido bien con su equipo, por primera vez, se sirvió un par de copitas con sus compañeros. Llegó a su casa un poco mareado, cosa que no le gustó para nada a su esposa, quien le reclamó de manera irritada.

Luego, la señora muy enfadada, se inclinó y tomó un par de zapatos que le lanzó, después de decirle: "¡Ha! Te has ido a tomar y dicen que has tapado muy bien. Veamos ahora si puedes tapar lo que te lanzo". Nuestro gran arquero "Candado Avilés" no atinó a tapar ningún zapatazo.



Recibiendo el reconocimiento y condecoración al mérito deportivo

Publicación autorizada por Alfredo René Avilés

ABUELITO MENESES

Recopilación: **Patricio Vásquez M.**
Otavalo, enero, 2022



Germán Meneses es nuestro conocido y popular “Abuelito”. Nació en Otavalo, el 9 de septiembre de 1944. Su padre fue Ángel Meneses oriundo de Ibarra y su madre, Clara Luz Galindo de origen colombiana. Vivió en los barrios el Batán y los Portales, y estudió en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones y en la Escuela Diez de Agosto. En su vida juvenil fue reclutado al ejército ecuatoriano y a su regreso, a su tierra natal, conoció a la que sería su esposa, doña Gloria Beatriz Dávila Alvear.

Algunos años trabajó en el negocio artesanal heredado de su padre, el tradicional ponche o la “chicha huevona”, un puestito de ventas que estaba en el centro del antiguo mercado “24 de Mayo”, entre la fila del hornado de chancho de doña Rosario Mena de Barragán, los refrescos -como el salpicón con hielo en granizo del Cotacachi- de mamá Rosita Maldonado de Vásquez y las cosas finas (mote, arveja, tostado y fritada menuda) de la señora Zoila Rosa Chacón, mamacita de César Vaca, y de las señoras Olympia y María Buitrón. Cuando éramos niños y hasta jóvenes lo acompañábamos a las cosas finas con el ponche blanco, blanco, blanco que era muy delicioso.

Después, Germán consiguió trabajar de conserje en la Sociedad Artística y en sus patios trazó canchas para ecuvoley, siendo él mismo, el principal deportista de esta disciplina. Jugó hasta los 45 años de edad y por su extrema habilidad y reacción en el juego, fue uno de los mejores voladores. Representó en varios campeonatos a la selección de Otavalo, a la Sociedad Artística, al barrio el Batán, al Copacabana, a los Portales, a la Empresa Eléctrica, al Hospital “San Luis” y a la Fábrica San Pedro, institución con la que fueron campeones. Con la cooperativa de Ahorro y Crédito Otavalo, en la gerencia de Fernando Vinueza, alcanzó el tricampeonato, en los años 1970, 1971, 1972 y con el club de vóley “La Academia”, del cual fue socio y jugador, fue campeón de interclubes. Fue el mejor e insuperable jugador que pudo tener Otavalo. Manuel Cartagena, “Margerege” o también conocido como “Perla de Colombia” cumplía con la función de director técnico. Fue profesor de primaria y hoy está jubilado.

Fotografía
Germán Meneses y sus hijos

Germán ganó muchos campeonatos con dos de los mejores ponedores: Manuel Villacreses que fue bombero y guardia de la cárcel de Otavalo, inteligente colocador de todos en ese entonces y Marco Narváez, uno de los mejores deportistas de Otavalo con un don especial y talento para los deportes, pues dominaba casi todos: ecuavoley, fútbol, básquet, natación, atletismo, villar, etc..., pero sus mejores momentos y logros estaban en el vóley. También fue profesor de primaria, escritor y sociólogo de profesión. “Ñeco” Carlos Pavón Hermosa fue el mejor servidor de esos tiempos, hoy fisioterapeuta.

Germán jugó el campeonato de vóley de las cárceles en Ibarra, representando a Otavalo. Su director, era el Dr. Raúl Villacís, y en el día de la final de ecuavoley, justo minutos antes de viajar para Ibarra, al salir de unos trámites municipales, se pegó la mejor de las voladas que ni en los partidos de vóley lo hacía. Se resbaló en las gradas del pretil y voló hacia la calle, golpeándose el rostro y quedándose sin dientes. Así como estaba fue a jugar su partido de la final y luego asistió a la invitación en el Hotel Ajaví. Como no podía hablar ni comer, sus amigos y compañeros de equipo empezaron a molestarle y a llamarle “Abuelito”.



Parados: 1. Oswaldo Gómez 2. Eduardo Vaca oriundo de la parroquia San José de Quichinche, también gran volador. 3. Manuel Rosales “Manuco” (+) arquero de la selección y de varios clubes, especialmente del campeón nacional de interclubes San Sebastián de Otavalo, seleccionado de ecuavoley y gran colocador de gran salto. 4. “Doctor muerte Galarza”, lo apodaban así por ser empleado del Hospital San Luis de Otavalo, ya que su trabajo era tratar con los difuntos en la morgue preparando los cadáveres para las autopsias.

Cuclillas: 1. “El Mono” o “Negro” Hernán Vergara (+) servidor, fue militar de la brigada blindada “Galápagos” de Riobamba, fuerza de retaguardia en la guerra del “CENEPA” del 26 – 27 - 28 de enero de 1995, entre Ecuador y Perú. 2. Abuelito Meneses, el volador.

Publicación autorizada por Germán Meneses

EL INDIO GUAMOTE

César Eduardo Barahona
Recopilación: **Patricio Vásquez**
Otavalo, diciembre, 2021



César Eduardo Barahona (+) nació en esta tierra linda de Otavalo, en 1946. Sus padres adoptivos fueron Luis Galárraga y doña Marieta Santacruz. Fue peluquero de profesión y trabajó como tal en el Hotel Quito.

En su ciudad natal fue cantante, imitador, bailarín y torero. Su apodo original era el de “Oso Margaro”, pero fue perdiéndose por otro sobrenombre que le habían puesto en el mundo artístico del espectáculo: “El indio Guamote”. De este apodo se originan los sobrenombres de sus hijos: “Guasmo” Washington Bolívar Barahona y “Guasmíns” Luis Eduardo Barahona.

César Eduardo tenía la fisonomía, mirada, sonrisa y el modo de caminar y hablar del artista mexicano Mario Moreno “Cantinflas”. Muchas veces se disfrazó de él, sobre todo, en los pregones de las Fiestas del Yamor y en las fiestas de los demás cantones de Imbabura. Igual de cómicas eran sus presentaciones como “Indio Guamote”, fuera de Otavalo y en diferentes lugares del país.

Era el artista de planta del programa de la Radio Otavalo “El Chasqui Atabaliba”, que funcionaba en el popular barrio “Los Portales”. También en la Peña Municipal, en la antigua cárcel de la ciudad que había sido reconstruida elegantemente para programaciones de teatro y música, especialmente del folklore. Compartió también escenario con nuestro popular y muy conocido Don Ernesto Albán, quien actuaba en sus estampas cómicas quiteñas con el nombre artístico de “Don Evaristo Corral y Chancleta”. Más adelante actuó como dúo cómico, junto a “Beto”, otro otavaleño del arte de la de la comicidad.



Su amigo íntimo y compañero de farándula fue el señor Galo Navarro, con quien participaba en concursos de disfraces, de música y en los toros populares hasta que, en una ocasión, en una de las corridas que hacía Don Panamá, se disfrazaron de los embalsamados, con unos costalillos rellenos de paja y cascos a la cabeza. Pero la fortuna les jugó una mala pasada, mientras actuaban y hacían reír al público, en el

instante menos pensado, el toro se dio la vuelta y elevó por los aires a César Eduardo. Lo revolcó hasta que le auxiliaron, mientras distraían al toro. Salió de la plaza en brazos de su amigo íntimo, patojeando y fingiendo una sonrisa, por lo que el público decía en sus comentarios: “Ahora sí que el toro le hizo reír al indio Guamote”.

Publicación autorizada por su hijo Washington Barahona

EL YUQUI Y LOS ALCES

Recopilación: Patricio Vásquez
Otavalo, enero, 2022



Humberto Artieda Aragón hijo de César Artieda y Lucila Aragón, nació en Otavalo, el 17 mayo de 1950. Se lo conoce como “Yuqui”, por ser zurdo.

Fue cantante del grupo musical orquesta “Los Alces”, agrupación integrada por varios artistas otavaleños como Fabián Salas, conocido por el sobrenombre de “El Maso”, director del grupo que tocaba el bajo y acordeón. Otros integrantes fueron: Antonio Jaramillo, “El Tuco”, que tocaba la batería; Pablo Pérez, conocido como “El niño o chiquito Pérez” (+), que estaba en las tumbas; Washo Muñoz, en la primera guitarra; Juan Jaramillo, en la segunda guitarra y saxo; César Suárez, “El briche”, en la pandereta; Segundo Paredes, “Canasta” (+), amigo del grupo que participaba como manager o representante; y Humberto Artieda, “El Yuqui”, vocalista, que adoptó el estilo de los grupos musicales: Los graduados, los Hispanos y los Black Star de los años 65 - 70.



Entre las anécdotas que nos cuenta Humberto está lo que les ocurrió en una presentación en Quito, en la ciudadela Baker 2 que queda frente a la Kennedy.

Washo Muñoz era muy hábil para la guitarra, especialmente cuando interpretaban rock. Tocaba la guitarra, colocándose en la nuca y otras veces, en cambio lo hacía con la vitela entre los dientes. En esa actuación, cerrado los ojos y haciéndole llorar a la guitarra, tocó al filo del escenario, pero al dar un paso hacia adelante, se cayó encima del público. Se quemaron unos cuantos aparatitos, pero los reemplazaron pidiendo prestado y el show continuó.



Nos comenta también de otra presentación en Cayambe.

Luego de la actuación, se fueron a bañar a la piscina, momento en que empezaba un concurso de natación infantil, en el que inscribieron a uno de los integrantes del grupo: Pablito Pérez.

Los niños nadadores, ya lanzados al agua, suspendieron

la partida y sacaron del agua a Pablito, pues un señor se había acercado a los jueces para avisarles que el otavaleño que acabó de inscribirse era viejo. Si bien era chiquito, tenía cara de viejo. “¡Yo le conozco!”, había dicho.

Humberto también nos cuenta que, en una tarde de toros populares, en Ilumán, Luis Chalá se había colocado en el grupo, como ingeniero de sonidos. Al conectar los parlantes directamente a la luz, sin percatarse del voltaje, se quemó uno. Luis, muy preocupado y para quedar bien con los Alces, salió corriendo a su casa en Otavalo a traer una corneta grande de voceo que había sido de propiedad de don Víctor Alejandro Jaramillo. Megáfono con el que Humberto pudo cantar y así pudieron cumplir con el compromiso.

En una presentación de Quichinche, en cambio, se embriagó el “Maso” Salas y don “Canasta” Paredes le tenía abrazado por la espalda para que no se cayera. Él, chumadito, seguía tocando el acordeón, sin que el baile se interrumpiera.

“Los Alces” llegaron a ser muy reconocidos por sus interpretaciones de baladas, rock, música ecuatoriana, salsa y cumbia por todo el cantón Otavalo, la provincia y el país. Sus éxitos musicales, acompañados de buenas presentaciones, les hicieron merecedores de premios, trofeos y el recuerdo nostálgico del pueblo. Se les volvió a escuchar y admirar a los casi 40 años, en su reencuentro en el escenario del Sindicato de Choferes e Instituto República del Ecuador, hoy unidad educativa.

Publicación autorizada por Humberto Artieda

UN LOCO GENIAL

Aníbal Puentes Torres

Recopilación: **Edison Patricio Vásquez**

Otavalo noviembre, 2021



Hay muchos otavaleños a quienes se les apoda de locos. El que ha hecho historia después del “maestrillo Maravillas”, “El loco Emilio”, “El loco Carlitos Saá”, “El loco Berniz”, no cabe duda, es “El Loco Puentes”, personaje de nuestra reseña. Aunque él manifiesta que, de todos los locos otavaleños, el “Loco Piedra” era el más cuerdo y el que más ha hecho historia.

Carlos Aníbal Puentes Torres es nuestro apreciado paisano, conocido como “El loquito Puentes”, nacido en San Rafael”, parroquia de Otavalo, el 30 de mayo de 1951. Estudió derecho y sociología, en la Universidad de Guayaquil. Sus padres: doña Julia Esthela Torres Valenzuela y don Segundo Hermógenes Puentes Paredes, artista compositor de la tan reconocida canción popular: “Los 30 Pueblos”.

Nuestro “Loquito Puentes”, conocido por su don de gente y sus ocurrencias, se inició en la música muy temprano, con el maestro saxofonista Luis Jaramillo, para luego formar parte de la gran orquesta “Son Clave de Oro”. El director del grupo era el maestro Luis Soto, con sus compañeros, los inolvidables: Alejo Betancourt, Antonio Lita, Hernán “Mocho” Paredes, en el llamativo contrabajo y los hermanos Ramiro y Jacinto Vargas, en las trompetas, entre otros.

También formó parte del grupo orquestal “Los Dinámicos”, con su director, el profesor German Proaño, en el teclado; Eloy Cerón, en el saxo; Fabián Plazas, en la batería;

Gilberto Cadena, como vocalista y Carlos Puente, en el bajo eléctrico y como segunda voz.

Conformó la gran orquesta “Los Embajadores del Ecuador”, con el profesor Germánico Antamba, en el teclado; los hermanos Andrade (de Quiroga), en las trompetas; Eloy Cerón y Froilán Herrera, en el saxo; Germán Cevallos, en el trombón; Diego Báez, en la batería; Fabián Plazas, en las tumbas y “El loquito Puente”, en el bajo eléctrico y segunda voz.

Como amigo, socio y secretario del Club San Sebastián formó un elocuente trío musical con sus amigos y compuso la letra de esta agrupación, que tenía mucha popularidad y estaba cerca de obtener el Campeonato Nacional Interclubes.

“El loquito Puente”, en 1998, viajó a Caracas - Venezuela, en donde se encontró con Walter Pasquel Villalobos, su buen amigo de Eugenio Espejo. Ambos comenzaron a trabajar en las conocidas tascas restaurantes, donde surgió su ingenio, al ejecutar, al mismo tiempo, el rondador, la armónica, la guitarra y la percusión. Nuestro personaje adoptó luego el nombre de “Diamantino”, con el que se lo conocería en el mundo artístico musical.

“El loquito Puente” también se presentaba los domingos por la tarde, en el muelle bar de la Laguna de San Pablo, de propiedad de Don Luchito Echeverría, padre de nuestro destacado deportista y back central de la selección de Otavalo, conocido como “El Indio Echeverría”.

Recuerda nuestro personaje que allá iban con frecuencia las estudiantes internas del Instituto Normal Superior Alfredo Pérez Guerrero, por las que acudían jóvenes de todas partes para ver si se daba algún romance. Era un ambiente de algarabía al son de la cumbia y del merengue, con “Los Gansos en la laguna”, “Una flor para mascar”, “El velerito”, “El tiburón comelón”, “La sirena” y “La abusadora”. No faltaba lo romántico de los clásicos boleros, como “Hola soledad” y “Que importan los problemas de la vida”; ni que decir de las grandes rancheras, como “Volver, volver”, que cantaba a dúo con Gilberto Cadena. Y cómo olvidar, nos dice, los pasacalles, albazos y tonadas. Recuerda cómo los dos hermanos Francisco y Patricio Balseca, al oír un pasodoble, brincaban como resortes a la pista de baile. Por la forma de torear a su pareja, se ganaban la admiración del público presente. Todo esto, al compás de los baluartes de la música: don Germán Proaño, en el piano; Ubaldo Paredes o Fabián Plazas, en la batería; Gilberto Cadena y su persona.

EL FACH

Carlos Aníbal, con su buen humor y ocurrencias formó el movimiento político FACH (Frente Amplio Del Chupe), con la papeleta de color negro y el número 100. Lo creó como una forma de protesta por la politiquería en épocas de elecciones y a propósito de que el país, en 1979, había vuelto al sistema democrático, después de las dictaduras vividas.

El FACH tuvo como base de operaciones el conocido bar de Jorge Paredes, al que acudían los socios del Club San Sebastián y los ciudadanos de Otavalo, en general, a quienes “El loquito Puente” les explicaba cómo había nacido el movimiento político. Daba discursos en las esquinas de cada barrio, especialmente a la salida del taller de la Fábrica Pinto, frente al Teatro Bolívar, uno de los puntos estratégicos.

Pero no trabajaba exclusivamente en Otavalo, sino que recorría las comunidades indígenas, dando a conocer el plan de trabajo de su majestad Rosalino Yacelga, candidato oficial a la presidencia de la república por el FACH. “El loquito Puente” pronunciaba con tal seriedad los discursos que convencían a los pobladores, para que realmente votaran por el candidato el día de las elecciones que ya se avecinaba.

Para cerrar la campaña del FACH, entre risas y carcajadas, se pidió la colaboración de la ciudadanía. Se obtuvo aportes económicos de prestigiosos otavaleños, como Humberto Flores, Aníbal Bonilla, Gabriel Rojas, Fausto Orbe, Bolívar Hinojosa, “El Turico”, y Jairo Moreno. Lo recaudado sirvió para la elaboración de banderines, pintura, brochas, madera y otros materiales necesarios.

Se convocó a la Plaza de los Ponchos a los simpatizantes y al público en general, lugar de donde saldría la caravana. Cosa curiosa, no solo asistieron adultos, sino también niños y jóvenes, llevando su propio banderín. “El negro Hinojosa” apoyó con su volqueta color verde, para trasladar al candidato Rosalino Yacelga que, a esa hora, ya estaba chumadito y esto ocasionaba risa y algarabía.

La caravana comenzó y de a poco fueron sumándose todo tipo de vehículos, inclusive buses de pasajeros. Llegó a ser tan grande la marcha que iba desde San Sebastián, hasta el Teatro Bolívar y algo más curioso: la caravana que en ese momento iba por la calle Bolívar, rumbo al parque central, se encontró con la del movimiento político FADI (Frente Amplio De Izquierda), con Jorge Escobar a la cabeza y sus simpatizantes que llevaban velas en sus manos. Como la caravana del FACH era tan numerosa, los del FADI tuvieron que hacerse a un lado y formar calle de honor para que pasara el FACH. Y algo más: la banda de pueblo que había contratado el FADI, se pasó de bando y fue a formar parte de la caravana del FACH hasta el Parque Bolívar, lugar de concentración del público, como ocurría en las Fiestas del Yamor.

Al llegar al escenario que era el pretil municipal, “El loquito Puente”, después de la retreta dominical, con la banda municipal “Los Azules”, agradeció la asistencia de todos y pidió el voto por Rosalino Yacelga que, a esa hora, ya estaba durmiendo en la cabina del carro. Dio a conocer las obras que se realizarían en caso de que Rosalino ganara las elecciones, como la construcción de un puente a desnivel, desde el hospital San Luis de Otavalo, hasta el cementerio de la ciudad (por cuanto el hospital se hallaba desprestigiado), la instalación de llaves de trago potabilizado en cada esquina para que todos los chumaditos se saciaran y el cerramiento de la laguna de San Pablo del Lago para que no siguiera contaminándose. Además, presentó a los nuevos funcionarios del gobierno del FACH: el Dr. Germánico Endara, como ministro de salud; Fabián Plazas, como director de la Banda Municipal; Don Humberto Flores, como ministro de educación y él sí aceptó; y Fausto Orbe, como rector del Colegio Jacinto Collahuazo, entre otros.

Nuestro personaje cuenta que luego del cierre de campaña, al candidato Rosalino Yacelga le sentaron chumadito en una banca del parque y le colocaron un papa trueno, haciéndole saltar del susto para poder culpar del atentado a la oposición.

Previo a las elecciones, “El loquito Puente”, como director nacional del movimiento, fue buscado por el canal 8 y el canal 10 de televisión para un reportaje sobre el FACH. Manifestó muy seriamente que el FACH se había formado como protesta por la mala política del país. Los políticos de la época le propusieron ser candidato a diputado de la república, pero no era posible porque el FACH no estaba calificado por ninguna autoridad electoral.

Luego de las elecciones, sucedió algo inusitado, se conoció por Gilberto Cadena y otros amigos que conformaron las mesas electorales, que el FACH hubiese ganado las elecciones, pues hubo muchos votos nulos. Un número alto de votantes habían dibujado el 100 y las Siglas FACH en las papeletas de votación.

Así nuestro “Loquito Puente” nos dio una lección de que el buen humor es uno de los valores humanos más relevantes en nuestro convivir diario.

Publicación autorizada por Carlos Aníbal Puente

EL DIESTRITO

Marcos Roldán Coba Vargas

Recopilación: **Patricio Vásquez**

Otavalo, diciembre, 2021



Marcos Roldán Coba Vargas nació en la ciudad de Otavalo, el 26 de febrero de 1954. Sus padres son don Remberto Coba Santacruz y María Luisa Vargas Cárdenas. Sus primeros estudios los realizó en la Escuela José Martí y la secundaria, hasta tercer curso, en el Colegio Nacional Otavalo. Después se trasladó a Quito y allí terminó sus estudios, obteniendo el título de abogado de los tribunales y juzgados de la república.

Desde muy temprana edad, demostró sus aptitudes en la interpretación de la música de todos los géneros. Posiblemente, lo heredó de sus padres y de sus hermanos mayores, Edgar y Mauro, que incursionaron en la música y el canto.

Marco se perfila como un gran artista, primero en las reuniones familiares y luego, en los diferentes programas escolares. Esto motivó a su padre a comprarle una sencilla guitarra y él solo, sin ayuda de nadie, al oído, empezó a interpretar la música de forma magistral.

De solista, en el colegio, se dio a conocer por sus baladas e intervino en varios festivales cantonales, provinciales y nacionales, obteniendo los primeros puestos, haciéndose acreedor de varios trofeos. Dejó muy en alto el nombre del Colegio Otavalo y de la ciudad misma.

Con un grupo de jóvenes amantes a la música, formaron la agrupación musical “Sayonaras”, de la cual Marcos era el vocalista. Grupo que era la sensación de ese entonces en Otavalo. Se presentó en varios escenarios de la localidad y de la provincia, con gran éxito.

A finales de los años sesenta y setenta, nuestro personaje era ya un fenómeno musical en la ciudad, invitado infaltable a todo evento, con grupos de fans que no faltaban a sus presentaciones y con esto, la emoción de las fotografías, los autógrafos, los abrazos y besos, el robo de prendas, etc... No creo que exista mujer alguna de esa época en la ciudad que no haya escuchado una serenata cantada por nuestro “diestricto”. Además, la pinta también le acompañaba y traía muertas a las chicas. Los enamorados, esposos, padres y cumpleaños solicitaban su presencia. Era el mejor regalo una serenata con la voz de Marcos, lo que implicaba sendas amanecidas para nuestro artista.



Cuenta que, en una ocasión, un profesor le solicitó que fuera a darle una serenata a su esposa por su cumpleaños. No podía rehusar la invitación de su maestro, por lo que aceptó y cantó toda la noche. ¡Senda amanecida! Al otro día, ese mismo profesor, le nombró para que le diera la lección. ¡Increíble!



Existen varias anécdotas en el mundo artístico de Marcos. Recuerda lo que le ocurrió en el Festival la Piña de Oro, en la ciudad de Milagro. Minutos antes de su presentación, tuvo que aprenderse la letra de una canción muy escuchada en la zona, pues como baladista no iba a tener ninguna aceptación. Ganó el primer puesto.

En otra ocasión, en nuestra querida ciudad, en el siempre frecuentado y recordado “Camba Huasi”, se encontraba un famoso artista que pedía la presencia de algún cantante de la localidad para disipar unos momentos. Al escuchar cómo cantaba Marcos, el artista le pidió que le acompañara a una gira por Colombia para que luego, se radicara en Puerto Rico, donde le esperaba un gran futuro como cantante. Se trataba del famoso Daniel Santos, artista que en ese momento le pagaba una fuerte cantidad de dinero, oferta que obviamente fue rechazada por el padre de Marcos, que le había manifestado que su hijo no estaba en venta.

El sobrenombre de “Diestrito” nace prácticamente de sus amigos, porque todo lo resolvía con música. Recuerda que, en una ocasión, con sus amigos, al pasar por un pueblo, escasos ya de dinero, se percataron que allí se estaba organizando un concurso de canto. Marcos participó y ganó el primer puesto. Uno de sus amigos tomó el trofeo y lo vendió al que había quedado en segundo lugar y así, solucionaron la falta de dinero y el paseo continuó con alegría.

Existen todavía las grabaciones de su música en la popular y muy conocida Radio Otavalo.

Publicación autorizada por Marcos Coba Vargas

BALDOR

Silvio Valenzuela Mena
Recopilación: **Patricio Vásquez**
Otavalo, octubre, 2021



El Otavaleño Silvio Valenzuela Mena nació en el lindo “Valle del amanecer”, el 29 de abril de 1955. Sus padres fueron don Héctor Alfonso Valenzuela Barahona y doña María Soledad Mena Chacón.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela 10 de Agosto y los secundarios, en el Colegio Nacional Otavalo, donde llegó a ser presidente del consejo estudiantil, en la época que don César Villacís era rector. Fue directivo de la FESE provincia de Imbabura y en el campo del deporte, sobresalió como jugador de ajedrez y llegó a ser campeón.

Las matemáticas

Desde niño fue curioso de los números y le gustaba mucho las matemáticas. En el colegio siempre se adelantaba con el tema de clase para el día siguiente. En tercer curso, se suscitó un inesperado debate en el aula, en plena hora de matemáticas, entre Silvio y el profesor Andrade. Silvio le discutía al maestro que el ejercicio de factorización no se resolvía de la manera que él indicaba. El licenciado Andrade, en cambio, decía que lo correcto era cómo él estaba enseñando. Tanto era el “tira y afloja”, que el licenciado terminó por molestarse y preguntó: “A ver, a ver, ¿quién sigue insistiendo que no es así?”. Silvio, sin dudarle siquiera le respondió: “Yo, Baldor.” Respuesta que desató grandes carcajadas en todo el salón y desde entonces, los compañeros empezaron a llamarle “Baldor”.

Baldor: “El hipnotizador”

Nuestro joven “Baldor” gustaba de la lectura y era muy curioso. Una tarde, ingresó a la Biblioteca Municipal y miró que la señora bibliotecaria, doña Vitelma Cisneros, estaba muy atenta, leyendo un libro en su escritorio. En ese momento, un joven llegó y doña Vitelma se levantó para atenderle. Silvio, disimuladamente, se acercó al escritorio y miró la pasta del libro: era de hipnosis. Aprovecho la ausencia de la bibliotecaria para abrir su chompa y esconder el libro en su estómago. Luego, muy cordial, a la distancia, se despidió.

En su casa, dedicó varios días y horas al estudio de la hipnosis, hasta que llegó el momento de poner en práctica lo aprendido, buscándose un voluntario. Encontró al preciso: su compañero de colegio a quien todos con cariño le llamaban “Papucho”. En un recreo, lo hipnotizó en el aula, delante de todos los amigos de su paralelo y de otros cursos. Le hizo caminar, bailar y hasta ladrar. Al pasar el inspector, Paquito Páez, por

cerca del corredor del aula de Cuarto Curso, Paralelo “B”, le llamó la atención la cantidad de alumnos que estaban dentro del aula, por poco unos sobre otros. ¡Era una multitud!, al punto que le comentó este particular al otro inspector del colegio, al que los estudiantes le decían “Taolamba”. Ambos fueron acercándose lentamente al curso a ver qué sucedía, pero uno de los chicos, al ver que ambos inspectores se aproximaban, alertó al grupo. En ese momento, el joven “Baldor” se puso nervioso y se olvidó cómo debía despertar a “Papucho”. De la desesperación, abrió su carril donde tenía el material de opciones prácticas para encuadernación, que daba el maestro Guillermito Castro, y de allí sacó una aguja de coser los libros y le pinchó en el trasero a “Papucho”. Él, en ese instante, se despertó de la hipnosis con un gran grito.

Incursionó, como casi todo joven, en la ideología Socialista – Comunista. Fue invitado por Juan F. Ruales y Marco Chicaiza a conformar las líneas de la JC, del PCE y del Club S.C. Atabaliba. Cuando fue líder estudiantil, participó en manifestaciones de juventudes, obreras y campesinas. Todo esto en favor de los derechos del pueblo, como sucedió justamente en una marcha del Primero de Mayo, día internacional del obrero.

Fue un joven rebelde con su moda hippy de cabello largo y pantalón acampanado, convirtiéndose en una piedra en las botas de los militares de la dictadura de los años 70, especialmente la del presidente Guillermo Rodríguez Lara, quien para acallararlo envió una orden a fin de que le nombraran presidente del Municipio de Otavalo. Oficio de petición que el padre de Silvio lo recibió en sus manos, pero enojado como estaba de que siempre los militares buscaran a su hijo, rompió el oficio sin leerlo.

Publicación autorizada por Silvio Valenzuela Mena

CACHELÍAS

Lizardo Aparicio Aguilar Almeida

Recopilación: **Patricio Vásquez**

Otavaló, octubre, 2021



Lizardo Aparicio Aguilar Almeida, nació en Otavaló, tierra llena de historia y leyendas, el 26 de septiembre de 1956.

Lizardo cuenta que a su padre le gustaba mucho la cacería y la pesca, desde luego, en tiempos que no era prohibido. Fue miembro directivo del Club de Tiro, Caza y Pesca de Otavaló, cuya sede propia estaba a orillas del Lago San Pablo.

Cierto día, su padre y los oficiales de su mecánica preparaban todo para ir de cacería al kilómetro 25 de la vía Selva Alegre. Lizardo Jr que, en ese entonces, era pequeño, insistía a su padre para que le llevara de “cachelía”. Pronunciando esta palabra una y otra vez, hasta que su padre, cansado de sus ruegos, cedió y lo llevó con él.

Después de una larga caminata, en que no vieron a ningún venado, decidieron esperar hasta las cinco de la tarde, hora en que los conejos salían a tomar el sol de la tarde. Los cazaron y don Lizardo al recogerlos les dio a los oficiales, para que los abrazaran y no se enfriaran. Uno de ellos le dio un conejo al niño. No pasó mucho tiempo y empezó la rasquiña de todos los que tenían abrazados a los conejos, ya que los roedores estaban plagados de pulgas. Esto los llevó a desnudarse en un forzoso striptease, en pleno frío del páramo. Don Lizardo se reía a carcajadas de los muchachos y de su pequeño hijo.

A partir de esta cacería, los oficiales de la mecánica empezaron a decirle “Cachelías”; otros, en cambio, le llamaban “Tocayo” por llevar el mismo nombre de su padre.

Nuestro personaje posee grandes valores que le han permitido ser reconocido en Otavalo y querido por sus amigos, de forma especial por la gente del Club Riverton.

Tengo gratos recuerdos de “Cachelías” o “El tocayo”, como yo le llamaba. Desde niño fue muy amable y de buenos sentimientos. Nunca fue egoísta, compartía sus juguetes y su bicicleta, sin importarle que los otros niños los pudieran dañar. No se resentía por lo material y siempre prestaba al que no tenía.

Era capaz de defender a sus amigos hasta con los puños. Recuerdo una anécdota de niños, en que la canción de Leonardo Favio “Chiquilladas” queda perfecto: “Pantalón cortito bolsita de mis recuerdos...” Cierta noche, en un juego, un niño abusivo, el “matón” del grupo, estaba ganando con trampas y quiso golpearlos. En ese momento, Carlitos Saa salió como flecha a buscarle al Tocayo, quien llegó a trote y enseguida, se lanzó a los puños contra el matón. ¡Qué chiquilladas vivimos, mi amigo Cachelías!

Fue deportista, pero por mala pata, sufrió de joven algunos golpes y fracturas que no le permitieron participar, como le hubiera gustado en el fútbol o en cualquier otra actividad deportiva, aunque jamás perdió la ilusión del juego.

Publicación autorizada por Lizardo Aparicio Aguilar Almeida

POTOTO BOLAÑOS

Vinicio Bolaños

Recopilación: **Patricio Vásquez**

Otavalo, diciembre, 2021



El teniente coronel de la Policía, en servicio pasivo, Vinicio Bolaños, nació en Otavalo el 20 de febrero de 1956.

Manifiesta que lo de “Locos Bolaños” viene de su padre, don Bolívar Bolaños Ordóñez, que era muy ocurrido y estaba casado con doña Mercedes Buitrón Vela.

Se educó en la Escuela José Martí y tuvo como referente de sus inicios deportivos al profesor Raúl Maya. Cursó el Colegio Nacional Otavalo hasta tercero del ciclo básico y allí su gran motivador y entrenador, por quien se inició en el básquet, fue el profesor Francisco Páez Velasco. Era el tiempo en que el Deportivo Quito quedó campeón del fútbol nacional reforzado con Aguerre, Bataine, Barreto y Pototo de los Santos, el capitán, que media un metro noventa y cinco centímetros. Sus compañeros de colegio y amigos relacionaban a Vinicio con el parecido y talla del jugador argentino, del cual recibió el apodo de “Pototo” y así empezaron a llamarlo, desde que jugaba de defensa en el colegio. Vinicio reconoce también a Hugo Ruales Buitrón y a Juan Escalante, en la formación de su vida deportiva.



Continuó sus estudios en el Colegio Nacional Mejía, donde le decían el “Chagra”. Fue seleccionado en básquet y fútbol, en el tiempo de Marcelo Herrera, logrando que su colegio fuera el único campeón en las dos modalidades.

En esta institución tuvo buenos profesores y deportistas, como Juan Ruales, Palanqueta Andrade, Egas y Aldo Custode. Al quedar campeón, en el básquet intercolegial, en quinto curso, por ser buen deportista, fue acreedor a una beca para estudiar en el Colegio Militar Eloy Alfaro, de Quito. Vinicio notificó en su casa sobre este particular, pero no le creyeron. Al punto que su madre llamó por teléfono a su primo, el “Negro Ruales”, que era profesor del colegio Mejía, para que le dijera si era verdad lo que Vinicio les había contado, porque este no era capaz de sacar ni un papel del Mejía, peor, ir al Militar.

Su primo, el “Negro Ruales” le cuestionó a Vinicio diciéndole: “¿Por qué le has mentado a doña Mercedes?”. Vinicio le respondió: “¿Cuánto vamos que entro al Militar y salgo de militar?”

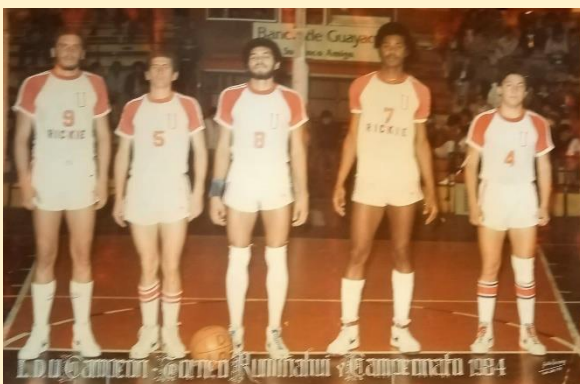


El primer día no llegó a tiempo al Colegio Militar, veía que todos los atrasados se formaban, se cuadraban y saludaban ante el teniente de la semana. Vinicio, en vez de hacer lo mismo, se acercó a pedirle disculpas, diciéndole: “Soy nuevo y no sé todavía el recorrido del bus”. Al instante, se desbordó una gran carcajada de todos.

Por beca, entró al Colegio Militar a sexto año y estudió bajo la disciplina y trato militar exagerado que le hizo sufrir y no le gustó para nada. Además, siempre estaba sujeto a las broncas por parte de los estudiantes que estaban desde el primero del ciclo básico hasta el superior, para con los bachiches, que eran los que iban de otros colegios al Militar con la finalidad de sacar su rango. Había un celo intolerable contra los advenedizos y se admiraban los cadetes del superior, preguntándose cómo Vinicio entró, imaginándose por palanqueo de algún familiar militar.

Su brigadier mayor fue Lucio Gutiérrez, ex presidente de la república, del cual recuerda y admira su don de mando. Se graduó en el Militar y ya no quiso saber nada. Regresó a su casa y ante la sorprendente noticia, su padre lo castigó propiciándole una senda cueriza.

Volvió a Quito y habló con Juan Escalante que era entrenador de la Escuela de Policía Alberto Enríquez Gallo, del Mejía, quien le acogió y lo llevó a jugar básquet en la Liga. También le propuso ayudarlo a ingresar a la policía, cosa que le levantó el ánimo y muy contento fue a Otavalo a conversarles a sus padres. Igualmente, no le creyeron.



Ya como cadete, jugó por la Escuela de Policía, con el entrenador Escalante y con autorización superior, formaron el equipo del Banco del Pichincha al campeonato de Quito. En estos encuentros basqueteros, le asignaron otro apodo: “Chapa”. Así le decían sus adversarios y “Chapita”, sus compañeros. Llegó a graduarse de subteniente y como tal, jugó en la Policía

Nacional y en Wesco, equipo con el que alcanzó el campeonato nacional. Posteriormente, actuó en Brasil en esta disciplina deportiva.

Su gran admirador es su sobrino Danilo Bolaños Puente que un día, al no levantarse rápido de la cama, su padre, el “Mambo” Manuel Bolaños, le dijo al niño: “¿Por qué no te levantas rápido de la cama? ¡Así, qué vas hacer de grande!”. A lo que su hijo le

respondió: “Voy hacerme chapa como mi tío Vinicio y también futbolista, porque le dicen Pototo”.

Los hijos de nuestro querido amigo Pototo Bolaños han heredado esa genética deportiva, destacándose en el básquet. Sus hijos: Vinicio y Diego Bolaños Paredes fueron seleccionados de básquet en el Colegio Otavalo y en la selección de Imbabura. Juan Manuel Bolaños Abat fue seleccionado de la provincia del Cañar y en la selección de Pichincha, juega en la Liga Nacional de básquet. Alberto Bolaños Paredes, Sebastián Bolaños Paredes y Gloria Lucía Bolaños Paredes emigraron a Estado Unidos y son ciudadanos norteamericanos. Sebastián fue campeón nacional en arzones (caballete).

Publicación autorizada por Vinicio Bolaños

EL DOCTOR DE LA ROCKOLA

Byron Alfonso Rosero Pineda
Recopilación: **Patricio Vásquez**
Otavalo, diciembre, 2021



Byron Alfonso Rosero Pineda nació en este pueblo Sarance, tierra de hombres emprendedores y talentos artísticos de Otavalo, el 31 de octubre de 1958. Por eso, su amigo Marcelo Artieda alias “El Matador”, le decía: “En tu día, hasta desfile cívico se hace”.

Don José Antonio Rosero (+) y doña Juanita Pineda son sus padres. Cursó sus estudios en la Escuela José Martí y la secundaria, en el Colegio Jacinto Collahuazo. Cuando estuvo en cuarto año, tuvo que emigrar al extranjero en busca de mejores oportunidades de vida.

La fuerza de lucha incansable de Byron por subsistir y mejorar sus condiciones de vida nace de las raíces de sus ancestros y, sobre todo, de la frase célebre de su abuelito Luis Rosero, muy conocida en Otavalo: “La bala no mata sino el destino de taita Dios”.

Su comienzo artístico se dio en Europa con la música folklórica, al recorrer países como España, Italia, Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania y Austria, entre otros países. Llegó el momento en que tuvo que actuar como solista, entonces buscó un nombre artístico y adoptó el seudónimo de su padre, a quien toda la sociedad otavaleña conocía como “El Doctor Rosero”. Así, surgió “El Doctor de la Rockola”, como homenaje a su padre. El nombre que había adoptado era la mejor forma de honrarlo y tenerlo presente en su mente y en su corazón, como amuleto de amor en cada una de sus presentaciones.

Pronto su nombre artístico se dio a conocer y todos los amigos le saludaban y le decían “doctor” por aquí y “doctor” por allá. Un día, un andaluz dueño de un bar de Barcelona le preguntó: “Byron, ¿doctor en que especialidad eres?”. Y la picardía criolla y otavaleña que nos da vida y alegría, inmediatamente se hizo presente: “Soy odontólogo”, dijo con la seriedad del caso, mientras los paisanos que le acolitaban en ese momento, miraban sus dientes chuecos. “Tengo un consultorio en Sabadell y trabajo con un colega argentino”, añadió. Luego, le entregó la dirección, ofreciéndole que le haría su colega un buen descuento, ya que en Europa los tratamientos odontológicos eran caros. Con ello, se ganó el aprecio del andaluz, quien le dijo: “Si me haces una rebaja en mi atención odontológica, yo no debo cobrarte ni a ti ni a tus amigos el consumo”.

En una ocasión, Byron llegó a Otavalo junto al trío “Los Quichuas”, con el “Perro Oña”, Humberto Maigua y el “Chino Arellano” para una presentación de fin de año en Chaltura. Les asignaron un lugar en la casa de un juez de Imbabura para que hicieran allí sus ensayos.

Cuando estaban en pleno ensayo, frente al propietario de la casa, el “Perro Oña” le dijo a Byron: “Doctor, pásame la sexta cuerda para templar e ir afinando”. El Juez, sorprendido, se dirigió a Byron y le dijo: “Oye, no sabía que eras doctor”. Él le contestó, con la picardía de siempre: “En efecto, soy doctor en leyes, en Barcelona y estoy recién llegado”.

El Juez, ante estas palabras, antes de que empezara el espectáculo, le invitó a sentarse en primera fila junto a las autoridades de Chaltura, como un invitado especial de ese evento social, cívico y político, a la que debía asistir también el otavaleño y diputado, ingeniero Mario Carrillo. El juez procedió a presentar al “Dr. Rosero” a las autoridades de Chaltura y también al diputado Carrillo que ya se encontraba presente en ese momento y que estrechó la mano de Byron con mucha amabilidad.

Durante la presentación, los artistas dedicaban los temas musicales, tanto al “Dr. Rosero”, como al ingeniero Carrillo. Eran constantes vivas a los dos invitados: “Viva el Dr. Rosero, viva el diputado Carrillo.”

“El doctor de la Rockola” ha sido reconocido no solo en Otavalo y en Imbabura, sino en el Ecuador y en el extranjero. Grabó un disco, como solista, en el 2003 y ha compartido escenario con grandes artistas de la música ecuatoriana en el exterior. Gracias a su talento, sigue llevando la música de nuestro país a España y a toda Europa.

Publicación autorizada por Byron Alfonso Rosero Pineda

HUNTER EL CAZADOR

Fausto René Males

Recopilación: **Patricio Vásquez**

Otavaló, diciembre, 2021



Fausto René Males Aragón nació en Otavaló, el 17 de mayo de 1972. Su madre es Marianita de Jesús Aragón Lozada y su padre, Wilson Renán Males. Sus estudios los cursó en la Escuela católica Ulpiano Pérez Quiñones y en los colegios “San Luis” y “Jacinto Collahuazo”. Se graduó en el Instituto Tecnológico Superior República del Ecuador, de técnico en Marketing.

Desde su niñez le gustaba mucho la cacería, había ocasiones, en que la noche anterior, dejaba la escopeta en una caja en la ventana para sacarse calladito, sin que se diera cuenta su madrecita. Ya en el colegio, se daba a la fuga o faltaba a clases por irse a los bosques de Otavaló, entonces, sus amigos comenzaron a decirle “Hunter el cazador”.

Entre los amigos que le seguían a la cacería eran los dos hermanos Toapanta, apodados “Los ratones”. Cierta día, uno de los ratones le pidió que le acompañara a comprar una escopeta, con el dinero que el ratón le había hecho descuidar a sus padres. Con el arma, se fueron de cacería al Río blanco y pasaron allí todo el día, en lugar de irse a clases. Llegaron ya al ponerse el sol, cargados las torcazas y en un solar cercano de su casa, encendieron una fogata para asar las presas.

Al otro día la madre del ratón llegó a la casa de Fausto gritando y preguntando, con una voz chistosa y fuerte: “¿Está aquí el Hunter?”. Salió Fausto y le dijo: “¿Qué pasa señora? La señora, sin dar respuesta, empezó a insultarlo, diciéndole que era un mal ejemplo para su hijo, porque por su culpa él había comprado la escopeta con el dinero que había tomado de la casa.

Al otro día, muy de mañanita, apareció nuevamente la señora. Salió otra vez Fausto, pero esta vez con su madre Marianita, que muy molesta le dijo: “¿Qué desea, señora? ¿Viene otra vez a hablarle a mi hijo?”. La señora, con un tono de voz conciliador, le contestó: “No, señora Marianita, yo ca más bien vengo a agradecerle al Huntercito, por hacerle comprar la carabina a mi hijo. Ayer en la noche, unos ladrones se entraron a mi casa y mi hijo disparó la carabina. Les hizo volar a esos delincuentes”. A partir de este suceso, sus amigos comenzaron a apodarles como los “Caza Fantasmas”

“Hunter” también vivió en un entorno familiar, donde el que no canta baila, de tal manera que se le pegó el arte de la música desde temprana edad. Con su hermano y sus



primos entonaban las primeras notas musicales con las tapas de olla, cartón, peinilla y papel remedando, sea en un desfile cívico o imitando a su tío Jorge Genaro Aragón, músico cantante.

Más tarde, incursionó en el arte de la samponia, dulzaina, rondador, charango y pasó a conformar el grupo “Yaraví”, que había creado su tío Jorge Aragón con sus sobrinos: Fausto Males Aragón, Fernando Males Aragón, Gerson Tamba Aragón y Efrén Esparza Aragón (+).

Con el “Yaraví” hicieron música folclórica, presentándose en varios escenarios de Otavalo, Imbabura y del Ecuador. No escatimaron lugar e invitación alguna en sus presentaciones musicales, desde “Palo Seco” en la Zona de Intag, a donde tenían que subir a lomo de mula con sus instrumentos, hasta escenarios y calles en Europa, como Holanda, Bruselas, Alemania, Suiza, Italia, Francia o España.

Ya separado del grupo, nuestro “Hunter” se dedicó a ser solista y desde muchos años atrás hasta el presente, es conocido como el mejor baladista y cantante de Otavalo. Sus presentaciones los ha realizado en Imbabura y demás ciudades del Ecuador.

Su nombre artístico es “Fausto”, un showman polifacético que pone a sus actuaciones un tono de alegría y comicidad, contando chistes y cantando baladas, cumbias y boleros, en todo género, en fiestas, festivales y serenatas. Cuenta que hay momentos en que tiene muchos contratos, un día se comprometió la misma noche a tres presentaciones, por lo que se vio obligado, para no quedar mal, a enviar a su tío y a dos de sus amigos a uno de los contratos para cumplir con la serenata. Pero resulta que estaban tomaditos unas cuantas copas de licor y uno de sus amigos, apodado el “Pipilillo” (Patricio Jaramillo,) ya avanzadito en tragos, se metió a corear la canción “Estrella de la noche”, en la parte que se repite “lara – lara – lara”.

Al otro día, cuando Fausto fue a cobrar lo de la serenata, la señora Lara que le contrató, le dijo: “Faustito, por favor, para otra vez, vendrá a cantar en sano juicio, porque chumadito qué feo que ha sabido cantar. Solo nos pasó gritando: Lara, Lara, Lara”.

Publicación autorizada por Fausto Males Aragón

BIOGRAFÍAS

Son textos narrativos que abordan los hechos más relevantes de los otavaleños que se han distinguido en distintos espacios



Autor: Pedro Morales
Título: El Empedrado actual
Técnica: acrílico

RECOPIACIÓN: LUIS HERNÁNDEZ



Autor: Pedro Morales
Título: El Lechero
Técnica: acrílico

Una tarde lluviosa, revisando el correo electrónico, un mensaje en particular me llamó la atención: era una invitación a hacer un proyecto conjunto dedicado a la ciudad de Otavalo. Mi respuesta fue llamar enseguida y preguntar por detalles y fechas. Aportaría en la sección de biografías.

El resultado de esa invitación es el presente libro, donde tres autores presentamos anécdotas, sobrenombres y biografías de personajes de nuestra tierra, con un estilo distinto, pero con un tema en común: la ciudad de Otavalo. Quedan más historias, sobrenombres y biografías por contar, las mismas que serán presentadas en un siguiente libro.

Mis agradecimientos a Dorys Rueda, la paciente editora, quien hizo todo el esfuerzo para coordinar tiempos en dos continentes distintos hasta ver publicado este libro.

Luis Hernández

PADRE LUIS MARÍA PINTO PARREÑO

Fuente: **Edwin Rivadeneira**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 21 de noviembre de 2021



Un adelantado a su época

Luis María Pinto Parreño nació en Otavalo en 1871, tres años después del terrible terremoto de Imbabura y murió en su tierra natal, en 1949, cuando tenía 78 años de edad. Su hermana fue Carmen Pinto Parreño y, por ende, su sobrino fue Sixto Mosquera Pinto, el conocido piloto que realizaba en el avión monoplaza de la FAE, piruetas inolvidables en el cielo otavaleño.

Desde temprana edad, Luis María tuvo la vocación religiosa y en 1889, ingresó al Protectorado de Quito, de los padres salesianos y después de estudiar latín, retórica, filosofía y ciencias naturales, recibió el título de pedagogo y pasó a Cuenca, como profesor y fundador de la Escuela-Taller de Oficios.

Realizó su labor religiosa, humanitaria, patriótica y científica en el Oriente. A su regreso de la zona selvática, fue ordenado sacerdote.

Después de la revolución liberal de 1895, el arzobispo González Suárez le designó su misión religiosa en la Provincia de Manabí.

El Padre Pinto fundó el Hospital General de Bahía de Caráquez, cuyo Municipio le declaró "Protector de la Humanidad". En la misma ciudad, fundó también el periódico "El Hogar de Nazareth», con edificio propio, imprenta, biblioteca y librería.

Escribió el libro "Educación de la Mujer" y con la colaboración de Vicente Becerra y José María Palau fundó el periódico "El Globo", que hasta la actualidad se edita en Bahía de Caráquez.

El Padre Pinto, ante el aislamiento de Manabí con el resto del país, organizó varias expediciones, con su propio peculio, para trazar vías que unieran esa provincia con Guayas, Pichincha, Los Ríos y Esmeraldas. Creó Centros Artesanales en varios sitios que aún llevan su nombre y también fundó pueblos y recintos, como el "Luis María Pinto" (en memoria a su nombre) y "La manga del Cura".

En 1928, siendo párroco de Calceta, decidió trazar un camino más corto para ir a Quito. Con ayuda de los campesinos, abrió una trocha en las montañas a punta de machete, un camino estrecho entre empalizadas que fue llamado «manga», desde Calceta a Pichincha, con el fin de reducir las horas de viaje entre ambos lugares. A este sacerdote se debe el nombre de "La manga del Cura".

También creó la población Pichincha que actualmente es la cabecera cantonal, con el mismo nombre.

Poseía un altar portátil con el que cumplía su labor pastoral en cualquier sitio, por apartado que fuera. Era un conocedor de agricultura, geología, mineralogía y arqueología, además de ser un excelente periodista.

Fue gran defensor de la heredad nacional, en especial, de la tesis de su coprovinciano y amigo cotacacheño, el fraile dominico Enrique Vacas Galindo. Fue amigo de Jacinto Jijón y Caamaño y de otros hombres importantes.

En su preocupación por la salud del pueblo, fue uno de los iniciadores de la Cruz Roja Ecuatoriana.

Impulsó, hace 100 años atrás, la construcción de la “gran represa”, como él mismo la imaginaba, y que ahora es una gran realidad: la Daule-Peripa, con sus enormes beneficios como energía eléctrica, control de inundaciones e irrigación.

La vialidad de la extensa región de nuestro litoral ecuatoriano era otra de sus obsesiones, como la vía Quevedo-Pichincha-Portoviejo-Manta, a la que él llamaba la “Queveman”, la vía Quevedo-Santo Domingo-Quito y la Quevedo-Calceta-Tosagua-Bahía de Caráquez, que actualmente son una realidad.

A pesar de su acción en la Costa, visitaba a su tierra y a su familia con cierta frecuencia. Sus familiares, erróneamente le decía “El loquito”, pero no lo era. Más bien fue un adelantado de su época. Un soñador excepcional, un otavaleño casi desconocido, cuyo nombre merece ser enaltecido.

LUIS "AVICINIO" PAREDES

Fuente: **Marcelo Tabango**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 21 de noviembre de 2021



Luis "Avicinio" Paredes Sánchez
vistiendo el uniforme de la Selección Nacional del Ecuador

Del matrimonio compuesto por don José Antonio Paredes y doña Rosario Sánchez nacieron cuatro hijos: Luis, José, Enriqueta y Luisa.

El primogénito, Luis "Avicinio" fue un destacado futbolista, cuyas dotes deportivas le sirvieron para integrar la Selección Nacional de Ecuador, en los años 1940. Es uno de los primeros deportistas de la ciudad en haber vestido el uniforme nacional.



Parado, primero a la izquierda
Luis "Avicinio" Paredes Sánchez
Miembro de la Selección Nacional del Ecuador



Selección de Otavalo en el Campeonato Nacional de Riobamba, en 1946
Luis "Avicinio" Paredes: primero parado desde la izquierda, luce una venda

ÁNGEL RUEDA ENCALADA

Fuente: **Soraya Rueda Rodríguez**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 2 de mayo de 2021



Don Ángel Rueda nació en Otavalo, el 24 de octubre de 1923. Sus padres fueron don Miguel Rueda y doña Rosario Encalada. Su esposa es doña María Angelita Rodríguez Hidalgo (97 años), con quien procreó cuatro hijos: Gladys (+), Miguel Ángel, Soraya y Dorys.

Su existencia puede ser resumida en los siguientes principios:

La pobreza no es vergüenza

Estudió en la Escuela 10 de Agosto, pero su ingreso a ella no fue del todo normal. “Cuando don Ángel Rueda tenía cinco años, quería asistir a la escuela, pero no podía porque su padre no tenía dinero. Llorando, descalzo, se encaminó hacia la Escuela 10 de Agosto, para buscar a un profesor que le ayudara

a ingresar. Cuando encontró a uno de los maestros, le pidió que hablara con su papá para que le permitiera ir a la escuela. Este accedió y así fue cómo el niño logró que le inscribieran en la institución”.

La autoformación es necesaria y conduce al éxito

Don Ángel, empero, no pudo culminar los estudios primarios, debido a la estrecha situación económica de la familia. “Sin embargo, fue un autodidacta y un gran observador del mundo. Aprendió por sus propios medios, a través de la lectura, pues leía dos o tres libros a la semana y asistía siempre que podía a coloquios, conferencias y seminarios presenciales”.

El trabajo honrado dignifica al hombre

Don Ángel creía que todo trabajo, por humilde que fuese, engrandecía al hombre. “Siendo todavía muchacho, a los 13 años, ya trabajaba en turnos rotativos en la Fábrica Textil La Joya. Siempre recordaba ese trabajo con mucho orgullo. Antes de los 30 años, llegó a ser Secretario del Sindicato y Comité de Empresa de la Fábrica Textil “La Joya”, Presidente de la Federación Nacional de Trabajadores del Ecuador y Presidente del VIII Congreso de Trabajadores Textiles del país”.

La ayuda desinteresada trae satisfacciones personales

“Siempre creyó que la solidaridad debía ser uno de los más grandes bienes de la tierra y que todas las personas podían servir, desde cualquier puesto o trabajo, sin esperar algo a cambio. Si el agradecimiento venía, venía, pero no debía ser el objetivo principal del

servicio social. Anónimamente, fue benefactor de las escuelas Gabriela Mistral y José Martí, al ayudar por muchos años, con los desayunos y almuerzos escolares y en la adecuación física de ambos establecimientos”.

La perseverancia en el trabajo permite el logro de los objetivos

“Don Ángel Rueda siempre se caracterizó por su perseverancia, por seguir siempre adelante, a pesar de los obstáculos, de las malas políticas gubernamentales, de las frustraciones o de sus propios deseos de rendirse. Siempre terminó lo que había empezado, trabajando incesantemente hasta conseguir los objetivos que se había propuesto”.

Se distinguió, además, como dirigente barrial y fue fundador de varias instituciones de su ciudad. Fue Presidente de la Sociedad de Trabajadores México y del Club de Tiro, Caza y Pesca, desde donde desplegó su actividad a favor de la comunidad. Formó la Cámara de Comercio, trabajó para ella y fue su Presidente Vitalicio.

La nobleza de la competencia deportiva

“Don Ángel Rueda creía en la nobleza de la competencia deportiva, especialmente del fútbol. Un deporte que le apasionaba mucho y que lo disfrutó hasta el final, mirando el último mundial, en el 2014. Este juego era importante, decía, porque veía en aquel, el valor del cumplimiento de las reglas establecidas”.

De joven, integró la selección de fútbol de Otavalo y en su madurez fue condecorado como el mejor deportista. Fue jugador del Club Punyaro y del Club Social y Deportivo Peñarol.

La familia, el bien máspreciado

Para don Ángel Rueda, la familia y Otavalo eran sus bienes más preciados. “En la familia, solía decir, se generan los sentimientos más fuertes y duraderos, sentimientos de pertenencia, de compromiso personal entre sus miembros, de relaciones de reciprocidad; se aprende a vivir con la diferencia. En este núcleo, decía, se fraguan a diario, valores, creencias y normativas que estaba seguro darían frutos en su descendencia”.

Don Ángel Rueda siempre crió a sus hijos por igual. “Su enseñanza básica era: no hay limitaciones ni diferencias entre los hijos, aunque las hubiese. Todos debían luchar, solventar los problemas, salir adelante para ayudarse y ayudar al resto, para ser felices”. Su esposa siempre fue su fortaleza y su refugio. Decía: *tras un buen hombre, siempre está una gran mujer*. A ella se apegaba en los dolores más extremos, como cuando perdió a sus dos pequeñas niñas al inicio de su matrimonio y en la adultez, cuando su hija Gladys pereció prematuramente”.

Falleció en Quito, el 4 de junio de 2014.

El valor de la vida

“Don Ángel Rueda siempre fue un hombre optimista. Vio y juzgó las cosas que sucedían en su aspecto más positivo, aún en los momentos más difíciles que ocurrían en su país, en su ciudad o en su entorno familiar. Siempre pensó que se podía aprender de lo negativo, porque las situaciones adversas eran las que hacían crecer al ser humano. Ni

siquiera se dejó abatir en su corta enfermedad. Estar vivo era un privilegio, afirmaba, y agradecía, todos los días, por ello, a Dios, a su Señor de las Angustias”.

El trabajo humilde y silencioso de don Ángel Rueda deja tras de sí, un camino brillante resumidos en los ocho principios mencionados antes. Sin discursos exagerados impulsó la modernización de Otavalo y logró cambios enormes para la ciudad: la automatización de los teléfonos, la construcción del Banco de Fomento, la llegada del Banco del Pichincha, la edificación del antiguo Mercado 24 de mayo, la construcción de la Cámara de Comercio de Otavalo, la reparación del templo El Jordán y la reconstrucción del Hospital San Luis.

La profunda convicción moral y religiosa le hacía ver el mundo a través del lente de la bondad, sin cuestionar el objetivo. Los actos de generosidad que suceden a diario son aplaudidos si se los hacen virales en el mundo contemporáneo. La labor generosa de toda la vida de don Ángel Rueda merece ser reconocida permanentemente.

Esta reseña fue elaborada por su hija Soraya, nosotros la presentamos como un ejemplo de otavaleño que practicó con su vida la solidaridad proveniente de la sapiencia: “Cuando hagas el bien, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha”, Mateo 6:3.

LA SEÑORITA JUDITH

Fuente: **Sofía Terán Cáceres**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 20 de septiembre de 2021



Recordamos a «la señorita Judith», la maestra inolvidable del Jardín de Infantes “31 de Octubre”. Su hija Sofía es la autora de esta reseña, que compartimos con mucho gusto.

Nació en Otavalo, el 1 de enero de 1928. Fue la primera hija de don César Cáceres y de doña Isabel Rueda. Tenía gran habilidad para coser y bordar, pues desde muy niña aprendió el oficio de sus padres, la sastrería. También colaboraba con sus progenitores en la tarea de la crianza y educación de sus seis hermanos: Jorge, Zoila, Fernando, Susana, César y Gustavo. Para sus hermanos fue el referente de abnegación, trabajo y sacrificio.

La educación primaria la cursó en la Escuela La Inmaculada y la instrucción secundaria, en el recién creado Colegio Otavalo. Integró el primer grupo de estudiantes, a quienes les denominaron “Los Fundadores”. Estuvo hasta el tercer curso de bachillerato. Con el pasar de los años, en la etapa de jubilados, este grupo de compañeros se volvió a encontrar periódicamente.

Inició el cuarto curso en el Normal Manuela Cañizares, en Quito, donde obtuvo el título de maestra normalista. Vivía en esta ciudad en casa de sus tíos maternos. Cuando cursaba el sexto curso, por ser una brillante estudiante y en consideración a su situación económica y familiar, le otorgaron una beca y el alojamiento en el internado del colegio. Se tituló y recibió la insignia de manos de la rectora del Normal, doña María Angélica Idrobo. Lo primero que hizo al recibir su título fue regresar a su tierra natal, a su querido Otavalo. La Dirección Provincial de Educación de Imbabura le había asignado un cargo y ella aceptó.

En agosto de 1949, inició sus labores de maestra, en la Escuela Rosa Zarate de Pimampiro, donde se trasladó a vivir con su madre y todos sus hermanos. En una reunión de capacitación para docentes, conoció al señor Germán Terán, quien quedó impresionado por la belleza y capacidad de la señorita Judith. Fue quien tramitó su cambio para que trabajara en la ciudad de Atuntaqui, ciudad natal del señor Terán, donde él ejercía la docencia.

En abril de 1950, comenzó a trabajar en la Escuela fiscal Policarpa Salavarrieta, de la ciudad de Atuntaqui, donde permaneció tres años. Regresó, entonces, a vivir en Otavalo con toda su familia. El 2 de agosto de 1950, contrajo matrimonio con el Sr. Terán, cuando tenía 22 años de edad.

En 1954, regresó a laborar en su querido Otavalo, siendo designada a la Escuela Isaac J. Barrera, recientemente fundada. Posteriormente, pasó a ser docente de Escuela Gabriela Mistral por el lapso de cuatro años.

Al ganar el concurso de oposición y méritos, es nombrada profesora y directora del Jardín de Infantes 31 de Octubre, anexo al Normal Experimental Alfredo Pérez Guerrero. Su labor lo cumplió por 24 años, hasta completar 35 años de servicio en el magisterio y luego acogerse a la jubilación. Dejó un plantel organizado, el edificio bien mantenido y las gestiones de legalización de una nueva propiedad adjunta para ampliar el espacio físico.

Siempre consideró al Jardín de Infantes 31 de Octubre como algo suyo, por ello, con constancia y dedicación se presentaba ante las autoridades para solicitar mejoras, como la ampliación de las aulas, el adecentamiento de las instalaciones, un nuevo mobiliario y todo lo que hacía falta. Así, llegó a la subsecretaría de los Ministerios de Educación y Finanzas, incluso al despacho del entonces presidente de la república, Dr. José María Velasco Ibarra, quien le atendió y con una llamada telefónica ordenó a la Dirección de Construcciones escolares la dotación de nuevas aulas para la institución.

Su profesionalismo como educadora fue reconocido. El Municipio de Otavalo le concedió la Medalla al Mérito Educativo, el 31 de octubre de 1983. En su vida de jubilada, se empeñó en organizar y conformar la Asociación de Maestros Jubilados de Otavalo. También inició el proceso para que esta asociación fuera reconocida por el IESS y el Ministerio de Inclusión Social.

Con Germán Terán, procrearon cinco hijos: Germán, Washington, Norma, Sofía y René. Mantuvieron un hogar lleno de paz y armonía por más de 65 años de casados. La muerte trágica de su último hijo René, en un accidente de tránsito, a temprana edad, le dejó un gran vacío. A sus nietos los colmó de inmenso cariño y dejó grabado en sus mentes sus sabias enseñanzas.

Su hija la describe como una madre afectuosa, de carácter fuerte, muy honesta y luchadora. Siempre motivaba a sus hijos con un “usted puede”, “usted es capaz”, “no se deje vencer”. Entre sus cualidades más relevantes estaba su extremada puntualidad, asociada al orden y a la disciplina, tanto en las tareas del hogar como en el trabajo. Tenía una fe y una devoción grande por el Señor de las Angustias y la Virgen Dolorosa. Su vida se apagó el 7 de octubre de 2020.

GERMÁNICO SANTI SALVADOR

Fuente: **María Eugenia Santi Tamayo**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 19 de junio de 2021

Nació en Urcuquí, el 13 de septiembre de 1932. Recuerda haberse iniciado en el canto formando un dúo con su hermana Blanca Inés, a los siete años de edad. En 1950, se radica en Otavalo e inmediatamente forma un primer trío musical llamado “Trío Canción”, junto con Carlos Tehanga y Armando Mejía. Cantaron juntos por varios años en algunas emisoras de radio y escenarios públicos. Debido al éxito obtenido, fueron invitados a presentarse en las emisoras colombianas: “Radio La Voz del Río Cauca” y “RCO de Cali” y en programas musicales que incluían artistas internacionales de renombre. En febrero de 1963, el “Trío Canción”, integrado por los señores: Germánico



Santi, Carlos Tehanga y Oswaldo Herrera, se hizo merecedor al Disco de Oro, en el concurso organizado por la radiodifusora “Mundo Mejor” de la ciudad de Atuntaqui.

En 1965, nació el “Trío los Auténticos”, integrado por Germánico Santi Salvador, Oswaldo Herrera y Miguel Ángel “Miguicho” Hermosa. Al separarse este último, se conformó un trío mixto con Lupita Tamayo, de Cotacachi. Con este grupo, grabaron un primer disco para el sello Cordillera. Su fama se extendió y fueron contratados por el canal 5 TV de la ciudad de Cuenca, como artistas exclusivos para sus fiestas aniversarias.

Trío Los Auténticos.

De izquierda a derecha

Oswaldo Herrera, Lupita Tamayo y Germánico Santi.

El fallecimiento de Oswaldo Herrera

En noviembre de 1970, después de participar en el Festival de la Canción, en la ciudad de Atuntaqui, los miembros del Trío los Auténticos se aprestaban a regresar en dos autos. Antes de llegar a Otavalo, debían pasar por Cotacachi para dejar a Lupita Tamayo en su casa. Oswaldo no quiso ir en el segundo auto, sino en el primero, para conversar con el chofer. En ese año, estaba en construcción la panamericana y había mucha neblina en el camino. En el desvío hacia Cotacachi, el primer auto se topó con un obstáculo y decidió retroceder para tomar un atajo. En ese momento, el segundo auto que venía detrás, sin percatarse de la situación, embistió al primero y así se dio el fallecimiento de Oswaldo Herrera.

Después del trágico desenlace, César Hernández se unió al Trío los Auténticos y el grupo siguió grabando discos y presentándose en sitios diversos. Germánico Santi cuenta que incluso cantaron ante el triunvirato militar de esa época.

Cuando Lupita Tamayo contrajo matrimonio, se estableció en Quito y decidió retirarse. El grupo prosiguió como Dúo Los Auténticos, por un tiempo, hasta que Susana Dávila,

de Ibarra, fue invitada al grupo y con ella grabaron canciones de don Guillermo Garzón Ubidia, compositor otavaleño. Con la melodía “Repercusiones”, ocuparon el tercer lugar en el Festival del Pasillo Ecuatoriano, en la ciudad de Ambato. Posteriormente, la artista manabita, Diocelina Romero, se unió al grupo y juntos participaron en el Festival Nacional de la Canción Inédita, en representación de Imbabura, obteniendo el tercer lugar. Nuevamente, se quedaron sin presencia femenina y Lucio Flores Cisneros llenó la vacante como tercera voz, César Hernández como segunda voz y Germánico Santi como la primera voz y requinto. En 1978, se grabó el LP titulado “Artistas Imbabureños Cantan las Canciones de Pía González”, donde participó el trío.

En 1987, Germánico Santi fue condecorado por el Municipio de Otavalo, en reconocimiento a su destacada vida artística profesional. El Departamento de Difusión Cultural del Banco Central del Ecuador y el Consejo Provincial de Imbabura, en el programa “Pentagrama del Recuerdo”, le otorgaron una condecoración por su larga trayectoria como artista y compositor.

Nuestro personaje pertenece a la Sociedad de Autores y Compositores del Ecuador (SAYCE). Fue elegido presidente del Núcleo de Imbabura, cargo en el que estuvo 14 años y en este período, se adquirió el terreno para edificar la sede social de la institución. También formó el grupo “Los tres de SAYCE”, conformado por Germánico Santi Salvador, Anselmo Mármol Reinoso y Arturo Caviedes Recalde, con quienes grabaron dos discos LP. Integró además el Tribunal de Honor de SAYCE a nivel nacional, de 1998 al 2008. Fue presidente del Comité Iberoamericano de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores (CISAC).

El compositor

Es autor de las siguientes melodías: el albazo “Tus desengaños” (letra y música), el canto tradicional “Vamos a nuestra tierra” (letra y música), el pasillo “A mi madre ausente” (letra y música), el pasillo “Entrañable amor” (letra y música), la bomba “Bomba del Chota” (letra), el bolero “No quiero despertar” (música), el albazo “No hay primera sin segunda” (letra), el sanjuanito “Pucaicha” (letra), el pasacalle “Princesita” (letra y música), el aire típico “Morena de ojos azules” (música), el bambuco “Clavelito” (música). Todas ellas han sido grabadas en discos. Ha compuesto canciones que han sido interpretadas por otros artistas como los Hermanos Villamar. Hay obras que están inconclusas en espera de su culminación.

Está casado con Cecilia Magdalena Tamayo Andrade, con quien ha procreado seis hijas: Lucía Magdalena, Tania Sofía, Lorena Soledad, María Eugenia, Silvia Catalina y Paola Germania.

Su inspiración transformada en melodías hizo que Otavalo fuese visto con admiración en el mapa del mundo artístico. Saludamos con aprecio su magnífica trayectoria como compositor e intérprete de la música nacional.

EDWIN RIVADENEIRA

Fuente: **Edwin Rivadeneira González**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 3 de junio de 2021



La herencia cultural es un conjunto de atributos que representan a una determinada región. Incluye objetos concretos como edificios y obras de arte. Implica, además, elementos inmateriales como creaciones literarias y música, gastronomía y folclor, idioma y tradiciones, y los ritos y los patrones de comportamiento social. Es una totalidad que persiste y se transmite.

Otavaló posee algunas características que la hacen propietaria de una herencia cultural importante en la Sierra del Ecuador. La vibrante alegría de las Fiestas del Yamor, donde aparece la chicha del Yamor es un ejemplo de ellas. El significado de la chicha, las emociones que fluyen en las festividades, el encantador conjunto de

paisajes que la rodean, ha convertido a Otavaló en un imán que atrae a mucha gente a lo largo de todo el año. Llegar a este nivel no ha sido producto del azar. Mucha gente trabajó y dedicó abundante tiempo para que la ciudad fuera digna de sí misma. Producto de la dedicación de estos ciudadanos, muchos anónimos, hoy los otavaleños pueden mirar con respetabilidad a un Otavaló: lindo y atrayente. Presentamos a Edwin Rivadeneira González, un personaje que ha estado presente, desde 1967, en la transformación de la Fiesta del Yamor.

Nació en Otavaló, el 16 de marzo de 1937. Sus padres fueron Luis Amable Rivadeneira y Carmen Olimpia González. Estuvo en el Jardín de Infantes 31 de Octubre, donde ya se aplicaba el método Montessori. La educación primaria la recibió en la Escuela José Martí, y la educación secundaria, en mecánica industrial, en el Colegio Central Técnico de Quito.

Recién graduado, trabajó en la mecánica de la Fábrica San Miguel, en Jatunyacu. En 1959, a la edad de 22 años, se le encargó el rectorado del Colegio Técnico Benjamín Araujo, de Patate, Tungurahua. Bajo su responsabilidad estaban la escuela y el colegio de varones y mujeres. En 1961, formó parte del Quincenario «Síntesis» de Otavaló. Simultáneamente, dirigió la parte artística y publicitaria de la Feria Exposición por el Centenario de Cantonización de Cotacachi. Además, colaboró en la edición de prospectos, fotografías, etc. para la Escuela Normal Asociada a la UNESCO (ENA), de San Pablo, apoyando la extensa e importante labor de Julián Juez, experto español de la UNESCO.

En Quito, tenía su habitación cerca de la Plaza del Teatro, en la calle Flores, entre Olmedo y Manabí. En esta época, el dúo Benítez-Valencia cumplía con su conocido programa “Canciones del Alma”, temporalmente, en Radio Cordillera, en los altos de la Botica Pichincha (ahora, Fybeca) en la calle Guayaquil y Esmeraldas, los días lunes, miércoles y viernes. El dúo ensayaba en su habitación y al concluir la actuación,

regresaban al cuarto donde les esperaban muchos otavaleños para la bohemia posterior.

Asdrúbal de la Torre, en ese entonces, jefe de Relaciones Públicas de la compañía de vuelos ÁREA, le invitó a trabajar y decidió abandonar su profesión de metalúrgico y pasar a la creatividad artística y el diseño gráfico. Al mismo tiempo, en agosto de 1965, entró a trabajar en el recién creado departamento de publicidad del Diario El Comercio.

Participó en la renovación total de ÁREA: logotipo, color, diseño de counters, diseño de naves y uniformes de azafata. En 1966, ÁREA auspiciaba a la cuarteta de ciclistas de Pichincha, en el inicio de la fama de los pedalistas carchenses, con los hermanos Pozo. Rivadeneira fue uno de los dirigentes de la Primera Vuelta Ciclística al Ecuador.

En su grupo de amigos de Otavalo, el más serio de todos era Efrén Andrade, quien analizaba la realidad social de la ciudad y cómo la Fiesta del Yamor llevaba 14 años siendo un acontecimiento intrascendente. Se vio la necesidad de dar un gran salto, una transformación completa a la festividad de septiembre. El 11 de marzo de 1967, Efrén Andrade, en el Salón Máximo del Municipio presentó la base legal para elegir un Comité Ejecutivo de las Fiestas del Yamor. Edwin Rivadeneira presentó un plan de concientización turística y se formalizó el Comité.

En junio de 1967, un brillante militar, Jorge Vaca Mosquera, pariente de Edwin Rivadeneira, comandaba el lanzamiento, por primera vez, de un grupo de paracaidistas en la laguna de San Pablo. Edwin le pidió lanzar hojas volantes sobre Otavalo. La solicitud fue aceptada, así, el 29 de junio, desde un avión militar C-47 se lanzaron las hojas volantes sobre la ciudad, con la frase “La fiesta más alegre en la ciudad más amable del país”.

En agosto de 1967, con un grupo selecto de periodistas de Diario El Comercio formó parte de la revista humorística “La Bunga”, editada por un grupo de humoristas que, bajo el título de “Autores, cómplices y encubridores”, publicaban su primera edición en 1967. Este grupo estuvo formado por Roque Maldonado, caricaturista del Diario El Comercio; José Alfredo Llerena, poeta y literato; Jorge Ribadeneira “Soflaquito”, periodista; Gilberto Mantilla, periodista; Gabriel Garcés, periodista, bajo el pseudónimo de “Polvorín”; Edwin Rivadeneira, dibujante y Asdrúbal de la Torre, caricaturista también del Diario El Comercio. Esta publicación llegó a ser la segunda revista con mayor circulación en el país, después de la revista Vistazo.

En 1972, Álvaro San Félix hizo la recreación teatral de la última visita de Simón Bolívar a Otavalo, elevándola de villa a la categoría de ciudad, (el documento original está extraviado) y Edwin Rivadeneira produjo el texto en estilo antiguo, incluso con la firma del Libertador.

Ejerció la cátedra de Folklore de los Países Andinos, en la extensión en Quito de la Universidad de Nuevo México. El cuerpo docente incluía a Osvaldo Hurtado Larrea, Galo Rene Pérez, Mauricio Davalos, Hernán Rodríguez Castelo. La extensión funcionaba según el sistema norteamericano, por semestres y el salario era pagado en dólares. Había alumnos de California, Nuevo México y Texas.

En enero de 1973, decidió “sentar cabeza” y contrajo matrimonio con Irene García, en Manabí. Tiene 3 hijos: José Luis, Ana María y Silvia Irene, de quienes se siente muy orgulloso por las satisfacciones que le han dado.

En junio de 1973, dejando atrás a corporación publicitaria, comenzó a laborar en el IESS. En la sección de Relaciones Públicas de la entidad era necesario promocionar el nuevo Seguro Social Campesino e inaugurar dispensarios médicos en los rincones más remotos del país, inclusive uno en el Oriente, cuyos beneficiarios eran los Huaoranis, más conocidos como “aucas”.

En el mismo año, con el entusiasmo de Vicente Larrea, se adquirió en Sao Paulo, Brasil, la estructura neumática que él la bautizó como “El Cascarón de la Alegría”. Edwin Rivadeneira hizo el diseño a escala del texto que fue pintado en la superficie: “Cascarón de la Alegría, Yamor en Otavalo”. Fue un coliseo con capacidad para 1.500 espectadores, donde se presentaron muchos artistas y conjuntos musicales de alta jerarquía. Ya funcionaban las piscinas de agua temperada en Yanayacu y el turismo era la obsesión del activo presidente del Municipio.

Regresó al Diario El Comercio, en San Bartolo, al sur de la ciudad. Se cambió la imagen del vespertino Últimas Noticias y también del matutino El Comercio, a la vez que se cambiaba la tecnología sin que se interrumpiera la circulación de los diarios. En marzo de 1981, se integró al Diario El Tiempo para renovar su imagen. Allí se editó el semanario humorístico “El Pasquín”, pero de menor alcance que “La Bunga”.

En octubre de 1982 empezó la primera caminata “Mojanda Arriba” con el eslogan “Porque la tierra nunca está lejos...”, autoría de Edwin Rivadeneira. En enero de 1987, ingresó al INNFA, cuando doña Eugenia Cordobés de Febres Cordero presidía la institución. En agosto de 1990, visitó el país Roy Disney y fue contactado para ese encuentro con la enorme empresa del entretenimiento.

En Nueva York, colaboró con Iván Solorzano en la edición de la revista “Acontecer Internacional”, una publicación dedicada al Ecuador que salió en circulación en abril del 2001. Edwin estuvo a cargo de la redacción de los Estados Unidos. También colaboró con “Ecuador News”, un semanario que se edita en Queens, Nueva York.

El día 11 de septiembre de 2001, mientras estaba en el norte de Manhattan, fue testigo del ataque terrorista de Al-Qaeda que ocasionó 2977 muertes, 25.000 heridos y daños considerables a la economía estadounidense.

En la actualidad, tiene 84 años y practica algunas aficiones: decoración, plumillas, pintura al óleo y pintura con acrílicos. Dedicar mucho tiempo a los viajes y la fotografía, se ha vuelto su pasión.

Fue uno de los miembros fundadores del Instituto Otavaleño de Antropología y ha colaborado con ilustraciones y aportes literarios en algunas obras.

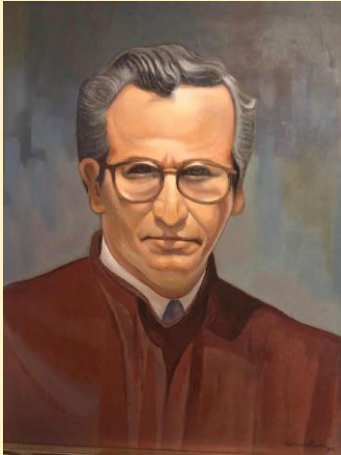
Otavalo tiene muchos encantos naturales, pero la verdadera riqueza está en la gente que la habita y la considera parte integral de su vida. Fue una grata sorpresa conocer a Edwin Rivadeneira, cuya labor ha quedado impregnada en el ADN de las fiestas de la ciudad. Extendemos nuestro reconocimiento a tan distinguido otavaleño.

CÉSAR PAVÓN

Fuente: **Elena y Mauricio Pavón**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 23 de junio de 2021



César Darío Pavón Sánchez, nació en Otavalo el 10 de noviembre de 1938. Recibió la educación primaria en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones; la educación secundaria en el Colegio Nacional Otavalo, destacándose siempre como el mejor alumno en toda su vida estudiantil; y la educación superior en la Universidad Central del Ecuador, en Quito, donde obtuvo el título de licenciado en psicología.

Estuvo casado con doña Marianita Haro, con quien procreó tres hijos: Elena, Mauricio e Iván.

Creció en el barrio El Batán y se destacó desde muy niño en los deportes, practicó básquet, pero también jugó fútbol en el Club 31 de Octubre donde algunos de sus compañeros fueron: César “Gordo” Andrade, Fausto Orbe, Aníbal “Andarín” Paredes, César Chávez y Aníbal Bonilla.

En los campeonatos barriales jugó por el barrio El Batán, en ese equipo tuvo como compañeros a Luis Encalada, Armando Guerra, Carlos y Bolívar Chávez, César Andrade, Jorge Montalvo y Luis Chicaiza.

Formó parte del Club Stalingrado, luego denominado Imbabura. Algunos miembros fueron: Leonardo Suárez, Fabián Guerra, Héctor Viñachi, Antonio “Negro” Borja, Francisco Gómez, Pedro Pareja, Tobías Suárez, Francisco Cevallos, Hernán Baquero, Armando Guerra, Juan Jaramillo, “Pocolo” Bolaños, Octavio Paredes, Lautaro Reinoso, Tarquino Saltos, Leonardo Suárez, “Tucho” Méndez, Alfredo Avilés, Gabriel Sánchez, Nelson Echeverría, Eduardo Andrade, Fausto Orbe, José “De la leche” Morales, César Flores, Miguel Guarderas, César Pavón, Bolívar Andrade, Jorge Escobar, Raúl Maya, Francisco Páez y Fausto Orbe.

Su vida profesional la inició en el Colegio Nacional de Señoritas República del Ecuador, donde ocupó el cargo de vicerrector. En 1969, con algunos profesores amigos del Club Stalingrado, fundaron el Colegio Nocturno “Jacinto Collahuazo”, para dar oportunidad a la gente que no podía asistir al colegio en la mañana por asuntos de trabajo y para honrar la memoria del primer indígena intelectual, nacido en Otavalo.

Retrato: César Pavón
Autor: Germán Pavón, hermano
1994

César Pavón prestó sus servicios en el Instituto Normal Superior Alfredo Pérez Guerrero y se acogió a la jubilación como rector del Instituto de Artes Plásticas Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra.

Siempre estuvo comprometido en el bienestar de la ciudad. Fue elegido concejal del Municipio de Otavalo en varios períodos. También fue designado vicepresidente del Concejo Municipal y miembro activo del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Yamor.



Colaboró con muchas instituciones: Liga Deportiva Cantonal Otavalo, Sindicato de Choferes de Otavalo, Federación de Barrios, Gremio de Artesanos, Sociedad Artística, Asociación de Jubilados de Otavalo, Club México, Asociación Acción Otavaleña, Club San Sebastián.

Son recordados siempre sus discursos emotivos dados a la selección de Otavalo, antes de los encuentros, como aquella vez que la selección de Otavalo obtuvo el Tricampeonato cantonal de la provincia de Imbabura, en un ambiente hostil, en la ciudad de Ibarra. Los jugadores y directivos eran provocados desde los graderíos. Primero fueron insultos y luego, comenzaron a lanzar piedras. Una de ellas impactó en la cara del licenciado Pavón y le provocó un sangrado. Él, con un pañuelo blanco, trató de contener la sangre, mientras proseguía con el discurso para alentar a los jugadores de Otavalo. A pesar de las circunstancias adversas, la selección jugó para ganar 1-0 y salió triunfante del estadio de Ibarra. La felicidad del licenciado Pavón era indescriptible en la celebración, sin importar que su rostro estuviera hinchado.

Su labor educativa fue reconocida por muchas instituciones. En 2019, en la sesión solemne para celebrar los 110 años de la Sociedad Artística, el licenciado César Pavón fue homenajeado junto a su hermano, el doctor Raúl Pavón, por sus relevantes servicios a la institución. El Ilustre Municipio de Otavalo le otorgó la Medalla Curiñán al Mérito Educativo, el 31 de octubre del 2020.

Falleció en Otavalo, a los 82 años, el 1 de Mayo de 2021.

Recordamos su apego a la ciudad que le vio nacer y su recordada frase: "El mejor trabajo fue servir a Otavalo y el mejor reconocimiento es el afecto, el cariño y el saludo del pueblo otavaleño".

Como educador, motivó a muchos estudiantes y en la vida cotidiana su presencia fue sinónimo de amenas y efusivas conversaciones. Su vida, centrada en el quehacer otavaleño, es fuente de inspiración para las generaciones actuales.

Hay personas cuya memoria merece ser recordada siempre; el licenciado César Pavón es una de ellas.

(1) La anécdota es contada por Galo Santillán: <https://otavaleando.wixsite.com/otavaleando/>.

FAUSTO ORBE MENA

Fuente: **Fausto Orbe Mena**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 23 de agosto de 2021



Nació en Otavalo, el 1 de agosto de 1939. Sus padres fueron don Carlos Elías Orbe Paredes y doña Teresa de Jesús Mena Romero, quienes formaron una distinguida familia de ocho hijos. Contrajo matrimonio con la señorita Rosario Cevallos Cazar, el 23 de agosto de 1969.

Cursó sus primeros estudios en el Jardín de Infantes 31 de Octubre, la educación primaria en la Escuela José Martí⁹, la educación secundaria en los colegios Nacional Otavalo y en el Juan Montalvo de la ciudad de Quito, donde se graduó con el título de bachiller en Ciencias de la Educación.

De 1958 a 1960 fue seleccionado de fútbol en el Colegio Juan Montalvo y con este equipo obtuvo tres títulos intercolegiales.

En 1960, luego de culminar sus estudios, regresó a Otavalo. A sus 20 años, inició su vida laboral en la escuela "Manuel J. Calle", en la parroquia Eugenio Espejo de la ciudad de Otavalo. En 1961, un amigo de su padre, el señor Carlos Narváez, Supervisor de Educación en la provincia de Esmeraldas, tramitó su nombramiento como profesor de la Escuela Ecuador País Amazónico, en Las Palmas, Esmeraldas. En esta ciudad, se integró en el Club de fútbol Atlético Astral y fue considerado para formar parte de la selección de fútbol de Esmeraldas.

En 1962, obtuvo el nombramiento como profesor de la Escuela Remigio Crespo Toral, en la parroquia García Moreno, perteneciente al cantón Cotacachi. Desde 1966, trabajó en la Escuela Ulpiano Navarro Andrade, de la parroquia San José de Quichinche, y en este mismo año, de 1966, fue trasladado a la Escuela 10 de Agosto, de la ciudad de Otavalo, en la que permaneció como profesor, hasta 1976.

Trabajó también en la organización de la Liga Deportiva Infantil de Otavalo, para la participación de los campeonatos deportivos intercantonales y provinciales en fútbol, vóley seis-seis, atletismo y gimnasia.

Simultáneamente a su trabajo en la Escuela 10 de Agosto, se levantó un proyecto para constituir un colegio nocturno y gratuito, con el nombre de Stalingrado, nombre del Club al que pertenecían un grupo de honorables profesores otavaleños. El colegio se fundó en octubre de 1969. Todos los profesores trabajaron en esa institución durante seis años, de manera gratuita, hasta obtener la legalización por parte del Ministerio de Educación. En 1976, se convirtió en un colegio fiscal mixto nocturno, con el nombre de Jacinto Collahuazo.

En la dictadura del Triunvirato Militar, de Guillermo Rodríguez Lara, de 1972 a 1976, fue nombrado concejal del Municipio de Otavalo por un período de 4 años. También, fue designado, por varias ocasiones, miembro de la Comisión de las Fiestas de Yamor y desempeñó en dos ocasiones la función de presidente, logrando difundir y dar prestigio al pregón de las Fiestas, con la participación directa y mancomunada de todos los barrios. Se destaca su gestión para implementar el funcionamiento del Cascarón de la Alegría.

Es miembro fundador del partido político Izquierda Democrática, en 1976. Fue concejal en el período 1984-1988 y fue nominado a la vicepresidencia del Concejo. En esta administración, trabajó en el adoquinado de la ciudad, en la instalación del agua potable en algunos barrios, la apertura de calles en la ciudadela Imbaya y Sindicato de Choferes, la ornamentación de la Fuente de Punyaro, la construcción del coliseo deportivo de la ciudad y la donación del terreno para la construcción del Colegio Jacinto Collahuazo.

De 1970 a 1982, fue nominado como presidente de la Liga Cantonal de Otavalo. Trabajó para esta institución durante 12 años, sin recibir ningún rédito económico. Fue nombrado vicepresidente de la Federación Provincial Deportiva de Imbabura, de 1971 a 1978.

Colaboró con las directivas de la Liga Cantonal, en las gestiones encaminadas a la construcción del Coliseo Deportivo Francisco Páez, canchas abiertas de fútbol, básquet, vóley, indor fútbol, pelota de mano, en el espacio de las 8 hectáreas contempladas en la expropiación de la Hacienda San Vicente, conseguido en sus funciones como vicepresidente del Consejo.

Luego de su jubilación en el magisterio, se mantuvo activo como profesor de matemáticas, nivelando a diferentes estudiantes que lo requerían. Trabajo que lo hacía de manera gratuita con quienes no tenían recursos.

Fue promotor de la Asociación de Profesores Jubilados de Imbabura y Presidente de los jubilados del magisterio de Otavalo, desde el año 2009 al 2014. Fue condecorado como el Mejor Deportista Otavaleño”, por la Fundación Gonzalo Rubio Orbe, en octubre del 2014.

Terminamos la reseña de un gran hombre otavaleño, tomando las palabras de su hermano menor, el licenciado Rodrigo Orbe Mena, quien en un homenaje por sus 75 años dijo:

"Las huellas dejadas en el laberinto de su vida son recuerdos excelsos que se expresan entre el respeto , el deporte, la educación y la sabiduría, bajo este cielo azul otavaleño, que recorren entre el trabajo en las aulas, la expresión deportiva en las calles empedradas de esta tierra Sarance – Otavalo, las canchas de la Artística, el añorado y esfumado estadio del Batán, entre la atinada orientación directiva y política en búsqueda de mejores días para las generaciones, a las faldas del taita Imbabura y la bella laguna de San Pablo. Esto es el sustento cierto de una vida productiva, sano orgullo familiar".

FRANCISCO “PACO” PÁEZ

Fuente: Wendy Páez Cisneros

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 10 de enero de 2021



Milton Francisco Páez Velasco nació en Otavalo, el 18 de agosto 1942. Su padre fue don Juan Francisco Páez Cevallos y su madre fue doña Blanca Rebeca Velasco Rivera. Es el cuarto hijo de seis hermanos: Adrila, Silvia, Melvin, Francisco, Hilda y Elena.

Estudió en la Escuela José Martí en Otavalo y luego, en la Escuela García Moreno de Quito. La educación secundaria la recibió en el Colegio Normal Juan Montalvo, en Quito. Los estudios universitarios, en la Universidad Central del Ecuador, en la especialización de Cultura Física.

Contrajo matrimonio con Flor Colombia Cisneros Valverde, con quien procreó tres hijos: Thanya, Francisco y Wendy.

Con su estatura de 1.90 cms. y talento para encestar, Francisco Páez jugó básquetbol en el Colegio Normal Juan Montalvo y en el Club Independiente. También, para las selecciones de las provincias de Bolívar, Imbabura y Pichincha e integró la selección de Otavalo. Profesionalmente, fue jugador del equipo de básquetbol de Liga Deportiva Universitaria. Fue convocado a la selección nacional de básquet, un honor al que debió excusarse por el plan de entrenamiento que debía ser realizado en Guayaquil.

Después de su retiro de las canchas, se dedicó a la docencia en el Colegio Nacional Otavalo. Formó generaciones de equipos de básquetbol desde su llegada al Colegio Otavalo, en 1966. Hizo equipos disciplinados y ganadores, su voz era escuchada y acatada y si no era entendido, entonces un vozarrón salía de sus pulmones y ahí sí era escuchado por todos a su alrededor.

Un triangular en Pasto

Como campeón de la provincia de Pichincha, el equipo de LDU fue invitado a un torneo triangular a realizarse en Pasto. Participarían, a más de la selección de Pasto, la selección de Cali.

El viaje estaba planificado como un itinerario en avión Quito-Pasto. Sin embargo, el mal tiempo impidió el aterrizaje del avión y debió regresar a Quito. En el aeropuerto, los dirigentes consiguieron, apresuradamente, algunos taxis para desplazarse por tierra. La carretera panamericana estaba en construcción en algunos tramos, de modo que el viaje fue extenuante porque las piernas de los jugadores de básquet no cabían cómodamente en taxis pequeños.

En el partido final frente a la selección de Cali, el equipo caleño comenzó ganando holgadamente al comienzo, pero la diferencia de puntos fue acortándose a medida que se acercaba el final del cuarto período. A menos de un minuto del final del partido, el

equipo quiteño se puso a un punto de diferencia. Necesitaba encestar un tiro fuera del área para ganar. El tablero marcaba pocos segundos por jugar.

¡Time out!

Los jugadores de ambos equipos escuchaban la estrategia a seguir. El equipo de LDU iría al todo o nada: intentaría un tiro de larga distancia. La selección de Cali buscaría neutralizar esa intención. El saque era para la selección de Pichincha, los jugadores en la cancha se movían buscando desmarcarse.

La pelota llegó a manos de Paco Páez, cerca de la mitad de la cancha, muy lejos para intentar un lanzamiento de larga distancia. Pero, se atrevió y la pelota salió de sus manos, haciendo un sonido suave al romper la fricción del aire. La pelota se elevó lentamente en dirección al cesto, fue rodando y la altitud fue disminuyendo. La pelota dio un bote en el aro y emitió ese eco embrujante al penetrar en el cesto.

Inmediatamente el silbido del árbitro señaló el fin del partido. Los jugadores corrieron a abrazarlo y en las gradas, la colonia de ecuatorianos residentes en Pasto gritó con más fuerza: Ecuador, ¡Ecuador! En medio de la cancha levantaron a los jugadores en hombros, como si fuesen toreros.

En el Colegio Nacional Otavalo, se recuerda siempre la generación de los años de 1979 a 1985. Los miembros fueron escogidos en el primer año: Bulmaro Jaramillo, César Suárez, Byron Picón, Manuel Flores, Paul Sigüencia, Juan Carlos Yépez, Ramiro Jácome, Oscar Pinto, Pablo Santamaría, Herman Dávila. Fueron campeones cada año hasta que se graduaron, seis títulos consecutivos con el mismo equipo.

Para suplir la falta de estatura, Paco Páez insistía en la velocidad y precisión al hacer los tiros al cesto. Es recordado por hacer practicar a los jugadores en cestos sin el tablero, para afinar la puntería sin esperar el rebote. A costa de la práctica constante y la precisión en los lanzamientos, los jugadores tenían más confianza para enfrentar a equipos con jugadores más espigados.

La ciudad de Otavalo homenajeó sus logros, asignando el nombre de “Francisco Páez” al coliseo, escenario que forma parte del Complejo Deportivo de Liga Deportiva Cantonal. Es recordado como un profesor que transmitía la sed de triunfo a base de esfuerzo y disciplina. Hizo ganador a muchos equipos y mucha gente recibió su influencia. De joven fue un titán y como campeón, el nombre del coliseo y de su persona son partes intangibles de la historia de la ciudad de Otavalo.

CÉSAR HERNÁNDEZ

Fuente: **César y Alex Fernández**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 4 de julio de 2021

César Hernández Narváez nació en Otavalo en 1942. Sus padres fueron don José Antonio Hernández Navarro y doña María Teresa Narváez Barrera. Su madre, por el lado paterno es pariente del maestro José Ignacio Narváez y por el lado materno, es prima de Isaac J. Barrera.

Son siete hermanos, María Georgina, Carmen Amelia, Antonio, Teresa de Lourdes, César Augusto, Jaime Rolan e Hilda Pastorita. Estudió en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones. César está casado con doña María Dolores Villagómez y tiene cinco hijos: Bhorman, Mayra, Teresa, Alex y Kevin. Admite, apenado, que la descendencia no muestra inclinación por la música.

Su afición por la guitarra la describe como un hecho natural: vio a su padre tocar la guitarra y quedaron fijos en su mente los sonidos producidos por el instrumento. Su madre se oponía a que se dedicara a la música, porque en ese entonces, la guitarra estaba asociada a las serenatas y parrandas, y se suponía que la música le llevaría por malos caminos. Sin embargo, pudo recibir algunas clases de don Ricardo Díaz y el resto fue ya producto de su ingenio: escuchaba una melodía y la reproducía en la guitarra. Practicaba mucho, en su casa, en el potrero donde había espacio.

César trabajaba en la Inspectoría de Pesca del Ministerio Naturales y Energéticos. En las reuniones sociales, sus compañeros siempre le pedían que cantara. Poco a poco, se fue desarrollando y a medida que su pericia se afinaba, su confianza frente a un auditorio, aumentaba hasta hacerse una figura conocida en Otavalo. Cantaba en eventos familiares, participaba en concursos de aficionados y también acompañaba a otros músicos a las serenatas.



En 1971, seis meses después del trágico accidente donde falleció Oswaldo Herrera (noviembre de 1970), don Germánico Santi lo invitó a integrarse, como segunda guitarra del Trío Los Auténticos, que ya tenía una base consolidada. Lupita Tamayo, de Cotacachi, era la vocalista y en el requinto, estaba Germánico Santi.

El Trío gozó de una época dorada y era invitado a grabar discos en IFESA. Por cada disco de 45 rpm. les pagaban 100 sucres e incluía el boleto en avión Quito-Guayaquil, para la grabación. El Ministerio de Educación promovía la cultura musical con el eslogan “Regale un disco, regale cultura”.

Por entonces, la revista “Estrellas”, de Guayaquil, que era la única que tenía alcance nacional, entrevistó al Trío en una ocasión y como Dúo, en otra ocasión, para la página central de farándula.

Lupita Tamayo debió establecerse en Quito debido a su matrimonio y se separó del Trío. Continuaron como Dúo por un tiempo, hasta que el vacío fue llenado con la voz de Diocelina Quiroz, de Manta. Con ella fue más difícil coordinar las fechas de presentación y prácticas debido a la distancia, hasta que finalmente se separó. Luego vino Susanita Dávila, de Ibarra, pero al contraer matrimonio, dio por terminada la relación artística. Al final, se integró Lucio Flores con quien el Trío continuó hasta los últimos días.

El Nardo de Oro 1983

Le pidieron a César que acompañara con la guitarra a un dueto que se preparaba para participar en el Festival del Nardo de Oro, en Baños. El dueto estaba conformado por Adriana y Julieta Fernández. Edgar Coba lo acompañó y antes del concurso, la madre de las dos cantantes insistió que César y Edgar también se inscribieran como participantes. Sin preparación alguna, aceptaron con reserva e interpretaron una canción que la sabían de memoria. Después del concurso, se dieron cuenta que ellos habían obtenido la mejor puntuación y se hicieron acreedores al Nardo de Oro de 1983. ¡Cosas de la vida!

“No compongo, daño las canciones”

En una entrevista en la Radio Gran Colombia, le preguntaron si su pericia con la guitarra iba a la par con las composiciones. César respondió ingeniosamente: “Verá, yo no compongo, yo daño las canciones”. Al referirse a la composición musical, comenta que las canciones de antaño eran vivencias de la gente escritas con alta sensibilidad, como poesía a la que ponían música para obtener un producto final que llegara al corazón de la gente. Los pasillos eran una simbiosis de poesía y melodía. Hoy, no, manifiesta, porque en estos días la gente joven parece preferir los ritmos ligeros sin reparar en el mensaje de la letra. Agrega que don Guillermo Garzón Ubidia solía entristecerse al observar la calidad de la música contemporánea que era preferida por los jóvenes.

Si bien César no ha compuesto muchas canciones, hay una que está en camino y que es una promesa hecha a su madre, titulada “Encargo que no se cumple”, del compositor Marco Tulio Hidrobo.

Junto con Rodrigo Cevallos trabajó como músico de planta del Hotel Ajaví, con el grupo que actuaba bajo el nombre de “Los Imbaburas”. Es integrante de “La Rondalla Sentimental de Cotacachi”, cuyo director es el maestro Rodrigo Cevallos.

César, a lo largo de su carrera, ha desarrollado habilidades excepcionales como guitarrista y vocalista. Su existencia entre las luces y melodías ha forjado la historia del artista. Salir al escenario a cantar es un acto de disciplina y de absoluta pasión. La pasión es natural, pero la disciplina es pura fuerza de voluntad. Saludamos con deleite la trayectoria de César Hernández y le extendemos nuestro reconocimiento a su labor artística.

Trío Los Auténticos
De izquierda a derecha
Lucio Flores, Germánico Santi y César Hernández

HUGO "NEGRO" RUALES

Fuente: **Hugo Paúl Ruales**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 20 de febrero de 2021



Hugo Ruales Buitrón nació en Otavalo, el 8 de mayo de 1943. Sus padres fueron don Antonio Ruales Herrera y doña Eufemia Buitrón Vela. Fue el tercero de cuatro hermanos: Aurora, Mariana, Hugo y Adela. Está casado con Lupe Proaño Echeverría, con quien tiene 3 hijos: María Eufemia, Alex Hugo Paul y Carlos Antonio.

Hizo los estudios primarios en la Escuela Ulpiano Pérez Quiñones, los estudios secundarios, en el Colegio Nacional Otavalo y los universitarios, en la Escuela de

Educación Física de la Universidad Central del Ecuador, en Quito.

Vida profesional

Trabajó por un año en el Colegio 5 de junio de Manta, como profesor de Educación Física, entrenador de los equipos de fútbol, inspector de curso e inspector general. También, en la Comunidad de los Hermanos Maristas, desde 1976 hasta 2008, en el Colegio Borja 2, Colegio Los Andes, Academia Militar Ecuador y Colegio Marista. En el Colegio Técnico FAE trabajó, desde 1980 hasta 1990. Comenzó su vida en el magisterio en el Instituto Nacional Mejía de Quito.

Equipos

Durante su juventud, Hugo "Negro" Ruales, jugó en el Club Celtas, reforzó al Club Imbayas en una gira por Colombia; Jugó también por el Club Bolívar y Unión de Cotacachi; y reforzó equipos en Ibarra, Cotacachi y Atuntaqui. En Quito, jugó en el equipo Puebla Jr. y por tres años, integró la selección de Imbabura. En el Torneo Interparroquial defendió a la parroquia Miguel Egas Cabezas (Peguiche). Además, jugó en el Campeonato Inter Barrial de Otavalo, defendiendo al barrio Copacabana. Fue el capitán de la selección de Otavalo.

Sus compañeros

Recuerda a Alfredo Avilés, César Andrade, Antonio Borja, Luis Echeverría Caicedo (gran amigo y compañero de colegio), a los hermanos Nelson, Rodrigo y "Mamazota" Lema, Aníbal Paredes, Raúl Rosales, Hugo Villa, Octavio Paredes, Fabián Barragán, Gustavo Pareja, Wilson Velasco, los hermanos Alfonso "Canoso", César y Rodrigo Orbe Mena, Armando Jaramillo, Marco Hernández, Washington Méndez y muchos otros más a quienes guarda mucho cariño.

“El Mejía es mi vida”

Trabajó en el Instituto Nacional Mejía continuamente desde el 1 de enero de 1969, por 42 años, hasta su jubilación. Entró a formar parte de la institución cuando tenía 22 años. Hasta entonces, este ilustre colegio no brillaba como campeón. El reto de Hugo Ruales fue ponerlo en la cúspide hasta formar una dinastía ganadora. Es tanta su pasión por el fútbol y este colegio que, al final de la entrevista, dijo querer seguir entrenado al equipo de fútbol, “hasta cuando me saquen”. Agregó: “El Mejía es mi vida”.

Durante 30 años fue el entrenador de la selección de fútbol y obtuvo 23 títulos, muchos de ellos consecutivos. Sus equipos jugaban bien y decididamente, ejercían presión constante hasta el pitazo final. Era como si poseyera la magia de transmitir su garra a los equipos.

Se jubiló en el año 2008, vive en Quito. Actualmente, está disfrutando de la vida familiar, consintiendo a sus nietas.

Hugo Ruales tenía una constitución física fornida y un don de mando natural para imponer respeto en la zaga. A él le correspondía la responsabilidad de dirigir el equipo dentro de la cancha. Que haya sido elegido el capitán de la selección fue una decisión previsible. Lo hacía estupendamente bien, daba confianza y lo demostraba con su capacidad defensiva. Era una rara combinación de talento y bravura constante. Si hubiese un museo de la fama en Otavalo, Hugo Ruales tendría un lugar asegurado, con muchos merecimientos.

RAMIRO VELASCO DÁVILA

Fuente: **Ramiro Velasco Dávila**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 24 de febrero de 2021



Washington Ramiro Velasco Dávila nació en Otavalo el 31 de agosto de 1946. Sus padres fueron don Luis Alfredo Velasco Pinto y doña Zoila Dávila Endara. De este matrimonio nacieron cinco hijos. Está casado con la Licenciada Gloria Rengifo. Tiene dos hijos: Juan Carlos y Gabriela Nathalia. Sus nietos son Juan Manuel y Nina Manai.

Estudió en Otavalo, en el Jardín de Infantes 31 de Octubre, los estudios primarios los hizo en la Escuela 10 de Agosto y la educación secundaria lo realizó en el Colegio Nacional Otavalo. Obtuvo el título en

Ciencias de la Educación, como profesor de Nivel Medio, Especialización Física y Matemáticas, en la Universidad Central del Ecuador.

Ha enseñado Física y Matemáticas en algunos colegios de la capital, como el Pensionado Universitario, Colegio Theodore W. Anderson y Colegio Nacional Montúfar. En Otavalo en los colegios: Nacional República del Ecuador, Jacinto Collahuazo y Particular San Luis. En San Pablo, en el Colegio Nacional Alfredo Pérez Guerrero y en el Instituto Normal Superior No. 6. En Ibarra, en el Colegio Fisco-Misional San Francisco. También ha impartido clases en la Universidad Técnica del Norte, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Ibarra y en la Universidad de Otavalo.

La familia del Yamor

En Otavalo, la chicha Yamor forma parte de la cultura local; ella es ofrecida como acción de gracias a la madre tierra, coincidiendo con los ciclos agrícolas naturales. El Yamor constituye una parte del patrimonio intangible de Otavalo, tanto como el Tayta Imbabura, el Lago San Pablo, la Cascada de Peguche o Mojanda.

Nos cuenta que “como suceden muchas cosas en nuestro medio, la elaboración de la chicha Yamor llegó a mi madre Zoila Dávila de Velasco por tradición oral. Desde entonces, desde hace ya tres cuartos de siglo, la familia Velasco Dávila viene elaborando el bien llamado ‘Vino ocre del maíz’.

Continúa, Ramiro diciéndonos: “Mis padres tuvieron, por muchos años, los secretos de la preparación y junto a los platos típicos ofrecían a propios y extraños *la bebida de los dioses*, manteniendo la tradición. Hace unos años, se me entregó la tarea de elaborar el Yamor, la misma que asumí con toda responsabilidad, pues no se trataba solamente de

un asunto comercial, sino fundamentalmente de *un elemento de identidad y presencia de Otavalo*, porque chichas de diferente índole hay a lo largo de los Andes, pero la del Yamor, solamente en Otavalo”.

Para elaborar la chicha hay que abastecerse de los mejores granos de maíz de la cosecha producidos en la región. El modo de preparación es realizado según el estilo tradicional. La bebida está hecha de diferentes variedades de maíz (siete, según la receta más común). Ramiro Velasco conoce el punto de cocción de la bebida: “Si se pasó es una chicha común, si está muy tierna no tiene sabor”.

El Chaquiñán es su cuarto libro publicado, cuyo título fue escogido, porque este “era el camino más corto y rápido que siguió la sociedad otavaleña para pasar de una época a otra, siendo los cambios más notorios en la sociedad en los últimos 50 y 60 años”. Tiene más publicaciones, sin embargo, dice de sí mismo: “No me considero un escritor, soy un escribido”.

Obras

“Los Avisos y Otras Narraciones” (cuentos), 1998; “La Pisada” (cuentos), 2008;

“Otras aplicaciones del Teorema de Pitágoras” (investigación matemática), 2010; “Otavaleñidades” (artículos varios), 2012; “El Chaquiñán” (novela) 2015.

Por publicar están: “Amor con Yamor se paga” (cuento), “Estela” (cuento), “Algunas anécdotas de Otavalo” (relatos), “Los Apodos” (notas investigativas) y “Shunsherías de la Pandemia” (artículos varios).

El DNA de las fiestas de Otavalo está contenido en el nombre mismo: Yamor. Ramiro Velasco y su familia procuran año tras año seguir con la tradición que les fue entregada.

Aunque no es de muchas palabras, observa con mucha profundidad. Su labor en la educación ha sido extensa y fructífera. Manifiesta que le “gusta contar historias y relatos para que no se pierda la memoria colectiva de Otavalo”.

MARCO HERNÁNDEZ DALGO

Fuente: **Henry Hernández Buitrón**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 8 de septiembre de 2020



Nació en Otavalo el 27 de agosto de 1946. Sus padres son don Francisco Hernández Terán y doña Olimpia Dalgo. Es el hijo mayor de cinco hermanos. Porta la distinción de ser el primero de los nietos de la familia Hernández-Terán, una familia numerosa compuesta de once hijos que han generado 42 nietos, muchos bisnietos y abundantes tataranietos.

Estudió en la Escuela José Martí de Otavalo. Los tres primeros años de la educación secundaria las realizó en el Colegio Nacional Otavalo. Luego ingresó al Colegio Normal Juan Montalvo de Quito, donde obtuvo el título de profesor.

Su fe católica inspiraba sus acciones. Entre las devotas familias que madrugaban a las procesiones de la Virgen Dolorosa, era posible encontrar la figura de un joven alto acompañando la procesión organizada por la Iglesia de San Francisco y que se celebra cada mes de abril, mes del milagro del cuadro de la Dolorosa del Colegio.

En el año 1966, empezó en una modesta escuelita rural su larga carrera en la docencia. Recuerda a sus primeros alumnos, 40 entre niños y niñas, quienes venían caminando o venían a lomo de caballo desde sitios distantes.

Está casado con la profesora Lidia Buitrón, con quien procreó dos hijos: Marco y Henry, ambos muy recordados por su talento futbolístico en la ciudad de Otavalo. Son miembros de las Fuerzas Armadas del Ecuador con el rango de mayor y teniente coronel, respectivamente.

Jugó en los equipos Peñarol y Deportivo Quito, ambos de Otavalo. Para los partidos programados en el Estadio de El Batán, se las ingeniaba para venir a Otavalo el día anterior, jugar el partido el día domingo y regresar en el único bus disponible en la tarde. Es recordado como un caballero dentro y fuera de las canchas, siempre fue un defensa central seguro y técnico, excelente cobrador de tiros libres y un jugador que organizaba su defensa y su equipo desde atrás, mostrándose como un líder en la cancha.

El profesor Marco Hernández obtuvo el nombramiento para la Escuela José Martí en el año 1974. En ella ejerció la docencia por un período de 30 años; primero como profesor por diez años y luego como director a partir del año 1984.

Durante su vida profesional se desempeñó como Director de la Unión Nacional de Educadores de la ciudad de Otavalo, fue dirigente de esa misma organización a nivel de la provincia. También fue Director de la Asociación de Directores de Escuelas Primarias

de la provincia de Imbabura. En sus últimos años de vida profesional, se desempeñó como Director de la Unidad Educativa Municipal “Valle del Amanecer”. En 1992, fue nombrado Director Ejecutivo de las Fiestas del Yamor.

En La Habana, participó en un Congreso Internacional de Pedagogía. Gracias a la gestión del Embajador de Cuba en nuestro país, fue recibido por el presidente Fidel Castro, quien lo felicitó por su labor como Director de la Escuela José Martí, nombre del prócer de la Independencia de Cuba. Fidel Castro se encargó que seis profesores de la Escuela José Martí pudiesen viajar con todos los gastos pagados a recibir una capacitación en pedagogía en Cuba, una deferencia del líder cubano hacia la Escuela.

La labor sacrificada del maestro está personificada en el profesor Marco Hernández Dalgo. Considera misión cumplida el haber caminado junto a sus alumnos a lo largo de tantas promociones y graduados. Su hijo Henry lo describe mejor: “Como padre ha sido ejemplar, un modelo de virtudes y trabajo, un buen esposo, abuelo, hermano, hijo, amigo y maestro. Su vida pública jamás ha sido tachada por algún acto que afecte su honra. Sin duda, es un gran hombre y un gran maestro otavaleño”.

JOSÉ "DE LA LECHE" MORALES

Fuente: Raúl Morales

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 15 de enero de 2021

Hay cuatro otavaleños que han ostentado el cargo de Encargado de la Presidencia de la República. El Doctor Mariano Suárez Veintimilla fue uno de ellos, quien fue presidente del Congreso Nacional y Encargado de la Presidencia de la República, desde el 2 hasta el 25 de septiembre de 1947. Él es abuelo de doña Amelia Bolaños Veintimilla, madre de José Morales.

Mariano, el segundo nombre de José Morales Bolaños, fue sugerido por su madre como homenaje a su ilustre abuelo. José nació en Otavalo, en 1920. Fue uno de los dos hijos del matrimonio conformado por don Pedro Morales y doña Amelia Bolaños Veintimilla. Carmela es su única hermana.

José Morales jugó fútbol, empezando como defensa y luego, se afianzó en su puesto habitual, volante. Era ambidextro, buen cabeceador y conseguía muchos goles a fuerza de astucia y oportunismo. Corría mucho de la defensa a la delantera. Era incansable y estaba en todas partes. Un lujo de jugador.

Jugó inicialmente en el Club Stalingrado y luego, en el Club Shyris. Con la selección de Imbabura, ganó la Copa Chimborazo, en Riobamba. Tuvo la oportunidad de jugar en el Estadio Capwell de Guayaquil y fue uno de los pocos afortunados en viajar hasta Esmeraldas en avión, cuando la aviación comercial recién despuntaba en Ecuador. Fue convocado a la selección nacional, sin embargo, se excusó para mantener su puesto de trabajo en los abastos.

Formó parte de una legendaria selección de Otavalo, recordada como la aplanadora. Una selección que infundía miedo por la capacidad goleadora, de la cual José Morales formaba parte. Las selecciones de ese entonces: Atuntaqui, Cotacachi e Ibarra recibieron el mismo marcador de tenis: 6-0.

Algunos nombres de esta época son: Luis "Avicinio" Paredes, Abel Vargas, Francisco "Pacho" Hernández, César Cabascango, César Flores, César Picón, "Negro" Borja, "Chagra" Almeida que venía de Quichinche, Juan Jaramillo, padre de Armando Jaramillo Miño que jugó profesionalmente en el Deportivo Quito de la capital, "Shu" de Mora, un jugador que pateaba fortísimo.

Integró la selección de Imbabura, cuyos miembros son recordados parcialmente: Humberto Almeida, Miguel Guarderas, César Flores, Abel Vargas, José Morales, Néstor Pinto, Leonardo Lema, Luis Paredes, "Mono" Orbe, Nelson Picón y César Rodríguez. Esta selección logró grandes triunfos en los campeonatos nacionales que se realizaron en Quito, Manabí, Riobamba, Latacunga y Cuenca.

Después de retirarse de la vida activa, fue entrenador del equipo Deportivo Quito, de Otavalo. El Club Shyris le otorgó el título de “Presidente Vitalicio”. La Ciudad de Otavalo le rindió un homenaje póstumo en 2018, en la Casa del Colibrí.

El apodo

La gente en Otavalo recuerda a José “de la leche” Morales con afecto. Según Raúl Morales, su hijo, el apodo es una herencia de la labor de su abuelo, don Pedro Morales, quien tenía la consignación de la leche en Los Portales. Este trabajo fue asumido después por don Miguel Guarderas, también conocido por “el señor de la leche”. Curiosamente, se dice que José Morales consumía leche en vez de agua y por eso tenía una resistencia envidiable en los partidos.

Los balones de antes eran confeccionados a mano, hechos de cuero. Eran pesados y cuando se mojaban, adquirían mayor peso. Apparently, una consecuencia del cabeceo frecuente de José Morales, ocasionó una lesión en una arteria de su cerebro que empeoró con el paso de los años. Falleció en 1985, tenía 65 años.

Siendo ligero de complexión, volaba en la cancha. La gente lo recuerda como un jugador caballeroso, sencillo en sus actos, grande por sus goles. Su nombre y sus acciones están asociadas con la gloria deportiva de la ciudad de Otavalo. Su nombre y sus logros permanecen como ejemplo de excelencia en la memoria de la ciudad.



José Morales: parado, segundo desde la derecha.

RAÚL "GUAGUA" ROSALES

Fuente: Raúl Rosales

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 15 de agosto de 2020



Nació en Otavalo, el 26 de noviembre de 1949. Sus padres fueron don Manuel Rosales y doña Rosita Tabango. Fueron siete hermanos, de los cuales dos fallecieron tempranamente: Abraham y Berti. Está casado con doña Nancy Esmeralda Narváez. El matrimonio ha procreado tres hijas y cinco nietos.

Curiosamente, Raúl Rosales comenzó jugando de arquero en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones. En el Colegio Otavalo jugó en el equipo "Deportivo Santos", el cual se cambió luego a "Atlético Otavalo" que posteriormente se tornaría en el equipo "Atabaliba".

El apodo

El señor Rodrigo Orbe Mena recuerda que Hugo Villa y Raúl Rosales eran inseparables amigos desde la infancia. Un día, mientras viajaban hacia el Carchi a disputar un partido amistoso: "por más señas, en la camioneta del señor de la leche, el señor Guarderas", Hugo Villa estaba sentado como protegiendo a Raúl Rosales. Esa situación provocó la chispa humorística del grupo que apodaron a Hugo Villa como "la mama" (sin tilde) y a Raúl Rosales como el "guagua". Irónicamente, hoy es una persona de la tercera edad y la gente aún lo llama el señor "guagua" Rosales. En este viaje, su nombre se perdió definitivamente, pues ya regresó bautizado con apodo propio.

No pone fechas ni números, pero son innumerables los campeonatos obtenidos con "Los Atabalibas". Ellos mantuvieron una dinastía exitosa por la enorme calidad ganadora. El equipo tenía tanto talento individual que alguna vez 14 jugadores fueron convocados a la selección de Otavalo y nueve de ellos fueron titulares. Dentro de ese equipo, destacaba Raúl como el motor del mediocampo.

El licenciado Aníbal Bonilla, llevó a algunos jugadores del colegio a entrenarse con la selección de Otavalo: Alfredo Avilés, Alfonso Orbe, Rodrigo Orbe, Marcelo Orbe, Aníbal Paredes, El "Gordo" Lema, Guerra, Díaz, Gustavo Pareja, "Katio" Mendez (seleccionado del Ecuador), Wilson Velasco (un jugador estupendo que falleció en Venezuela). Eran la sangre nueva y pronto se ganaron el puesto que nadie les disputaría.

Tuvo la oportunidad de jugar contra equipos profesionales en las Fiestas del Yamor. Sin embargo, recuerda los partidos tradicionales contra la selección de Ibarra. Esos clásicos se los disputaba tenazmente en la cancha y fieramente en los graderíos. Las broncas eran tan frecuentes como sangrientas.

Juan F. Ruales, dijo de Raúl Rosales: "Es el mejor jugador que ha tenido Otavalo en ese puesto".

Continuó jugando en la categoría veteranos, pero una falta de un jugador rival le ocasionó la ruptura del intestino y decidió dar por terminada su carrera futbolística.

Incursionó en el billar de tres bandas. Ha jugado en más de 20 torneos nacionales representando a la provincia. Recuerda una partida en particular, cuando ganó una partida al campeón nacional, Manuel Lindao, por un marcador 25-20. El mérito radica en que Raúl participó en este torneo después de haber estado al borde de la muerte y pasar en terapia intensiva por 50 días.

En el año 2020, obtuvo un record de una bolada de 9 carambolas consecutivas, igualando al manabita Luis Aveiga. A nivel nacional llegó a ocupar el puesto sexto en el escalafón del billar.

Esta reseña la escribió Raúl. Las respuestas de una encuesta coinciden en haber visto a un jugador único, de los que nacen rara vez en una generación. Son atesorados los regates esperando el mágico momento en que espacio, balón y delantero se acoplaran para hacer el pase inesperado. Él creaba los espacios inexistentes, intuía el movimiento del delantero y ponía el balón en ese lugar inventado. El puesto de Raúl está en la memoria permanente de la ciudad que lo vio nacer y disfrutar del deporte.

EFREN PATRICIO PROAÑO

Fuente: **Efrén Patricio Proaño**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 18 de enero de 2020



Nació el 27 de marzo de 1953. Sus padres fueron don Wilson Proaño Pérez y doña Bertha María Proaño. Su padre fue presidente del Consejo Municipal de Cotacachi en el período de 1961-1962. Durante su administración se celebró el Centésimo Aniversario de la Fundación de la ciudad y tuvo como ilustre invitado al presidente de la república, Dr. José María Velasco Ibarra, quien atendió la sesión solemne de la ciudad.

Estudió en la Escuela José Martí y luego, en el Colegio Nacional Otavalo. Se graduó de bachiller en 1970 y partió a Quito para estudiar derecho en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador por un año. Estudió después tres semestres de lengua quichua, en la Universidad Católica, sede de Ibarra.

Trabajó en el Colegio Vicente Solano, en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones, en el Colegio San Luis, en la Academia Carlos Machado, en la Unidad Educativa Santa Juana de Chantal, en la Universidad de Otavalo, en la Escuela de Conducción del Sindicato de Choferes de Otavalo.

Además, laboró en el Municipio de Otavalo, como Prosecretario y Secretario del Concejo Municipal. Fue Secretario del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Yamor en algunas ocasiones, Secretario de la Asociación de Servicios Turísticos de Otavalo “ASTO”, Secretario de la Cooperativa de Transportes “Otavalo” y Presidente de UNE de Otavalo

Trabajó en Radio MAS 95.5, en un programa de opinión ciudadana. Tuvo una trayectoria breve por las radios Alborada y Satélite. En la actualidad, trabaja en Radio Armonía en el programa “Tertulias de la tarde” de lunes a viernes. Destacándose la programación de los días jueves: “Jueves del Recuerdo”.

Reconocimientos

- UNE Cantonal de Otavalo (abril 2005).
- Miembro de Honor de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura, Mención Actividad Académica (2012).
- Fondo de cesantía del Magisterio Ecuatoriano por la defensa de la libertad de expresión (Abril 2011).
- Reconocimiento “Otavalo manta” del Movimiento Acción Ciudadana (octubre 2012).

Una entrevista suya fue aireada por Sarance Visión, “Hablando D” (enero 2013).

Publicaciones:

- Tratado sobre la conjugación de verbos regulares e irregulares. Reposo en la Ex-Dirección Provincial de Educación de Imbabura (marzo 1985).
- Prólogo al libro “La vida sigue...” de Raúl Pavón (2013).
- Del 2018 al 2020: productor del programa Munay TV, programa “Informalmente con...”.
- Ha colaborado con la página literaria de la Revista “Imbabura”, de la Casa de la Cultura, Núcleo de Imbabura.
- Ha sido escritor invitado para el periódico del Centenario del Club 24 de mayo, de Otavalo.
- Ha publicado, además, varios artículos en la Revista Testimonio.

Locuaz, cautiva a la audiencia con su estilo para contar las cosas. Es autodidacta, sabe muchas cosas. Buen lector, disfruta de la literatura acompañado de un cigarrillo. Es amable pero franco en sus palabras. Es conocido como contador de anécdotas, como motivador del amor a la tierra. Es de esperar que su legado continúe impulsando a la gente a mirar a la ciudad de Otavalo como la cobija de todos. Su voz y su mensaje es requerido en tiempos cambiantes y en tiempos inciertos.

RODRIGO "MI VIDA" HINOJOSA

Fuente: Rodrigo Hinojosa

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 28 de diciembre de 2019



Transcurría el año de 1979, era una tarde fría en el estadio Municipal de Otavalo. El campeonato interbarrial estaba en su fase preliminar. Eran casi las cinco de la tarde y se jugaba un intenso partido entre el Barrio Central y el San Sebastián.

El Barrio Central pugnaba por un gol en los últimos minutos, pero un contragolpe del San Sebastián provocó una infracción que el árbitro, el señor Carlos García, dictaminó señalando el punto penal.

El encargado de cobrar el penal fue Rodrigo Hinojosa, quien cogió el balón y lo acomodó en la tiza. El arquero era Manuel Rosales. Ambos eran compañeros en el equipo que se había coronado campeón nacional amateur pocos meses atrás.

Estaban frente a frente: el delantero más potente y el mejor de los arqueros. Ahí estaba el ariete, en solitario frente a su compañero vestido de negro. Rodrigo Hinojosa solo midió cuatro pasos hacia atrás, unos tres metros hasta donde estaba el balón. Hasta que se ejecutara el penal, el tiempo parecía haberse detenido. El delantero se subió las medias, el arquero estaba impaciente mirando a cada lado del arco, los espectadores conteniendo la respiración. Si el fútbol es una pasión, este momento era una de las razones.

El silbido del árbitro. La corta carrera del jugador y el sonido seco del choque entre el empeine contra el balón, produjo un sonido más apagado al tocar las redes del lado derecho del arco: ¡Gooooo!

El arquero adivinó tardíamente la dirección y apenas recogió el balón preguntándose si no era un misil lo que había salido de la pierna izquierda del delantero. No, no lo era. Era el poderoso tiro que poseía Rodrigo Hinojosa y que lo hacía un jugador temible para cualquier defensa.

Rodrigo Hinojosa nació en Ilumán, el 6 de mayo de 1954, el tercero de cuatro hermanos. Se inició en las filas de un equipo de Otavalo, hoy ya desaparecido, llamado Real Madrid.

En su memoria queda la imagen de haber jugado en el club Celtas a la edad de 14 años. Curiosamente, este equipo tenía cinco o seis jugadores con el mismo apellido Hinojosa, parientes entre sí. Se diferenciaban por los apodos, porque en ese entonces, las camisetas solo llevaban números. Una tarea complicada para los locutores de la Radio Otavalo, al momento de relatar los partidos.

Rodrigo jugó en la selección Juvenil de Imbabura, en Ambato en 1973. Fue parte de la selección militar durante la conscripción e integró el formidable Unión de Ilumán. Reforzó en algunas ocasiones al equipo Inka Milma, un equipo de indígenas. Admite haber jugado en casi todos los equipos de Otavalo como refuerzo o invitado. Pero es

conocido, principalmente, por haber jugado como puntero izquierdo en el San Sebastián y en la selección de Otavalo.

¿Por qué es llamado “Mi vida”?

Él cuenta que antes de ir al cuartel, con sus amigos, solía ir a dar serenatas a las pretendidas. Para esta tarea trascendental, primero había que tomarse un canelazo para afinar la voz y vencer el miedo. En una ocasión, en vez de uno, tomaron más de tres canelazos para inspirarse mejor. La timidez desapareció enseguida, pero las canciones sonaron mal. Al entonar las canciones románticas, Rodrigo no cantaba, pero entre verso y verso colaboraba con sus gritos apasionados: “mi vida”, “mi vida” y escondía la cara para no ser reconocido. Después del chuchaqui, “mi vida” reemplazó al nombre para dar inicio a la leyenda.

A su haber cuenta muchos campeonatos en distintos torneos. Sin embargo, el título que más recuerda es el Campeonato Nacional Amateur obtenido con el Club San Sebastián. El club hizo una campaña invicta, incluida la fecha final del 25 de marzo de 1979, donde ganaron en una final apretada al Club Huracán de Guayaquil. Es hasta ahora un logro inédito en la ciudad de Otavalo. Historia de la cual Rodrigo Hinojosa es protagonista imprescindible.

MARCELO QUINTEROS MENA

Recopilación: **Luis Hernández**

Fuente: **Marcelo Quinteros Mena**

Comunicación personal: 14 de julio de 2020



Nació en Otavalo, el 6 de mayo de 1958, es el tercero de seis hermanos. Su educación primaria lo cursó en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones y en la Escuela José Martí. La educación secundaria, en el Colegio Jacinto Collahuazo.

Se inició en la fotografía usando a escondidas la cámara de su padre y ahorró para comprar su primera cámara Fuji que usaba rollos de 24 exposiciones.

La fotografía es una de sus aficiones: “Hay tantos detalles que la gente ve, pero no los observa. Más allá de los colores hay una gama infinita y sensible que atrapan, embelesan y cautivan al observador”.

En FLICKR y en las páginas de FACEBOOK, comparte sus imágenes bajo el nombre de “Ecuador Andariego”. El alias “andariego” es un legado de su madre que solía regañarle, porque siempre estaba de salida con sus amigos a lugares poco explorados cerca de Otavalo.

Dice que “sería injusto no mencionar que detrás de cada fotografía hay personas que, de manera anónima, son parte de aventuras, viajes, alegrías, restricciones, cansancio, sudor, frío, de esperas largas de la familia en casa sin saber dónde estoy; todo para lograr una imagen que lo presento diariamente con aprecio”.

Desea difundir la belleza natural del Ecuador: “sus paisajes, la gama vistosa de nuestras regiones, una parte de la fabulosa Cordillera de Los Andes que atraviesa el Ecuador como si fuese su columna vertebral para formar valles donde se asientan las ciudades, lugar de vertientes, lagunas y cascadas; el inquietante y misterioso paraíso verde de nuestro oriente, su exuberancia; la dinámica y vistosidad de nuestra región litoral, el recuerdo de tantas vivencias que pasan por la vida de las personas, muchas cosas que van evolucionando o deteriorándose con el paso del tiempo, el recuerdo de mi juventud que se transforma en una riqueza que la guardo como necesaria”.

En toda esta crónica, él ha fotografiado especialmente a Otavalo desde todos los ángulos innumerable veces, ¿qué puesto ocupa Otavalo en su vida de trotamundos?: “Mi raíz, la tierra de mis padres, mi cuna, la tierra de mis amores, el lugar de mi familia donde se prolongó mi existencia. Es el sitio de las personas que amo, el lugar natal al que siempre regreso como el remedio para mis penas. Es esta pequeña ciudad, al pie de los volcanes, el paisaje que más quiero. Otavalo es el lugar que, sin esfuerzo, me envuelve en un manto de ternura, es el lugar en el que quiero morir”.

Finalmente le pedimos un mensaje hacia sus seguidores y estas fueron sus palabras: “Cada uno puede aportar desde su esfera de utilidad hacia el desarrollo del país, lo que

sabe hacer hágalo con amor. El peor pecado es la indiferencia, porque genera inercia y abandono. No podemos cambiar el mundo, pero podemos cambiar nuestro pensamiento, mejorar nuestra manera de ser, y deseo que cada día al despertar, podamos ser mejores personas que las que fuimos ayer”.

Su colección digital ha sido visitada 3.400.000 de veces y contiene 7.200 fotografías multiplicadas por los numerosos elogios a cada una de ellas. Algunas han sido transformadas en posters, otras adornan sitios en internet. Todas destilan lindeza. Es nuestra aspiración que sus imágenes mantengan el objetivo descrito por Ansell Adams, el fotógrafo paisajista por excelencia: “Hay siempre dos personas en una fotografía: el fotógrafo y el observador”. El rol del capturador de imágenes lo dejamos a Marcelo, a nosotros, los observadores, nos corresponde disfrutar de su exquisita habilidad con la cámara.

RAÚL AMAGUAÑA

Fuente: **Raúl Amaguaña**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 1 de agosto de 2021



Raúl Amaguaña, nace en la comunidad kichwa de Agato, el 3 de diciembre de 1967, hijo de Luis Enrique Amaguaña y Luz María Lema, de ocupación artesanos. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela Fisco-misional “César Antonio Mosquera” de la misma comunidad y sus estudios secundarios, en el Colegio Nacional Otavalo. Contrajo nupcias con Rosita Lema, a la edad de 18 años y en la actualidad, es padre de 3 hijos: Charic, Pachita y Samaya.

Desde muy joven tiene una enorme curiosidad por la política y es visible su afán de ayudar a los necesitados. Está vinculado a la Educación Intercultural Bilingüe, trabaja como maestro en algunas escuelas rurales del cantón Otavalo, donde mira y vive

las carencias con la gente más humilde de comunidades alejadas de los centros urbanos.

Se graduó como Profesor Bilingüe, en el Instituto Pedagógico Intercultural Bilingüe Jaime Roldós Aguilera de Colta Monjas, con una mención de honor al mejor egresado. También ha realizado importantes cursos dentro y fuera del país. Se ha involucrado en procesos de revitalización cultural desde la comunicación, así, desde Radio Ilumán, conjuntamente con el profesor Gonzalo Díaz, empezaron una campaña para la reivindicación de nuestra lengua madre el kichwa y revivieron, desde ese medio de comunicación comunitaria, la práctica cultural del Inti Raymi que, a fines de los noventa, estaba amenazada a desaparecer. La campaña tuvo una respuesta sorprendente y hoy se pueden medir los resultados.

Se inscribió en la Universidad Técnica Particular de Loja, para estudiar comunicación social y esto le permitió potenciar su faceta de escritor de artículos de opinión, con una aguda visión de la realidad social, cultural y política del cantón, la provincia y el país. Con sus más de 500 artículos publicados a nivel regional y nacional, como en el Diario La Hora, El Norte de Ibarra y el Diario El Universo de Guayaquil, donde ha compartido espacios con reconocidos intelectuales de talla nacional. Raúl Amaguaña es el primer kichwa Otavalo que escribe de manera permanente en un diario de circulación nacional.

Raúl ha sido parte del directorio de la Unaimco (Unión de artesanos de la Plaza de los Ponchos de Otavalo), miembro del Primer Consejo de Gobierno del Pueblo Kichwa Otavalo y Presidente fundador del Cabildo Kichwa de Otavalo – Otavalo Kichwa LLakta, el primer cabildo indígena urbano del país.

Es un ser universal, un autodidacta, cuyo pensamiento, conocimiento y sabiduría, está escrito en los cientos de artículos publicados, que incluso sirven como material de estudio, en los procesos de aprendizaje universitarios. Un personaje muy reconocido en Otavalo, tanto como intelectual, comunicador, activista político, gestor cultural e incluso

como motociclista, pues ha recorrido algunos países de Sudamérica. Pero su principal virtud es su cálida sencillez, su honorabilidad incuestionable y el vasto conocimiento que tiene de la realidad local, nacional y mundial.

RESEÑA DE LOS AUTORES



Autor: Pedro Morales
Título: El Jordán
Técnica: acrílico en tela

Dorys Rueda
Otavalo, 1961



Cursó sus estudios primarios en la escuela Gabriela Mistral de la ciudad de Otavalo. Sus estudios secundarios, en el Colegio Nuestra Madre de la Merced, en Quito y en Saunemin High School, Illinois, Estados Unidos. Los estudios universitarios y de postgrado los realizó en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Universidad Técnica Particular de Loja y Flacso, sede argentina.

Es investigadora y docente. Tiene una licenciatura en Letras y Castellano, una maestría en Literatura Ecuatoriana e Hispanoamericana, una maestría en Literatura Infantil y Juvenil, un diplomado en Currículum y una especialización en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto.

Es fundadora y directora general del sitio web: “El Mundo de la Reflexión” que nació en el 2013 para incentivar la lectura y la escritura, difundir la narratología oral del Ecuador y recoger reflexiones de alumnos y maestros sobre temas diversos.

Es autora del texto escolar: “*Lengua 1 Bachillerato*” y de los libros: “*Leyendas, historias y casos de mi tierra Otavalo*” (2021), “*Leyendas, anécdotas y reflexiones de mi tierra Otavalo*” (2021), “*11 Leyendas de nuestra tierra Otavalo: español-inglés*” (2022) y autora del video: “*La viuda del cementerio*” (2022).

Recibió el reconocimiento en el ámbito cultural y literario por parte del Municipio de Otavalo, en octubre del 2021.

Es la autora de la sección anécdotas del presente libro.

Patricio Vásquez

Otavalo, 1956

Cursó sus estudios primarios en la Escuela José Martí, de Otavalo y los secundarios, en el Colegio Benigno Malo de Cuenca.



Tiene una licenciatura en Ciencias Sociales, de la Universidad Técnica Particular de Loja y una especialización en Investigación de la Realidad Histórica del Ecuador y de Latinoamérica.

Ha sido un prestigioso profesor de colegios e instituciones de la ciudad de Otavalo: Colegio Popular Betania. Colegio Jacinto Collahuazo sección nocturna, Colegio Particular San Luis, Colegio Particular Chantal, Colegio Nacional República del Ecuador, Instituto Tecnológico Superior Nocturno República del Ecuador, SECAP y el Sindicato de choferes de Otavalo.

Ha trabajado en el Control Militar de la Dirección de movilización del Comando Conjunto de las FF. AA. Ha sido directivo de Liga Cantonal de Otavalo y miembro directivo cantonal y provincial de la UNE. Por muchos años ha capacitado a los artesanos, mecánicos, metal mecánicos y carpinteros del cantón Otavalo.

Es un prolífico investigador de temas de Otavalo, desde hace algunos años. Es el autor de la sección sobrenombres del presente libro.

Luis Hernández

Otavalo, 1959



Cursó sus estudios primarios en la Escuela José Martí y los secundarios, en el Colegio Nacional Otavalo.

Sus estudios universitarios y de postgrado los realizó en el exterior. Ingresó a estudiar en la Universidad Sophia, en Tokio, donde obtuvo el título de B. A y con ello, logró la licencia para enseñar a nivel secundario en cualquier institución escolar japonesa. Tiene una maestría en Lingüística, obtenida en la Universidad de Surrey, en Reino Unido,

Es quien administra la página “otavalo.org”, dedicada a su tierra Otavalo, con el fin de conservar la memoria colectiva de la ciudad.

Ante la carencia de un museo común que acoja a los artistas de la ciudad de Otavalo, dirige la galería virtual “arteotavalo.com”, básicamente para promocionar al artista otavaleño de cualquier género que sea.

Vive en Japón desde 1987, donde la mayoría de la población es budista. Desde 1993, trabaja como profesor de Filosofía y estudios religiosos en un colegio católico de Osaka, donde el 99% de los alumnos son budistas. Reside allí, con su esposa y tres hijos.

Es el autor de la sección biografías del presente libro.

Pedro Morales
Otavalo, 1951



Pedro Morales Barahona cursa sus estudios primarios en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñonez. Los secundarios los realiza en el Colegio Vicente Solano y en el Colegio Nacional Otavalo. Los estudios superiores, en el antiguo Colegio de Artes Plásticas de la Universidad Central del Ecuador, hoy Facultad de Artes de la universidad.

Desde 1977 hasta 1982, fue diseñador en el IOA de Otavalo y caricaturista en el semanario Presencia. También, profesor de dibujo en el Colegio Nocturno Jacinto Collahuazo. Es el autor del Escudo actual de esta unidad educativa.

En 1979 trabajó para Grupo Publicidad en la ciudad de Quito y en 1983, ingresó al diario El Tiempo, como diagramador de la revista política humorista "El Pasquín", junto a Edwin Rivadeneira, Luis Ibarra Martínez y el Dr. Asdrúbal de la Torre, entre otros.

En el 2018, fue homenajeado por su trayectoria artística por La Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura y pasó a ser miembro de esta casona cultural.

Es uno de los mejores paisajistas de Otavalo. Ha pintado a su ciudad con grandes dotes de observación y habilidades de diseño. Utiliza, la creatividad, la imaginación y un cúmulo de elementos vivos que nos permiten adentrarnos en el mundo que proyecta. Convirtiéndose cada cuadro en una parte de la memoria colectiva de ese Otavalo, con el que el artista se funde íntimamente.

